



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES "ACATLÁN"

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO.
UN ANÁLISIS POLÍTICO DE COYUNTURA
SOBRE EL DOMINIO DEL NEOLIBERALISMO
EN EL MUNDO GLOBALIZADO.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA

VÍCTOR MANUEL TORRES OLIVARES.



ASESORA: ELIZA GUADALUPE CUEVAS LANDERO

MEXICO, D. F.



JUNIO DE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	II
I. Perspectivas de la globalización.....	2
1. La globalización pensada, metáfora y realidad.....	2
1.1. Perspectivas y dimensiones de la globalización.....	5
1.1.1. Globalidad.....	6
1.1.2. Economía mundo, capitalismo histórico.....	8
1.1.3. Política, Estado y soberanía.....	11
1.1.4. Cultura y comercialización.....	15
1.1.5. Modernización.....	16
1.1.6. Imperio.....	18
1.1.7. La nueva economía mundial.....	22
1.1.8. Crisis.....	26
2. El capitalismo transnacional e intercomunicado. Una definición mínima.....	29
II. De las alternativas ideológicas a la alternativa única.....	35
2. El final de una época.....	35
2.1. El derrumbe del comunismo soviético.....	43
2.2. El triunfo del liberalismo.....	58
III. El dominio hegemónico neoliberal.....	72
3. El dominio hegemónico del neoliberalismo.....	72
3.1. El primer momento: la gestión de la crisis.....	77
3.1.1. El ajuste.....	78
3.1.2. El capitalismo avanzado.....	80
3.1.3. Europa del Este.....	83
3.1.4. El sudeste asiático.....	84
3.1.5. América latina: los efectos del ajuste.....	85
3.2. Impactos del dominio hegemónico.....	87
3.2.1. El segundo momento: El globalismo.....	88
3.2.2. Estado mínimo y democracia legal.....	97
3.2.3. ¿Democratización global?.....	105
3.2.4. Doctrina y realidad.....	109
IV. Reflexiones y conclusiones.....	115
4.1. ¿Un mundo sin alternativas?.....	115
4.2. Utopía imposible, alternativas construibles.....	126
Fuentes.....	137

PAGINACION DESCONTINUA

**A mi familia.
A mis padres.
A mis amigos.**

Introducción

El mundo está transitando de una época a otra. El mundo que nos toca vivir a principios del siglo XXI está inmerso en la idea del cambio. Un cambio que, bajo las circunstancias históricas que caracterizaron al final del siglo XX, plantea en teoría horizontes amplios y un futuro promisorio para la humanidad cuando se ven los deslumbrantes cambios en la tecnología, en la transmisión de información y los medios de comunicación. Pero, cuando se voltea hacia otras características del mundo actual encontramos también que vivimos un mundo desigual y que parece estar atrapado en las trampas del pensamiento único difundido por el neoliberalismo. Ante este panorama, el futuro de la humanidad parece sólo poder pensarse de manera pesimista, y peor, su presente parece ser demasiado cruel.

Los cambios en el mundo tienen un marco histórico con dos frentes, por un lado, el derrumbe del comunismo soviético que implica el fin de una época: el de las alternativas ideológicas competitivas, entendiendo a las ideologías como cosmovisiones, ideas y programas de carácter totalizante que aspiran a convertirse en modelos de desarrollo y aspiración de concreción de utopías de una sociedad distinta. Al desaparecer uno los parámetros ideológicos, termina la era de la bipolaridad que había caracterizado al mundo; el bloque comunista, que desaparece como modelo, lo hace, entre otras cosas, como producto de los cambios de concepción dentro del comunismo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, que tendrían sus fundamentos en una idea que concibe al socialismo en concilio con la democracia y el mercado. Por otro lado, el fin de la época de alternativas competitivas entre sí se ubica en un momento de cambio del capitalismo. tanto en su expansión como sistema económico a un capitalismo global o globalización, a través de la tecnología, los medios de comunicación y la informática; así como en su concepción ideológica, pasando de la idea keynesiana, liberal y socialdemócrata del bienestar en una economía mixta con mercado y beneficios sociales bajo la dirección estatal, a la concepción ortodoxa neoliberal de libre mercado y Estado limitado en sus funciones,

planteada por Friedrich Von Hayek y Milton Friedman, entre otros, y llevada al extremo a partir de la década de los 1980's por gobiernos del capitalismo avanzado como Estados Unidos y Gran Bretaña.

Con este marco histórico para el mundo en transición, tenemos que hablar de la globalización, que se ha convertido en la palabra más utilizada de los últimos tiempos; pues parece que todo lo que sucede a nuestro alrededor está tocado por el hechizo globalizador. Nadie pareciera haber dicho qué significa exactamente el vocablo globalización. Nadie parece estar de acuerdo en que la globalización tiene una sola cara. Todos piensan que la globalización debe significar algo de acuerdo a su propia visión de mundo. A la palabra se le adjudican entonces varios significados. Dimensiones múltiples. Perspectivas que dependen de lo que se quiera explicar con la globalización, del significado que se le quiera otorgar. Las diferentes perspectivas tienen "una intención ideológica", no son neutrales; abogan a favor de la globalización o la repudian. ¿Cómo explicar entonces qué es la globalización y cuáles son sus dimensiones?

La globalización divide a la humanidad, pero nadie puede hacer como si no existiera. Lo global se empleó en un principio, al iniciar la década de los 1970's, como una metáfora o mejor dicho, metáforas que intentaban explicar un mundo diferente a raíz de los cambios propiciados por la revolución tecnológica de la información y las comunicaciones. Estos cambios tecnológicos se complementaron con la también cambiante economía mundial que tendría al mercado como eje nodal, estos cambios además se conjugarían con otros ocurridos en la política mundial como el fin de la Guerra Fría y la redefinición de concepciones como el de soberanía. Las metáforas de un mundo global poco a poco empezaron a convertirse ante nuestros ojos en una realidad tangible. De pronto, la imaginación vuelca en realidad y entendemos que no existen distancias imposibles de superar si se cuenta con un módem, un teléfono o una televisión. De pronto, no hay nada que no tenga que ver con la idea de una aldea global. Las

palabras, los sueños, las ideas, las teorías, la economía, la sociedad, la política, la cultura, la vida, están atravesadas por el horizonte de lo global.

Así pues, podemos comenzar a explicar la globalización y sus dimensiones. La globalización puede estar ligada con la idea de ser un estadio de la humanidad, una globalidad que lo mismo puede ser continuidad de la modernidad, o bien una segunda modernidad, o una era ya posmoderna. Pero también puede referirse a la historia del sistema capitalista desde su desarrollo y expansión como *economía mundo europea* hasta su expansión a través del tiempo y de diferentes modalidades de producción (colonialismo, imperialismo, industrialización, etcétera). O bien, es el reflejo del sistema interestatal cada vez más interdependiente, con nuevos actores, que ha modificado los viejos conceptos como la soberanía que implicaba la idea del poder localizado territorialmente a una idea de soberanía transterritorializada, apuntando a la disminución de atribuciones propias del Estado nación y el crecimiento de decisiones compartidas, de soberanías compartidas.

La globalización también puede indicar la cultura transnacional, global, llena de íconos culturales como la *world music*, la Coca-Cola, etcétera. Existen héroes globales, eventos que son vistos por la panóptica de los *mass media*, una cultura global hecha con productos comerciales hechos por empresas transnacionales, necesidades globales de consumo que reflejan la unidad del mundo, a pesar de su diversidad. Ahora bien, esos íconos, esas formas de consumo globalizadas, pueden reflejar una forma específica de globalización que se refiere a la modernización del mundo; la modernización tiene que ver con la idea de desarrollo, con los valores de los países del capitalismo avanzado; así, globalización como modernidad refleja una occidentalización (una forma única de hacer y entender el desarrollo o la cultura más allá de diferencias culturales, económicas o políticas) y si a esto añadimos el peso de las empresas estadounidenses, pues se podría hablar de una *norteamericanización* del mundo. Entonces, la globalización puede representar una nueva forma de imperialismo

que tiene la misma esencia de aquel imperialismo que se presentaba en los finales del siglo XIX y los principios del XX. Pero también; se puede pensar que la globalización implica una nueva forma de imperialismo, que no tiene un carácter territorial en el sentido de la expansión de las soberanías de los grandes imperios en otras latitudes, sino más bien con un nuevo tipo de soberanía que refleja el carácter supranacional del nuevo imperialismo, y que además da forma jurídica al nuevo Imperio, que puede ser comparado con los antiguos imperios, pero que no tiene un centro de poder único sino un imperio del capital colectivo. Y podríamos seguir indefinidamente.

Pero también podemos llegar a una caracterización mínima de la globalización que especifica el carácter global y expansivo del capital, el carácter innovador de la tecnología y la información, así como su carácter histórico. Así podemos hablar de un capitalismo transnacionalizado e intercomunicado que refleja las características que el mundo ha adquirido con mayor nitidez a partir de los 1970's. Pero, además, nos permite identificar el elemento fundamental de dirección en la globalización: el papel que el neoliberalismo ha tenido en ella como modelo hegemónico. El mundo conoció, desde aquella década, la crisis de la economía mundial. Después de años de bonanza que reflejaban el éxito del modelo económico adoptado después de la finalización de las posguerras. El keynesianismo, el *New Deal* o el Estado de bienestar, reflejaban la necesidad de levantar a las economías europeas, y del resto del mundo, después de las consecuencias de las guerras mundiales. Era una visión que conjugaba mercado con justicia social, apegada a la visión socialdemócrata, pero aplicada por igual por liberales. El modelo de bienestar pareció funcionar bien hasta que la crisis ocasionada por los llamados *petrodólares*, originados en el *boom* del petróleo a mediados de los 1970's, provocaron la existencia de un capital excedente que no se invertía en plantas productivas, ocasionando con ello un estancamiento de la economía mundial. Pronto, las consecuencias se conocieron, la crisis se volvió sinónimo de economía, y se dejaron atrás medidas que habían dado resultado pero que, para ese momento, eran insuficientes. Se abandonó el patrón oro, se

adoptó en su lugar el libre flujo de divisas o librecambio. Pero, la crisis no menguó. Ahí es donde entran en escena las políticas neoliberales.

Hacia principios de los 1980's, con el apoyo desde los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, el FMI y el BM iniciarían una serie de estipulaciones que deberían tomarse como solución a la crisis. Se estructuró lo que se conocería como "Consenso de Washington" un paquete de reformas que buscaba, entre otras cosas, eliminar el peso del Estado en la economía, reducir las tasa de inflación y dar mayor libertad al mercado. El ajuste económico, conocido como Políticas de Ajuste Económico, PAES, demostró efectividad, el Fondo Monetario Internacional, el FMI, el Banco Mundial, el BM, y los gobiernos neoliberales pudieron entonces manejar la crisis, sin poder solucionar los graves problemas que enfrentaban. Se empezó a dibujar el primer momento del neoliberalismo en su paso al dominio hegemónico. La gestión de la crisis, y su eficiencia en ello, hizo que el neoliberalismo fuera adoptado como modelo ideológico dentro del capitalismo, dejando atrás al capitalismo de bienestar. Sería adoptado como modelo económico en el mundo del capitalismo occidental y en el Tercer mundo. La eficacia económica del neoliberalismo sin embargo, no era la de solucionar la crisis. Los efectos acumulados de las antiguas economías de bienestar eran aún una gran carga para las economías nacionales y del mundo. El neoliberalismo parecía que no podría seguir haciendo frente a la crisis y tener el apoyo unánime. Pero, ocurriría algo que cambiaría la historia.

Hacia mediados de los 1980's, la potencia antagónica dentro del esquema de la Guerra Fría anunciaba una crisis en todos los órdenes de su sociedad. El modelo comunista basado en el totalitarismo cayó en descrédito desde la década de los 1950's, pero las presiones para cambiarlo habían podido ser controladas. Sin embargo, hacia 1985 el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, Mijail Gorbachov anunciaba que era tiempo de cambiar, apoyándose en la necesidad de lograr poner al día a la potencia soviética en los ámbitos tecnológico y económico. Aprovecharía con ello impulsar una reforma que

abarcará todos los ámbitos de la sociedad soviética. La *perestroika* se lanzaría como una revolución total que acompañada de una *glasnot*, una apertura y transparencia de la información, buscaría retomar la esencia del socialismo original pero acompañándolo de la democracia. Los intentos de reformar el comunismo eran añejos y se remontaban a Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, pero ahora el intento de reforma no venía de los sindicalistas polacos en Dansk o en Varsovia, sino del mismo centro del poder comunista. Moscú decidió reformar al comunismo para colocar a la URSS en un plano distinto en la política mundial y convertirla en una potencia mediana compatible con el mercado y la democracia. Para ello acabó con la Guerra Fría y dejó a los regímenes comunistas a su propia suerte. El comunismo reformándose fue haciendo que la gente se levantara contra el totalitarismo soviético, y sin la intervención militar de la URSS, el derrumbe del bloque comunista fue inminente. Ni la misma URSS se salvaría.

Con el derrumbe comunista, acabaría una época de la humanidad que entendía la existencia de alternativas competitivas, antagonistas entre sí. El liberalismo parecía triunfar porque el comunismo, al desaparecer, lo hizo transitando hacia el mercado y a la democracia. Todo apuntaba a decir que el liberalismo y el capitalismo eran lo mejor que la humanidad podían conocer. El *fin de la historia* llegaba porque no había más allá de la democracia representativa y el mercado. Y si el liberalismo triunfaba, entonces estaba triunfando también el neoliberalismo, pues había sustituido al viejo capitalismo. Y si el neoliberalismo triunfaba expandiéndose ahora a los territorios de Europa Oriental, entonces también se globalizaba como modelo ideológico. Y si todo esto ocurre en un mundo caracterizado por la expansión global del capital, entonces el neoliberalismo se transforma en ideología única y dicta la forma de entender y enfrentar a la *globalización realmente existente* desde su perspectiva.

La ideología neoliberal se convierte en un globalismo, una visión unívoca que pretende que no hay otro camino. El dominio hegemónico neoliberal está completo, pues ahora es modelo económico e ideológico, gestiona la crisis

económica mundial pero también dirige al mundo ideológicamente. Sus principios se basan en la idea de la libertad del mercado como fundamento para la libertad individual tanto en lo económico como en lo político. Así, entiende que el Estado debe estar limitado en sus funciones sin intervenir en el mercado, que la democracia debe estar limitada a una forma de representación en el Estado pero sin limitar la libertad siendo el gobierno de todos. Sólo la democracia legal y el Estado mínimo permiten que el mercado funcione libremente.

Y sin enemigos ideológicos, el mercado parece ser la única utopía posible. Las alternativas ideológicas no existen. La izquierda parece estar defendiéndose y defendiendo lo que conocimos como instituciones del bienestar, o bien actuando en términos de la eficiencia electoral sin importar principios ideológicos sino el pragmatismo político y económico para enfrentar coyunturas electorales o definir su posición ante el gobierno si son oposición o ante la sociedad si son gobierno. La derecha, mientras tanto, se ha vuelto radical porque cree que el mercado es la utopía realizable, lo mejor para la humanidad. La política parece no tener dirección o sentido ideológico, todo lo define el mercado o bien, la democracia representativa, pero la democracia sólo se invoca en términos de gobierno, de representación no de decisiones transparentes y de justicia social. La democracia es liberal porque ese ha sido el desarrollo de la democracia, pero es una democracia mínima, formal. La democracia, sin embargo, es también un ideal que sigue ahí amenazante ante el orden neoliberal y como posible herramienta para construir el futuro. Y de ello deben darse cuenta las alternativas que se construyen para el futuro.

El neoliberalismo ha logrado sostenerse como ideología porque no hay todavía ninguna ideología que pueda hacerle frente, compitiendo con ella política, económica, cultural e ideológicamente. Sin embargo, parece que la eficiencia del neoliberalismo como gestor es cada vez ser menos eficiente. Las crisis siguen siendo signo de la economía, del capitalismo global como sistema económico, y el neoliberalismo sigue demostrando que no puede resolver el problema sino sólo

atemperarlo o aplazarlo. El neoliberalismo no lo es todo. El mercado es una utopía irrealizable, pues condena a la mayoría de la humanidad a la marginación. El fundamentalismo del mercado es rechazado por todos lados, y por diversas posiciones ideológicas. Todavía no existe una o varias alternativas que le hagan frente. Por ahora, podemos decir que las expectativas para superar al neoliberalismo, así como lo hicieron alguna vez las metáforas de lo global, cruzan el horizonte, pero que la realidad, es decir la posibilidad concreta de realizar las cosas de otra forma, de hacer esas expectativas algo tangible, en este momento, es todavía un terreno muy pequeño.

Este trabajo, por lo pronto, pretende apuntar las características de un mundo cada vez más complicado que tiene como símbolos a la globalización y al neoliberalismo pero también la posibilidad latente de que las cosas sean distintas. Al neoliberalismo y al capitalismo los describo, defino, contextualizo, analizo e interpreto histórica y políticamente de una forma mínima: al neoliberalismo como ideología, es decir, como un conjunto de ideas y programas específicos que representan una forma de concebir el mundo; y al capitalismo como un sistema económico de características globales en crisis. El neoliberalismo, como ideología, ha acaparado con su dominio todos los espacios que la globalización le permite; impacta en el Estado, en la democracia, en la economía, en la política y en la cultura. Sólo identificando al neoliberalismo como modelo único de desarrollo es posible entender por qué aparece como tal, por qué aparece como el gran gestor de la economía, del sistema económico capitalista en crisis, por qué parece ser la única alternativa ideológica. Únicamente entendiendo estas razones es posible desmitificar la utopía neoliberal del mercado. Sólo entendiendo cómo el neoliberalismo esperó largo tiempo para hacer verdad sus dichos, en teoría, es posible creer y construir una alternativa diferente.

Este trabajo no pretende abordar a plenitud todos los aspectos del dominio neoliberal, sino señalar, describir los más trascendentales e importantes que sirvan como marco de referencia para delinear temáticas, posibilitar

aproximaciones a temas tan amplios como pueden serlo la globalización, el neoliberalismo, la hegemonía, la ideología, la izquierda, etcétera. Mi objetivo en esta investigación es conseguir dar una explicación mínima del dominio neoliberal en el mundo globalizado y aportar elementos que sirvan de herramientas explicativas, esto es lo que este trabajo busca; analizar ese dominio hegemónico señalando las características principales que lo determinan y caracterizan; así como explicar los impactos más relevantes que el dominio hegemónico ha ejercido en la política mundial contemporánea.

Baso mi investigación en diversas fuentes y ópticas analíticas. No es un trabajo de características teóricas, es más bien un ensayo analítico de aspectos de la realidad contemporánea mundial. El análisis se vierte en varias formas, primero a través de la descripción y análisis de perspectivas teóricas sobre la globalización. A partir de ello, pretendo dar una definición mínima de globalización que me da la posibilidad de entenderla como capitalismo global (más que como un sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y sociales, como sistema económico) y en relación directa con el neoliberalismo. De éste, explico sus fundamentos basados en el mercado y en la libertad individual, que hacen posible la explicación del Estado mínimo y de la democracia legal como sus características principales. Así procedo a identificarlo como una ideología que se fundamenta en el mercado y la libertad, volviéndose una visión totalizante y dogmática, como toda ideología. De esta forma, puedo plantear que el neoliberalismo ejerce un dominio hegemónico en el mundo globalizado, impactando varios terrenos como la democracia, el Estado, la globalización, la búsqueda de alternativas ideológicas diferentes. Las fuentes que sustentan el trabajo son variadas, en ellas hay visiones analíticas críticas y apologistas del neoliberalismo y de la globalización. A partir de ellas, y de mi propia explicación, desarrollo mis variables de análisis, con las cuales sustentó las hipótesis formuladas para este trabajo de investigación aquí presentado.

El trabajo que ofrezco es un análisis político. Esto quiere decir que busca explicar el fenómeno mediante la descripción, explicación, análisis e interpretación que pueden brindar elementos de carácter político, sin descartar los económicos, sociales o culturales. Así, pretendo identificar antecedentes históricos, contextualizar momentos, hechos, fenómenos y actores en diferentes momentos y niveles. Con lo anterior pretendo hacer una mezcla analítica que permita la descripción, la explicación, así como la interpretación clara que quiero dar. Identifico además el análisis como un análisis político de coyuntura, pues no pretendo analizar el largo plazo desde una perspectiva histórico- teórica, sino más bien ir al corto plazo sin olvidar la historia, pero mirando más en el presente. De esta forma, este trabajo no pretende dar proyecciones a futuro, mucho menos predicciones, lo que daría la idea de un trabajo tocado en su desarrollo más por el azar que por el trabajo metódico y analítico. Además, las ciencias sociales sirven más para explicar el pasado y el presente, así como para construir el futuro, que para adivinarlo.

Vale, además, una aclaración en cuanto a la elección del método de análisis: la elección de la globalización como temas de investigación de la globalización y del neoliberalismo parece implicar una perspectiva de largo plazo. Ello implica abordar el trabajo de investigación con una perspectiva teórica y metodológica que nos permita indagar en el desarrollo del capitalismo como sistema de relaciones no sólo económicas sino, además, políticas, sociales, culturales, ecológicas, etcétera. La investigación de esta manera bien parecería más un trabajo de toda una vida que un *trabajo-requisito* para obtener el grado de licenciatura. Por ello, escoger como método el análisis político de coyuntura implica una estrategia metodológica para el abordaje del tema de investigación, cortando la historia en segmentos y eligiendo aquel que representa de manera más significativa *cambios* en la *correlación de fuerzas* en la política, la economía, la sociedad y la cultura del sistema mundial. De esta manera, ofrezco una visión analítica no necesariamente incompleta, sino, en todo caso *un retrato fragmentario de la Gran Historia*, justificando así, mi intención de presentar un *análisis mínimo* del dominio

**FALTA
PAGINA**

XII

3. El neoliberalismo como modelo dominante dentro del capitalismo (como sistema económico y como sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales) triunfa junto con éste en las batallas ideológicas del siglo XX al derrumbarse el comunismo soviético. Sin la presencia de un rival antagónico y competitivo el neoliberalismo aparece como alternativa única no porque no existan otras sino porque, al derrumbarse el comunismo y entrar en crisis la idea socialista, no existía ninguna otra alternativa que le hiciera frente como antagónica. Por lo tanto, el neoliberalismo no es la única alternativa ideológica posible sino la única que no está en crisis.
4. El dominio ideológico hace ver al neoliberalismo como la única alternativa existente y posible y con ello se dibuja el segundo momento del dominio hegemónico. Pero, además, este dominio ideológico en el mundo del capitalismo global hacen del neoliberalismo un globalismo, es decir, la única globalización posible, la globalización realmente existente.
5. El neoliberalismo con su dominio hegemónico ha hecho ver a la libertad como la razón de ser, pero la libertad desde su perspectiva, sólo puede darla el mercado. Para ello se requiere un Estado limitado en sus funciones con respecto a su intervención en el mercado, esto es un Estado mínimo y una democracia legal, también limitada, representativa pero no limitativa y dirigente ni del Estado ni del mercado. Sólo así, el mercado puede brindar libertad a los individuos en lo económico y lo político.
6. El neoliberalismo es una utopía del mercado irrealizable pues no puede brindar libertad económica y política a todos porque ensancha las brechas entre pobres y ricos, concentra la riqueza, margina a la mayor parte de la humanidad y no permite una verdadera representación política y democrática de la sociedad.

Las unidades analíticas utilizadas en este trabajo son:

1. La globalización entendida desde diferentes perspectivas, pero sobre todo como un fenómeno contemporáneo identificado como capitalismo global que tiene en sí mismo características específicas que nos permiten entenderlo como un sistema económico global e intercomunicado.
2. El neoliberalismo como ideología, una visión del mundo específica, que tiene como objetivo la libertad individual a partir del mercado también libre y que ejerce un dominio hegemónico sobre el mundo globalizado en todas las dimensiones.
3. El globalismo entendido como el neoliberalismo hegemónico que dirige y se apropia de la globalización entendiéndola y haciéndola ver como la única forma de pensarla y realizarla.
4. El Estado entendido como Estado mínimo, limitado en sus funciones con respecto al mercado
5. Democracia entendida como democracia liberal, es decir forma de gobierno representativo, esto es una definición mínima que se ajusta en el neoliberalismo como democracia legal.
6. Alternativas ideológicas entendidas como ideologías que tienen presencia y fuerza, además, capacidad de ejercer dominio y dirección hegemónica.

Las unidades analíticas están ubicadas temporalmente en un espacio de veinte años, desde finales de los 1970's hasta la actualidad. A partir de entonces, ubico el cambio de la concepción keynesiana del capitalismo siendo sustituido por el basado en el neoliberalismo como mejor forma de manejar la crisis de la economía mundial, la cual es ya de carácter transnacional y apoyada en los

procesos tecnológicos y de transmisión de la comunicación. El cambio al neoliberalismo corre por toda la década de los 1980's y es revitalizado con el derrumbe del comunismo soviético generado entre 1989 y 1991. A partir de ese momento, se empieza a hablar de varios fenómenos: la crisis de la izquierda y del socialismo y su derrota como modelo político, la preeminencia del liberalismo como único modelo viable y existente, como única alternativa, el Estado como administrador reducido en sus funciones al máximo, la democracia como democracia liberal y única forma posible de manifestación. Estas características se ubican como tales desde finales de los 1980's y han prevalecido así hasta los albores del siglo XXI. Las características de las unidades de análisis y su convergencia temática e interdependencia como procesos contemporáneos hacen factible establecer puntos de comparación entre lo que era y lo que es, entre lo que ya no está y lo que puede venir, así pues, es posible pensar al socialismo, al liberalismo democrático, al Estado, a la democracia, a los movimientos políticos y sociales, a la globalización, etcétera como la forma que se asumen hoy, pero de la misma manera ubicar sus posibilidades del mañana.

Capítulo uno

"Es posible decir que el capitalismo puede ser visto como un proceso civilizatorio generado en el Occidente, pero que se difunde en el Oriente; originario del Norte, pero que se difunde en el Sur; marcadamente occidental, pero progresivamente mundial".

Octavio Ianni

I. Perspectivas de la globalización.

El mundo ha cambiado y tiene un marco histórico con dos frentes, por un lado, la finalización de la época de alternativas competitivas entre sí, y por otro lado, los cambios tecnológicos, informáticos, comunicacionales, económicos, políticos, sociales y culturales que permiten conceptualizar a la globalización y explicar sus múltiples dimensiones. En este capítulo abordo la primera cara de mi marco histórico: la globalización o el capitalismo global, entendiéndolo de forma mínima como sistema económico. De esta forma, lo que presento en este capítulo es una descripción mínima de las diferentes dimensiones que tiene la globalización, las cuales en sí mismas representan una forma de entenderla, explicarla y conceptualizarla (y que, en conjunto nos permite entender al capitalismo global o a la globalización como un conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales). A partir de esas dimensiones, que son al mismo tiempo perspectivas, llego a una definición mínima de la globalización, que me permite la contextualización para el desarrollo de los siguientes capítulos de mi trabajo de investigación y el desarrollo de mis hipótesis, y la entiendo, describo, analizo y explico como el capitalismo transnacional e intercomunicado, o bien el capitalismo global y neoliberal.

1. La globalización pensada, metáfora y realidad

Hemos venido escuchando con insistencia, desde hace unos años, que el mundo que conocemos ha cambiado y que ese cambio nos involucra a todos de una u otra manera, pues el mundo amplía sus horizontes de desarrollo pero, al mismo tiempo, se acorta la brecha de un mundo distante, desconocido y poco familiar para individuos que viven a miles de kilómetros unos de otros, sobre todo a través de la "magia de la tecnología y la comunicación". La insistencia apunta hacia la idea de que el mundo es cada vez más un mundo, uno sólo dividido en múltiples regiones pero, a fin de cuentas, uno solo, donde los seres humanos somos una sola humanidad viviendo en un mundo global unido por valores universales como los derechos individuales, o por íconos culturales, como la música rock, o bien por íconos comerciales como los refrescos de cola. Hombres, mujeres, niños, niñas, ancianas y ancianos, más allá de preferencias

políticas o religiosas, más allá del color de la piel, más allá de la forma de los cuerpos, más allá de las formas de pensar, más allá de las formas de actuar, todos y todas estamos inmersos en un mundo simbólicamente global.

Los cambios políticos, culturales, religiosos, tecnológicos, ecológicos, etcétera, nos han llevado a tener otra perspectiva del mundo más allá de fronteras y límites reales e imaginarios. Los seres humanos de cada rincón del planeta se han convertido en una especie de ser cosmopolita, informado a través de su red local de televisión, radio, medios impresos o la *world wide web* a través del internet, de lo que pasa en otras partes del mundo. De esa forma, las guerras, los *cracks* financieros, los desastres naturales, la visión de un mundo devastado en su medio ambiente, los vaivenes políticos de un país de Asia, América, Europa o África; los eventos deportivos, etcétera, parecen estar presentes en la vida de cada persona y parecen ser conocidos en su vida cotidiana como algo de lo cual ya tiene información incluso antes de que pueda ser parte de su realidad individual o nacional. Hombres y mujeres, más allá de nacionalidades o cualquier forma simbólica que los divida, se han convertido en habitantes de la aldea global, viven en un solo lugar, trabajan en un solo lugar, pero pertenecen, también, a algo que está más allá de sus propias fronteras; se han convertido en habitantes de un mundo donde la vida aislada en fronteras delimitadas ya no es como era. El mundo es un horizonte cada vez más amplio, con puertas diferentes para entrar a conocerlo. El presente mundial es el de un mundo globalizado económica, política y culturalmente; es la antesala del futuro, del mundo que aún no conocemos, pero que sabemos que está ahí. El mundo está moviéndose de forma constante entre lo que es, lo que puede ser y lo que se nos presenta como su única y verdadera faz y totalidad, entre el presente real y el futuro posible.

La forma de nombrar el presente y de señalar el futuro está encerrada en la palabra globalización, la cual describe de forma simple, como palabra, la idea de un mundo global. A veces, es una metáfora que busca señalar algún aspecto de los muchos que han convertido al mundo en lo que ahora estamos conociendo; de tal forma que, globalización es ya, sin duda, la palabra más utilizada y dicha con mayor cotidianeidad

en los recientes años. Pero, cuando se acude a la globalización como marco, o como base para la concepción de un mundo, con descripciones específicas en los diferentes ámbitos que lo forman, entonces, la globalización se ha convertido en el signo de los tiempos que corren, "está en boca de todos, la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros".¹ Es, por una parte, una idea de algo que puede ser, las oportunidades que pueden llegar, lo inevitablemente presente y lo irremediamente futuro. Por otro lado, la globalización se refiere a hechos concretos que visten a un mundo que es todos y uno solo, un mundo cuyos avances tecnológicos permiten a los seres humanos, de los más diversos rincones del planeta, de las diferentes razas y credos religiosos y políticos, estar intercomunicados; es una realidad, a veces virtual, que da cauce a una economía internacional transnacionalizada, con centros operativos y decisorios geográficamente situados más allá de las fronteras nacionales de los países; los cuales comparten una cultura global hecha de íconos identificables más allá de lenguas o tradiciones. La globalización es, entonces, un conjunto de metáforas que se han vuelto algo tangible, pues si bien...

...desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multinacionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia... el descubrimiento de que el globo terrestre ya no es sólo una figura astronómica, y si lo es histórica, conmueve formas de ser, pensar y fabular...la reflexión y la imaginación no sólo caminan a la par sino que multiplican metáforas, imágenes, figuras, parábolas y alegorías destinadas a dar cuenta de lo que está sucediendo, de las realidades no codificadas, de las sorpresas inimaginadas...En la época de la globalización, el mundo comenzó a ser taquigrafiado como "aldea global", "nueva Babel" y otras expresiones...[son] metáforas que circulan por la bibliografía sobre la globalización...emblemáticas y formuladas precisamente en el clima mental abierto por [ella]...Vistas así, las metáforas se vuelven trazos fundamentales de los movimientos de la sociedad global...facetas de un objeto caleidoscópico que delinean fisonomías y movimientos de lo real, emblemas de la sociedad global que desafían la reflexión y la imaginación.²

La globalización, por ende, ha pasado de ser algo que no era describable en su totalidad, si no era a partir de metáforas, a un fenómeno al cual el curso de la

¹ Zygmunt Bauman, *La globalización consecuencias humanas*, 1999, FCE, 2ª edición, México, 2001, p.7.

² Octavio Ianni, 1996, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI- UNAM-CIIH, 3ª edición, México, 1998, pp.3-5.

tecnología y de la información, junto con el de la economía mundial y las finanzas en los años finales de la década de los 1980's y de los 1990's, han hecho pasar de una idea, que desbordaba la fantasía que una metáfora podía encerrar, a una realidad que se va concibiendo, poco a poco, como algo tangible. La "aldea global" o la "nueva Babel" pasaron a ser algo tangible, pero no por ello más claro, aunque sí algo definitivamente novedoso.

1.1 Perspectivas y dimensiones de la globalización

La globalización, entonces, se mueve en dos esferas diferentes, por una parte como idea, imágenes, un espacio virtual alimentado por los avances en el procesamiento y la transmisión de información, y por el mundo financiero, el de las casas de bolsa, los índices de inversión y la especulación financiera, por otro lado, es un hecho real, comprobable empíricamente que refiere a los cambios y los avances tecnológicos, la acumulación del capital, etcétera.³ Pero, además, la globalización se presenta como un proceso en continua expansión y desarrollo, y tiene características múltiples que la identifican; dimensiones distintas pero interconectadas, interdependientes. La globalización, por ello puede identificarse con muchas cosas, con muchos hechos; a tal grado, que podría parecer que la globalización no encuentra una definición única y totalmente aceptada, ya que para todos y para cada cual significa una cosa y todos la ven reflejada en algo específico como lo que mejor la representa. Pero, precisamente esa es otra característica de la globalización: ser un vocablo multívoco y un fenómeno multidimensional. Por ello, encontrar una definición general, aceptada por todos, puede topar con la dificultad polisémica del término. Podemos decir que la globalización, como apunta Larry S. Carney, "no es un concepto sino varios" y además todos ellos, o bien la mayoría "vienen acompañados de una intención ideológica y política". La globalización puede, así, dividir a los seres humanos en partidarios o en opositores, como apunta Zygmunt Bauman..."algunos consideran que la globalización es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino

³ Aldo Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet: América latina y la globalización*, 1999, FCE, 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2001, pp. 13-15.

ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas".⁴

La globalización puede, entonces, ser entendida y explicada desde diferentes perspectivas.⁵ Las posibles formas de concebirla y definirla provienen de la cosmovisión, de los valores, los principios científicos, éticos, religiosos, morales, etcétera, que permiten a los hombres y mujeres manifestar una posición, una explicación, una creencia. Lo global, como parte de la realidad mundial, de forma tangible, se ha incorporado en los discursos políticos y científicos. Las coyunturas económicas y políticas, las estrategias para el desarrollo económico y la forma de concebir las relaciones internacionales de los países se hace pensando en la globalización. Las explicaciones del mundo, los por qué, los cómo y los hacia dónde, se formulan, se investigan, se analizan, se indagan, se crean, pensando en la globalización. Los avances científicos y tecnológicos han permitido que la vida pueda pensarse, verse, realizarse como algo global. Las sociedades, la cultura, la economía, la política, están siendo atravesadas por lo transnacional, dando lugar a la vida humana construyéndose en los terrenos de lo local pero proyectándose hacia los horizontes de lo global.

1.1.1 Globalidad

La globalización, como estadio de la humanidad, se presenta como una etapa actual de manifestación de la modernidad surgida con la Ilustración, o bien equivalente a ella y está ligada al proceso capitalista y a la historia de Occidente. La globalidad contiene un proceso de racionalidad específico, al cual, desde luego, se le anteponen críticas a su lógica de raciocinio, hegemonización y homogeneización.

⁴ Baumant, *op. cit.*, p.7.

⁵ Vid. Octavio Ianni, *op. cit.*, 185 pp.; Ulrich Beck, 1997. *¿Qué es la globalización?*, 1ª edición en español, Paidós, España, 1998, 224 pp.; Roland Robertson, *Globalization*, Sage, Londres, 2000; César Verduga, *Gobernar la globalización*, Lumen humanitas, México, 2000; Anthony Giddens, 1999, *Un mundo desbocado*, Taurus, 1ª edición en español, España, 2000, 117 pp.; Anthony Giddens, 1990, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, 1ª edición, 1993, 1ª reimpresión, España, 2001; Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999; Aldo Ferrer, *op. cit.*, pp.13-23; entre otros.

Lo moderno es sobre todo una referencia al tiempo, destaca la innovación y la obsolescencia, separa y rechaza lo viejo inútil, aplaude el fin y el control y por esa razón la expansión, su espacio de referencia es resultado de su producción y consumo. Lo global es sobre todo una referencia espacial, el producto del lugar de la tierra en el espacio, una celebración material del medio ambiente natural de la cual los seres humanos dependen, la evocación de la totalidad concreta o lo completo de la existencia, abrazando a la humanidad en lugar de dividirla...La globalidad deja abierta la cuestión de la agencia humana, realmente, como la modernidad, es la objetivación de los resultados de la interacción humana con el mundo y por lo tanto toma una independencia no sólo respecto de los individuos sino incluso de respeto a la humanidad como un todo.⁶

La globalización como globalidad puede entenderse como posmodernidad, como modernidad discontinua y globalizada, o bien, como segunda modernidad. En todo caso, contiene procesos culturales, políticos, ecológicos y/o económicos, que abarcan aspectos globales y locales en mutua interdependencia.⁷ La globalización como modernidad discontinua globalizada (Giddens) abarca cuatro diferentes dimensiones, la de la economía capitalista, la del sistema de Estados nacionales, la del poder militar y la de la industrialización y su consecuente división internacional del trabajo; además de que se debe considerar un aspecto más profundo de la globalización "que descansa detrás de cada una de las otras dimensiones, y al que podemos referirnos como globalización cultural".⁸ La globalización representando el nuevo estado de la humanidad, la globalidad, es decir, una segunda modernidad (Beck), resulta algo irrevisable, por sus múltiples dimensiones (las distintas globalizaciones) que forman un conjunto interdependiente, que puede ser explicado de manera individual, pero que no podrá ser entendido sin tomar en cuenta a cada parte de esa "pluralidad sin unidad" que representa la "sociedad mundial"...

...una "sociedad mundial" [donde] las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse, y las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. "Sociedad mundial" significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta... Esto presupone varias cosas muy diferenciadas; por ejemplo, formas de producción transnacional y competencia del mercado de trabajo, informes mundiales en los medios de comunicación, boicots de compras transnacionales, formas de vida transnacionales, crisis y guerras percibidas desde un

⁶ Martin Albrow, *The Global Age*, Stanford University Press, 1996, pp.82-83. La traducción es mía.

⁷ *Vid.*, entre otros, Antony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, *op. cit.*, pp.67- 79; Ulrich Beck, *op. cit.*, pp.28-32.; Roland Robertson, *op.cit.*, pp.61-84 y 138-145 y Martin Albrow, *op. cit.*, pp.21-27, 52-55, 75-96 y 97-101.

⁸ *Cfr.* Anthony Giddens, *op. cit.*, pp.74-78.

punto de vista "global", utilización militar y pacífica de la energía atómica, la destrucción de la naturaleza, etcétera..globalidad significa en última instancia "sociedad mundial"..debe entenderse de manera multidimensional, policéntrica, contingente y política. La irreversibilidad de la globalidad es un diferenciador esencial entre la primera y la segunda modernidad, lo cual quiere decir lo siguiente: *existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles –ni explicables- las unas a las otras, sino que antes bien deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia...la globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de lo que ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo, y que todos debemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global.* Entendiendo el concepto de globalidad, el concepto de globalización puede describirse como un proceso (antiguamente se habría dicho: como una dialéctica) que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas. Las dimensiones y fronteras de la globalización tienen tres parámetros: Un mayor espacio; la estabilidad en el tiempo; y la densidad (social) de los entramados, las interconexiones y las corrientes icónicas transnacionales.⁹

La globalización hace que todo esté interconectado, translocalizando aspectos que antes se hubiesen visto como parte de lo "nacional". Pero ahora, lo "externo" juega un papel cotidiano, y en ocasiones más importante que lo "interno". Las decisiones locales que no requieren de ver *hacia afuera* prácticamente no existen. La interdependencia de lo local con lo global es cada vez más evidente. Las posibilidades de aislarse del mundo son menos frecuentes. Las dimensiones de la globalización (económica, política, cultural) imperan sobre las dimensiones de lo local (económico, político, cultural)

1.1.2 Economía mundo, capitalismo histórico

La economía se piensa para ser hecha en los Estados nacionales pero está determinada por lo internacional, por el mercado de valores, el mercado del intercambio comercial, el mercado de la compra y venta de fuerza de trabajo, el mercado de la compra y venta de insumos tecnológicos para el desarrollo de comunicaciones, de tecnología, de infraestructura, etcétera. La economía está ligada a la globalización como sistema económico y a su expansión y desarrollo histórico. La globalización vista como un fenómeno histórico, que se remonta al Siglo XV, explica el desarrollo de la economía mundo capitalista y plantea que el capitalismo es un sistema histórico que se

⁹ Beck, *op. cit.*, pp.28-32, y127-128. *Las cursivas son mías.*

ha desarrollado durante más de cinco Siglos. El capitalismo puede ser visto, entonces, como una economía mundo, esto es, como un sistema histórico mundial, con una manera específica de concebir la organización económica, política y cultural a partir del mercado. El capitalismo se ha extendido geográficamente, desde su origen como economía mundo europea, hasta abarcar todo el globo. Pero, desde luego, el carácter mundial del capitalismo como sistema histórico, como economía mundo, no lo convierte en global, ya que la primera acepción corresponde a un carácter local, y la segunda, a la expansión geográfica del sistema. De esta forma el capitalismo, o la economía mundo capitalista, puede ser concebida como tal hacia el Siglo XV, en 1450, pero entendida como un sistema global sólo hacia el Siglo XX, en 1900.¹⁰

La mundialización no es un fenómeno nuevo, y la interacción de las sociedades es sin duda tan antigua como la historia de la humanidad (Arrighi, 1994; Bairoch, 1994; Braudel, 1979; Gunder Frank, 1978; Szentes, 1985; Wallerstein, 1989). Desde hace por lo menos dos milenios las "rutas de la seda" vehicularon no solamente las mercaderías sino que también permitieron las transferencias de conocimientos científicos y técnicos, y de las creencias religiosas que marcaron -por lo menos en parte- la evolución de todas las regiones del mundo antiguo, asiático, africano y europeo. Las formas de estas interacciones y sus impactos eran sin embargo diferentes a las de los tiempos modernos -los del capitalismo.¹¹

La globalización en la antigüedad fue estableciendo formas de explotación y dominación que estaban ligadas- al proceso de expansión territorial de los grandes

¹⁰ Cfr. Immanuel Wallerstein, 1979, *El moderno sistema mundo*, volumen 1, Siglo XXI, México, 1989, pp. 490-93; 1984, *El moderno sistema mundo*, volumen 2, Siglo XXI, México 1990, p. 12.; *vid.*, además, Aldo Ferrer, *op. cit.*, pp. 55-56 y Samir Amin, "Capitalismo, imperialismo, mundialización", CLACSO, en www.rebelion.org.

¹¹ El término mundialización corresponde a la palabra que en francés indica globalización. Hay quienes establecen diferencias entre una palabra y otra, en función de lo que se quiere explicar, globalización podría explicar así el carácter expansivo y transnacional de la economía mundial, mientras que mundialización indicaría todas las dimensiones culturales, políticas, económicas, etcétera. En este caso, Samir Amin lo utiliza como sinónimo de globalización, por lo que lo dejamos como está en el original.

¹¹ Samir Amin, *op. cit.* En la fuente se apunta que "este artículo presenta una síntesis articulada de una serie de temas abordados más en detalle en los siguientes cuatro libros del autor: *Itinéraire intellectuel. Regards sur le demi-siècle, 1945-1990*. Paris. L'Harmattan, 1993; *La gestion capitaliste de la cnse*, Paris, L'Harmattan, 1995; *L'ethnie à l'assaut des nations*, Paris, L'Harmattan, 1994; *Les défis de la mondialisation*, Paris, L'Harmattan, 1996". La bibliografía referida en la cita por el autor es la siguiente: Amin, Samir, 1996, *Les défis de la mondialisation*, Paris: L'Harmattan; Arrighi, Giovanni, 1994, *The Long XXth Century*, Londres: Verso; Bairoch, Paul, 1994, *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, Paris: La Découverte; Braudel, Fernand, 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, Paris: Armand Collin, 3 volúmenes; Gunder Frank, André, 1978, *World Accumulation 1492-1789*, New York: Monthly Review Press; Szentes, Tamás, 1985, *Theories of world capitalist economy: a critical survey of*

Estados europeos, en la actualidad la expansión de la economía no está ligada a una expansión territorial de las soberanías de un Estado a otros territorios; hoy en día la economía determina la función de las soberanías; el poder se ejerce con los instrumentos políticos tradicionales y desde los espacios políticos tradicionales, pero, está supeditado al orden económico, el cual ejerce el poder real, pues determina políticas, modelos, instrumentos, el mercado domina, y su espectro cubre como una sombra a los Estados nacionales.

Los sistemas sociales anteriores al capitalismo, [calificados por Samir Amin como tributarios], estaban fundados en lógicas de sumisión de la vida económica a los imperativos de la reproducción del orden político-ideológico, en oposición a la lógica del capitalismo que invirtió los términos (en los sistemas antiguos el poder es la fuente de riqueza, en el capitalismo la riqueza funda el poder). Este contraste entre los sistemas sociales antiguos y modernos establece una diferencia mayor entre los mecanismos y los efectos de la mundialización en la antigüedad y aquellos propios del capitalismo.¹²

La globalización, además está ligada a la lógica de los sistemas en los cuales se desarrolla. La globalización ha tomado formas diversas que van desde el colonialismo, el imperialismo hasta el dominio de los mercados financieros o imperialismo económico. La globalización implica así, formas de desarrollo a las diferentes regiones, lo cual ocurre siempre deforma desigual. Sin embargo...

...la mundialización de los tiempos antiguos ofrecía "oportunidades" a las regiones más atrasadas para que éstas pudieran acercarse a los niveles de desarrollo de las más avanzadas (Amin, 1996). Estas posibilidades fueron o no aprovechadas según los casos. Pero esto dependía exclusivamente de determinaciones internas propias de las sociedades en cuestión, sobre todo en cuanto a las reacciones de sus sistemas políticos, ideológicos y culturales a los desafíos que representaban las regiones más avanzadas. El ejemplo más ilustrativo del notable éxito de este orden es provisto por la historia europea, región periférica y atrasada hasta bien entrada la Edad Media en comparación con los centros del sistema tributario (China, India y el mundo islámico). Europa recuperó su atraso en un período breve -entre 1200 y 1500- para afirmarse, a partir del Renacimiento, como un centro de nuevo tipo, potencialmente más poderoso y portador de nuevas y decisivas evoluciones respecto a todos sus predecesores. [Samir Amin atribuye esta ventaja "a la mayor flexibilidad

conventional, reformist and radical views, Budapest: Akadémiai Kiadó; Wallerstein, Immanuel, 1974, 1981, 1989, *The Modern World System*, New York: Academic Press, 3 volúmenes.

¹² *ibidem*.

del sistema feudal europeo, precisamente, porque era una forma periférica del mundo tributario”].¹³

El capitalismo empezaría a diferenciarse de otros sistemas históricos, pues conseguiría una expansión comparable con la de los imperios de la antigüedad. El capitalismo como economía mundo creó una división del trabajo con base en la formación de zonas periféricas, semiperiféricas y de un centro concentrador de la riqueza. Pero, a diferencia de los imperios, el centro de la economía capitalista no está representado por un Estado o imperio único. La economía mundo capitalista se basa en un sistema de Estados nacionales que le dan sustento y fuerza al no permitir que ningún Estado por sí mismo concentre todo el poder. El sistema de Estados evita que la economía capitalista se transforme en un imperio.¹⁴ Pero, en el desarrollo de la globalización, el papel y el desarrollo del capitalismo, es más determinante que el sistema de Estados-nación, pues hace girar el desarrollo globalizador en torno al capital y al mercado, pasando por encima de cualquier límite nacional, la economía es lo primordial y lo político queda relegado y reducido...

...En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias.¹⁵

1.1.3 Política, Estado y soberanía

La política, también, se piensa en el ámbito local, se hace en los congresos, en los partidos políticos, en las organizaciones no gubernamentales, permitiendo la competencia (a veces y en algunos casos) entre “alternativas” de derecha, centro, izquierda. Pero, las “alternativas” plantean sus programas, sus plataformas, sus campañas, por supuesto en torno a los problemas locales, pero también en torno a un modelo económico (el neoliberal) y con miras a conseguir la inserción en, la participación en, afrontar los desafíos de, manejar los retos de la globalización, a la

¹³ *Ibidem*. La bibliografía referida en la cita por el autor es la siguiente: Amin, Samir, 1996, *Les défis de la mondialisation*.

¹⁴ Entendemos a los imperios como la otra forma de sistemas mundiales que han existido además de las economías mundo, *cfr.* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*

¹⁵ Samir Amin, *op. cit.*

que se considera sin titubeos como la característica de un mundo que ha dejado (al menos por un tiempo) la contienda entre alternativas ideológica y políticas. Todo lo anterior sucede en un sistema internacional, mundial transnacional o global, de Estados, y que ha estado ligado, obviamente, a la propia expansión del Estado-nación. Ha ido generando la noción de un "solo mundo", un sistema político global que está cada vez más interrelacionado y es cada vez más interdependiente, a través de organismos políticos, comerciales, etcétera, los cuales se han venido desarrollando desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, desde lo que se conoció como la Sociedad de Naciones, y, después de la Segunda Guerra Mundial, con la instauración de la Organización de las Naciones Unidas, y de diversos acuerdos multilaterales de cooperación entre las naciones en ámbitos varios como la economía, el comercio internacional, la defensa y el apoyo militar, la defensa de la democracia y los derechos civiles, entre otros. Surgen así instituciones y organismos internacionales como la OTAN, el FMI y el Banco Mundial que se convierten en las instituciones del sistema y reciben atribuciones extraterritoriales o supranacionales que obligan a los Estados miembros de la comunidad internacional a adoptar decisiones, políticas, etcétera.

...La intensificación de los procesos de regionalización y globalización, después de la Segunda Guerra Mundial, contribuyó simultáneamente a la expansión de las responsabilidades funcionales del Estado democrático liberal y a la erosión de su capacidad para atender solo, de forma efectiva, las demandas planteadas por su población. Bienes, capital, gente, conocimiento, imágenes, comunicaciones y armas, así como crímenes, cultura, contaminantes, drogas, modas y creencias, fluyen vertiginosamente a través de las fronteras territoriales. Los movimientos y las relaciones sociales y las redes transnacionales proliferan en casi todas las áreas de la actividad humana. La existencia de sistemas globales de comercio, finanzas y producción, liga la prosperidad y el destino de los hogares, las comunidades y las naciones de todo el planeta. Las relaciones y actividades sociales ya no se detienen a "orillas del río", las fronteras territoriales resultan cada vez más insignificantes...La operación de los Estados en un sistema internacional cada vez más complejo limita su autonomía (en ciertas esferas de forma radical) y menoscaba progresivamente su soberanía. Todas las concepciones que interpretan a la soberanía como una forma de poder público ilimitado e indivisible -materializado en los Estados nación individuales- resultan obsoletas. La soberanía tiene que ser concebida hoy como una facultad dividida entre múltiples agencias -nacionales, regionales e internacionales- y limitada por la naturaleza misma de esta pluralidad.¹⁶

¹⁶ David Held, *La democracia y el orden global*, Paidós, España, 2000, pp.153-170.

La expansión de los Estados nacionales, en un sistema mundial de Estados-nación, ha conllevado a una pérdida gradual de la soberanía de los Estados individuales, pues las decisiones dependen cada vez menos de aspectos nacionales, o bien adquieren un carácter que implica cuestiones locales y globales a la vez, pero también a un mayor poder y potencial efectividad en ámbitos diversos al actuar como bloques de Estados, regionales o transatlánticos (de esta forma el poder de las grandes potencias militares, políticas y/o económicas se ha hecho sentir en los momentos álgidos y de crisis en los últimos tiempos, de forma tal que Estados Unidos, la Unión Europea o China y Japón han influido en el rumbo de la economía, del comercio y de la guerra). El Estado nación se enfrenta a un marco donde las tomas de decisiones de asuntos prioritarios como la economía dejan de tomarse y definirse en el interior de las fronteras nacionales; "globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios".¹⁷ La soberanía se redefine o mejor dicho se ve condicionada por las decisiones supranacionales de organizaciones internacionales, regionales o globales como el FMI, la Unión Europea, la OMC o el Grupo de los 7 países más industrializados, G-7,...

...Los procesos de interconexión económica, política, legal, militar y cultural están transformando la naturaleza, el alcance y la capacidad del Estado moderno, desafiando o directamente disminuyendo sus facultades 'regulatorias' en ciertas esferas...la interconexión global crea cadenas de decisiones y consecuencias políticas entrelazadas entre los Estados y sus ciudadanos que alteran la naturaleza y la dinámica de los propios sistemas políticos nacionales y ...las identidades políticas y culturales se remodelan y reavivan al calor de estos procesos, lo cual anima a muchos grupos, movimientos y nacionalismos locales y regionales a cuestionar al Estado nación como sistema de poder representativo y responsable.¹⁸

Sin embargo, las múltiples "interconexiones globales" no significan que las fronteras o que los Estados hayan desaparecido...

...no debemos exagerar los procesos globales y creer en un eclipse total del sistema de Estados...el Estado nación no puede ser desplazado como el punto de referencia central...Los Estados pueden haber perdido ciertas facultades y libertades pero en el proceso han ganado y extendido otras...toda concepción general de la globalización

¹⁷ Ulrich Beck, *op. cit.*, pp.127-128.

¹⁸ David Held, *op. cit.* 153-170.

tiene que ser calificada en relación con las diferentes pautas de desarrollo local y regional.¹⁹

En ese sentido, la posibilidad de un Estado mundial o transnacional corresponde más a una figura todavía muy abstracta y que no necesariamente deberá implicar la desaparición del Estado-nación como lo conocemos, sino, en todo caso, una figura jurídico-político-económica-cultural que represente a un conjunto de Estados-naciones sin significar la pérdida de identidades aunque sí, evidentemente y, también irremediablemente, la pérdida de las soberanías²⁰ como las hemos concebido dirigiéndose hacia una idea de soberanía compartida...

El Estado-nación no debe desaparecer, sino redefinirse dando paso al Estado-región o Estado transnacional. Los Estados nacionales continuarán procesando las dimensiones políticas de la globalización y contribuyendo a su regulación transnacional. Un Estado transnacional es una arquitectura política viable que supera al debilitado Estado-nación sin disolverlo en un, por ahora imposible, Estado mundial. Como escribe Ulrich Beck, "un Estado transnacional no es igual a un Estado nacional porque es un estado no territorial... El modelo de Estado transnacional niega de hecho al Estado nacional, si bien afirma el concepto de Estado. La concepción del estado se libera de la trampa territorial de la teoría del Estado nacional y se abre a un nuevo concepto de Estado". De ese modo la concepción de estado reconoce la

¹⁹ *Idem.*

²⁰ "El poder del Estado es un poder de dominio, es decir, un poder capaz de establecer órdenes; es irresistible, o sea que ha acaparado toda la coacción; es además propio y originario y se manifiesta principalmente en la capacidad de organizarse a sí mismo sin la intervención de ninguna otra voluntad; finalmente se desarrolla y se ejerce en un territorio determinado y respecto de una comunidad humana determinada... Por otro lado, el poder del Estado no sólo tiene capacidad para autoorganizarse, sino también para autolimitarse. Estas capacidades constituyen lo que se ha venido llamando desde hace Siglos soberanía... Es indudable que el concepto de soberanía ha tenido un gran valor histórico, ha servido para mantener una lucha que ha resultado ventajosa para las libertades políticas... Si hablamos de soberanía en el sentido que generalmente se le ha dado, en el sentido de que el soberano tiene el derecho de hacer y deshacer, sin respetar nada que no sea su propia voluntad, estamos negando la existencia de un derecho que posibilite el establecimiento de límites al poder del Estado... Por definición, el derecho es una norma obligatoria y la autolimitación que el soberano mismo se imponga solo será obligatoria en tanto que él quiera que lo sea, no puede ser derecho la norma cuyo cumplimiento se deja al capricho del sujeto destinatario de la norma, el cual debe ajustar su conducta a lo que ella prescriba... Así, el concepto de soberanía no limita en nada al poder público y si lo complica extraordinariamente. Quien habla de poder no hace referencia a una calidad de ilimitación, mientras que quien habla de soberanía sí se está refiriendo a esa ilimitación. Por esto, es preferible usar el primer término en lugar del segundo. Pero los gobiernos lucharán siempre por mantener en la terminología del Estado la palabra soberanía, pues por su misma indeterminación se presta a todo. Los estudiosos, los analistas, los buscadores de soluciones, los que cultiven el pensamiento como expresión del espíritu, deben evitar, hasta donde sea posible, usar este concepto". Rafael Estrada Sámano, "Significado e importancia del concepto soberanía", publicado en la *Revista del Senado de la República*, Vol. 4 N° 12, México, el artículo fue tomado de www.glocal.com.

realidad objetiva de la globalidad y redefine y vigoriza a la política como una actividad transnacional.²¹

Las dificultades para ello son de todo orden (económicas, políticas y culturales), el modelo europeo representa una apuesta hacia ello, pero no evidentemente una posibilidad única como molde aplicable por ejemplo a los otros continentes, donde las dificultades para una integración de ese tipo pasan por el desequilibrio producto de la preponderancia de naciones hegemónicas más desarrolladas y poderosas que las otras. Lo anterior puede verse en el ejemplo americano y las dificultades y posibles consecuencias para la creación del área de libre comercio de las Américas, ALCA, que no implicaría, en contraste con el ejemplo europeo, un espacio compartido para el desarrollo equitativo ni un espacio común de resolución de los problemas sociales, políticos y económicos del continente.

1.1.4 Cultura y comercialización

La cultura está rodeada de íconos, marcas, personajes emblemáticos... En el mundo conviven músicas regionales que se trasladan a otros espacios, a otras culturas, bien porque su calidad las convierte en algo universal, bien porque el lenguaje de la música no tiene fronteras de por sí, o bien porque alguien, con objetivos claramente comerciales o no tanto, pensó que ese producto bien podía ingresar al circuito de lo que ahora se llama la "música del mundo" o la *world music*. Y así como la música se convierte en símbolo del lenguaje del mundo, existen ropa y comida, que "vistren y alimentan" a hombres, mujeres, niños y ancianos. Seres humanos que viven, sueñan, sufren o se regocijan, teniendo como ejemplos ante sus ojos a personajes disímbolos que también se han convertido en íconos traspasando espacios territoriales. Así, la gente puede pensar, admirar, despreciar, rendir culto al Che Guevara, al subcomandante Marcos, a Bill Gates o a George Soros; y las naciones o las instituciones políticas, económicas y culturales, o bien las revistas o los periódicos, pueden nombrar hombres o mujeres del año a Rigoberta Menchú, a la madre Teresa, o

²¹César Verduga, "Macroestados, micronaciones y sociedad civil" en www.glocalrevista.com, el artículo aparecido en la revista Glocal corresponde a extractos de César Verduga, *Gobernar la globalización. La historia que comienza*. Editorial Lumen, México, 2001.

bien a Carlos Salinas o a Tony Blair.²² La cultura se ve llena de íconos culturales, comerciales y propagandísticos.

Los procesos de concentración y centralización del capital adquieren mayor fuerza, envergadura, alcance. Invaden ciudades, naciones y continentes, formas de vida y trabajo, modos de ser y pensar, producciones culturales y formas de imaginar. Muchas cosas se desarraigan, pareciendo flotar por los espacios y tiempos del presente.²³

Las empresas transnacionalizadas generan productos con los que inundan el mundo. Sus productos se convierten en parte del consumo cultura, o mejor dicho transcultural del mundo entero, pero, desde luego no son la globalización en sí misma... "Aunque el producto llegue a simbolizarla, la globalización no fue inventada por la Coca-Cola".²⁴ Pero sin embargo, el mundo globalizado está lleno de íconos mercantiles que se convierten en parte de las sociedades y, en ocasiones, en satisfactores de sus necesidades de consumo. A ello, hay que añadir la preponderancia de las empresas estadounidenses en el desarrollo y difusión de modas, lo que hace pensar a la globalización como un efecto de la *norteamericanización* del mundo, una especie de imperialismo cultural que expande el dominio económico, comercial, político y cultural de la gran potencia estadounidense.

1.1.5 Modernización

La globalización cultural está irremediamente ligada a la idea de globalización como modernización u occidentalización, íntimamente relacionada con el desarrollo, precisamente, del capitalismo desarrollado por Occidente, o los países del capitalismo avanzado de Europa occidental y los Estados Unidos, como paradigma único. La modernización puede implicar diferentes cosas: formas de producción, uso de tecnología, desarrollo, modernización de estructuras políticas y económicas, dependencia, interdependencia, imperio, imperialismo. La modernización está ligada al dominio de la civilización occidental en todo el mundo; aunque desde luego todo ismo,

²² Y la lista puede ser además ordenada y clasificada por afinidades políticas, económicas, culturales, por intereses comerciales o hasta por méritos indiscutibles de acuerdo con quién premio y quién recibe el premio.

²³ Octavio Ianni, 1995, *La sociedad global*, Siglo XXI, 2ª edición en español, México, 1999, p.23.

²⁴ Martín Albrow, *op. cit.*, p.83.

toda ideología, toda totalización del mundo lleva consigo una idea de modernización que trata de difundir o imponer (como lo hicieron el fascismo y el comunismo, y como lo hace ahora el neoliberalismo). Pero, la modernización significa generalmente occidentalización, pues, las formas de modernización están influidas por los "patrones europeos o norteamericanos", de tal forma que se puede plantear que "la tesis de la modernización", irremediablemente, siempre lleva consigo "la tesis de la occidentalización del mundo".²⁵

La globalización como modernización, entonces, se difunde por todos los rincones del planeta y se refiere a todas las dimensiones de la vida humana (económica, política, cultural) aunque su esencia es fundamentalmente el eje económico. La globalización como modernización plantea que ésta implica un desarrollo que en plenitud debe tener el mismo resultado, tener el mismo significado, representar las mismas oportunidades, ser lo mismo para todos sin importar nacionalidad y dar los mismos resultados en cualquier lugar sin importar diferencias económicas o políticas. Todo, claro está, de acuerdo a los cánones de los países occidentales avanzados...

...La idea de globalización económica como la expansión de la producción industrial y de servicios en economías de mercado interconectadas en todo el mundo. Y como señala John Gray "presupone también una interpretación de la globalización económica como el avance inexorable de un único tipo de capitalismo occidental: el del libre mercado estadounidense". Decir modernización y globalización hoy día significa entonces sintonizar con el modelo norteamericano de desarrollo. Sólo que las formas en que ese modelo económico se adapta en cada región del mundo es diferente. La ex Unión Soviética, China y Japón son ejemplos que confirman esta aseveración. La globalización acentúa en todo el mundo el desarrollo desigual entre los diferentes países. Refuerza relaciones jerárquicas que ya existían y crea otras pocas nuevas.²⁶

Con la modernización que privilegia la economía, las culturas nacionales pierden poco a poco identidad para entenderse en procesos más universales donde las modas políticas, económicas y culturales prevalecientes y difundidas desde los países del capitalismo avanzado se convierten en vía irrenunciable y única al desarrollo y la

²⁵ Cfr. Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, op. cit., pp.59-73.

²⁶ Elisa Guadalupe Cuevas Landero, *Transición democrática: ¿democracia de terciopelo?*, Noviembre del 2000, pp.5-6. La referencia señalada en la cita por la autora corresponde a: John Gray, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós, 1ª edición, España, 1998, p.14.

modernización. Son el ideal, el sueño alcanzable, para muchos gobiernos y para millones de personas. Pero, a la vez, es muy posible que esa misma gente (que admira o no a los íconos del desarrollo, que consume sus productos culturales, que depende indirecta y directamente de sus decisiones económicas y políticas) sea *rebasada por las fronteras* y deba ir en busca de mejores oportunidades, de sueños, de dinero, de vida como inmigrante desde el Sur. hacia el Norte. Lo paradójico, en este caso, será que esas fronteras que pierden sentido ante lo económico o lo político, son barreras infranqueables para cualquier ciudadano común que salga de su país como tal para convertirse en *extranjero, ilegal, sin papeles, sin techo*. La cultura global, la modernización, los países del Norte, etcétera, no reciben con los brazos abiertos a quienes buscan en el seno del paradigma modernizador otro status, otra vida. La cultura es global, pero ellos no son parte de sus culturas nacionales (ver los ejemplos del trato a inmigrantes en Estados Unidos, Francia o España por ejemplo), la modernización es alcanzable, pero la deben alcanzar desde sus tierras de origen, la vida puede ser mejor, pero deben vivirla, si pueden en otro lado. Pareciera que sólo serán admitidos como fuerza laboral barata. En varios terrenos, desde la cultura a la política, de la política a la economía, del no desarrollo al desarrollo, del Sur al Norte, lo que se supone que es, simplemente no es, vaya, lo global, ya no es global, pero, sin embargo existe como característica de mundo globalizado.

1.1.6 Imperio

El capitalismo, en sí mismo, tiene por característica una capacidad inherente a la expansión, y el sistema capitalista global... "lejos de buscar el equilibrio, está empeñado en la expansión. No puede descansar en tanto exista algún mercado o recurso que permanezca sin incorporar".²⁷ Como sistema económico no es algo novedoso, pero tiene características que lo hacen diferente a otros sistemas capitalistas anteriores, sobre todo por su larga duración y su enorme expansión. Se ha convertido en un sistema que funciona como un gran Imperio, o mejor dicho con una tendencia hacia ser un Imperio, pues, ha creado un centro poderoso y acumulador y una enorme periferia

²⁷ George Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Plaza y Janés, 1ª edición, México, 1999, p.16.

que produce la ganancia de la cual el centro se alimenta y se beneficia. El imperialismo se convierte en una característica del capitalismo actual, y en muchos sentidos, como plantea Samir Amin, el imperialismo ya no representa "un estadio -el estadio supremo- del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente". La globalización como término se convierte en "un sustituto del concepto imperialismo".²⁸ Pero el imperialismo no se desarrolla de la misma manera que el viejo imperialismo que se conoció a finales del Siglo XIX y principios del XX, por ese término, ahora, se puede entender, a juicio de Negri y Hardt, un nuevo orden que implica una nueva forma de soberanía. El imperialismo como lo conocimos ha cambiado su esencia, en un principio se caracterizaba por "la expansión del Estado-nación más allá de sus fronteras; la creación de relaciones coloniales (a menudo camufladas tras el señuelo de la modernización) a expensas de pueblos hasta entonces ajenos al proceso eurocentrado de la civilización capitalista; pero también la agresividad estatal, militar y económica, cultural, incluso racista, de naciones fuertes respecto a naciones pobres"...En la fase actual del capitalismo imperial ya no existe el imperialismo...

...o, cuando subsiste, es un fenómeno de transición hacia una circulación de valores y poderes, a escala del Imperio... El mercado mundial se unifica políticamente en torno a lo que, desde siempre, se conoce como signos de soberanía: los poderes militar, monetario, comunicacional, cultural y lingüístico. El poder militar por el hecho de que una sola autoridad posee toda la panoplia del armamento, incluido el nuclear; el poder monetario por la existencia de una moneda hegemónica a la que está completamente subordinado el mundo diversificado de las finanzas; el poder comunicacional se traduce en el triunfo de un único modelo cultural, incluso al final de una única lengua universal.²⁹

Es un dispositivo "supranacional, mundial y total" que representa un nuevo orden, ese orden supranacional y global es lo que Hardt y Negri llaman el Imperio. El paso del imperialismo al Imperio, como un nuevo orden global va de la mano del carácter transnacional del capitalismo y sus efectos específicos del mercado sobre la política, principalmente sobre la soberanía de los Estados-nación, que entendíamos como la forma clara de control de los aspectos económicos, políticos y militares de una nación

²⁸ Samir Amin, *op. cit.*

²⁹ Antonio Negri, "La compleja organización del mercado mundial El 'Imperio' supremo estadio del imperialismo", en *Le Monde Diplomatique*, enero del 2001, p.13. El texto fue tomado de http://members.es.tripod.de/pete_bauman/documentos.html.

en un espacio territorial específico. El Imperio se materializa ante los ojos todos, al derrumbe de los regímenes coloniales y después del derrumbe del socialismo, lo que la humanidad presencia es la globalización de la economía y de la cultura...

Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando –en suma, una nueva forma de soberanía. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo... Algunos celebran esta nueva era como la liberación de la economía capitalista de las restricciones y distorsiones que las fuerzas políticas le habían impuesto, otros se lamentan por el cierre de los canales institucionales a través de los cuales los trabajadores y ciudadanos podían influir o responder a la fría lógica de la ganancia capitalista. Ciertamente es verdad que, frente al proceso de globalización, la soberanía de los Estados-naciones, aunque aún es efectiva, ha declinado progresivamente. Los factores primarios de la producción y el intercambio –dinero, tecnología, gente y bienes– se mueven con creciente facilidad a través de los límites nacionales; por lo que el Estado-nación posee cada vez menos poder para regular estos flujos e imponer su autoridad sobre la economía. Incluso los Estado-nación más poderosos ya no pueden ser considerados como autoridades supremas y soberanas, tanto fuera como dentro de sus propias fronteras. La declinación de la soberanía de los Estados-naciones, sin embargo, no significa que la soberanía como tal haya declinado... De un extremo a otro de las transformaciones contemporáneas, los controles políticos, las funciones del Estado y los mecanismos regulatorios han continuado dirigiendo el reino de la producción económica y social y del intercambio. Nuestra hipótesis básica es que la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando.³⁰

La nueva "forma global de la soberanía" es lo que define al Imperio, no sólo ideológica o políticamente, sino, incluso jurídicamente. Con la globalización, la soberanía ya no tiene un carácter territorial; esto significa el paso de la vieja concepción de soberanía a una nueva, un en la que las parcelas territoriales no existen ni se dividen por colores sino que se mezclan y funden en un "nuevo arco iris". La soberanía de los Estados-nación está declinando y existe una incapacidad creciente y progresiva que les permita regular los intercambios económicos y culturales. Esto se convierte en uno de los principales síntomas que permiten entender el arribo del Imperio como nuevo orden; la soberanía territorial de los Estados-nación constituyó la base del imperialismo que

³⁰ Antonio Negri y Michael Hardt, "Prefacio", en *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000. La cita fue tomada de la versión en español, *Imperio*, traducción de Eduardo Sadier, tomada de <http://members.es.tripod.de/adm/popup/roadmap-saearch.shtml>.

caracterizó a las potencias durante la era moderna, sin embargo, por Imperio se entiende algo diferente...

...El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras... casi todos los territorios del mundo podían ser parcelados, y todo el mapa mundial podía ser codificado en colores europeos: rojo para los territorios británicos, azul para los franceses, verde para los portugueses, etcétera... El pasaje al Imperio emerge del ocaso de la moderna soberanía. En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global.³¹

Los poderes económicos, políticos y militares se ubican en los espacios centrales del Imperio, ningún Estado por sí mismo puede ser el centro del Imperio, está surgiendo una "nueva forma imperial de soberanía", ningún Estado-nación, incluso los Estados Unidos, no puede pretender constituir el centro único del Imperio. En realidad, el imperialismo ha concluido y ninguna nación podrá ser un líder mundial como lo fueron las potencias europeas antaño. Los Estados Unidos podrán ocupar "un lugar privilegiado" dentro del Imperio, pero,

este privilegio deriva no de sus similitudes con las viejas potencias imperialistas europeas, sino de sus diferencias... los Estados Unidos fueron todos inspirados por el antiguo modelo imperial; todos ellos creían que estaban creando al otro lado del Atlántico un nuevo Imperio, de fronteras abiertas y expansivas, donde el poder estaría efectivamente distribuido en redes. Esta idea imperial ha sobrevivido y madurado a través de la historia de la constitución de los Estados Unidos, y ha emergido ahora en una escala global, en su forma plenamente realizada...³²

Pero el Imperio no es estadounidense, es más bien el orden global del "capital colectivo". Pelear contra el Imperio desde la óptica del Estado-nación significa no comprender el carácter supranacional que caracteriza al orden global, es desconocer su carácter imperial, y su "naturaleza de clase" mezclada... "En el Imperio del 'capital colectivo' participan tanto los capitalistas norteamericanos como sus homólogos

³¹ Antonio Negri y Michael Hardt, "Prefacio", en *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000. La cita fue tomada de la versión en español, *Imperio*, traducción de Eduardo Sadier, tomada de <http://members.es.tripod.de/adm/popup/roadmap-saeach.shtml>.

³² *Ibidem*.

Europeos, lo mismo quienes construyen su fortuna sobre la corrupción rusa como los del mundo árabe, de Asia o de África, que pueden permitirse enviar sus hijos a Harvard y su dinero a Wall Street".³³

El Imperio, en los términos de Toni Negri y Michael Hardt, no es sólo una metáfora que puede ser analógada con los antiguos imperios europeos, asiáticos o americanos, representa una definición conceptual del nuevo orden capitalista, el concepto del Imperio se caracteriza, primero por la falta de fronteras, de forma tal que el mando del Imperio no tiene límites, incluye principalmente a un régimen que abarca a la "totalidad espacial", gobernando realmente sobre "todo el mundo civilizado; en segundo lugar, el concepto de imperio no se presenta a sí mismo como "un régimen histórico" que tiene origen en la conquista, sino como un orden que "suspende la historia" y fija, de tal forma, lo que será el "estado existente para la eternidad", las cosas serán siempre de esa forma, tal y como siempre debió de ser, no existen límites temporales para el Imperio, su régimen no es transitorio, está "fuera de la historia". En tercer lugar, el mando del Imperio, opera sobre cada uno de los registros del orden social, "extendiéndose hacia abajo, a las profundidades del mundo social". El Imperio se extiende más allá del dominio de un territorio y una población, pues "cubre al mundo que habita", pretende no sólo regular las formas de interacción humanas sino que pretende regir sobre la misma naturaleza humana, "el objeto de su mando es la vida social en su totalidad, y por esto el Imperio presenta la forma paradigmática del biopoder". Por último, aunque el Imperio practica en los hechos actos que lo bañan en sangre, el Imperio como concepto "está siempre dedicado a la paz, una paz perpetua y universal, fuera de la historia".³⁴

1.1.7 La nueva economía mundial

Con el ajuste estructural, dictado por el FMI y los países del capitalismo avanzado, la economía mundial entraría en una nueva fase, la de la especulación financiera y la internacionalización de la economía, a la que, como hemos visto más arriba,

³³ Antonio Negri, *op. cit.*

³⁴ Antonio Negri y Michael Hardt, *op. cit.*

genéricamente se ha llamado globalización o mundialización. Es decir, por un lado, los grandes capitales que no encontraban lugar en la "economía real" de los bienes y servicios, sí lo encontrarían en la "economía virtual" de los mercados financieros, situación que se facilitaría con los avances en las comunicaciones y la información, de tal forma que los capitales pueden ir de un país a otro, cotizando a través de las bolsas de valores, pues son capitales virtuales que pueden llegar e irse de un momento a otro sin representar beneficios para las economías nacionales, pero sí para los dueños del capital global y sus empresas transnacionales, y pueden, también, si representar graves problemas financieros que no se quedan en los límites de las bolsas de valores de las economías nacionales, tal como ha quedado demostrado con las crisis mexicana, brasileña, argentina o asiática, entre los años 1994 y 2001, pues para "la nueva economía mundial... basada en el flujo de capitales y el comercio internacional" el mercado de capitales se ha convertido en su principal motor, como dinero virtual que cotiza en las principales casas de bolsa del mundo representando el potencial económico de las grandes compañías multinacionales, quienes son, ahora, "productoras de bienes o proveedoras de servicios y a la vez empresas financieras".³⁵

Por otro lado, la economía mundial se encuentra en un panorama de internacionalización de la empresas, las cuales pasaron de ser grandes multinacionales con un centro geográfico específico a ser grandes empresas transnacionales que operan con varios centros que les ofrecen mayores beneficios,

los 1970's asistieron a una expansión de empresas...con múltiples tentáculos, pero dependientes de un mismo centro geográficamente localizado...la empresa global de hoy ya no tiene centro, es un organismo sin cuerpo y sin corazón, no es más que una red constituida con diferentes elementos complementarios diseminados a través del planeta y que se articulan unos con otros según una pura racionalidad económica, obedeciendo únicamente a dos palabras claves: rentabilidad y productividad...una empresa francesa puede financiarse en Suiza, instalar sus centros de investigación en Alemania, comprar sus máquinas en Corea del Sur, tener sus fábricas en China, elaborar sus campañas de marketing en Italia, vender a Estados Unidos y tener sociedades de capital mixto en Polonia; Marruecos o México.³⁶

³⁵ Peter F. Drucker, "La nueva economía mundial", *s/f*, p.17.

³⁶ Ignacio Ramonet, 1997. *Un mundo sin rumbo*, 4ª edición, Debate, España, 1999, p.65.

Las empresas en la globalización dejan de tener límites nacionales y dejan de identificarse con un país específico...

...no sólo la nacionalidad se pierde en esta...dispersión, sino también, a veces su propia personalidad...La empresa global busca, a través de las deslocalizaciones y el aumento incesante de la productividad, el máximo beneficio; esta obsesión la conduce a producir allí donde los costes salariales son más débiles y a vender allí donde los niveles de vida son más elevados.³⁷

La internacionalización de la "economía virtual" y la internacionalización del comercio a través de las empresas transnacionales dibujan una economía mundial globalizada o mundializada y funcionando como "una gran red de interrelaciones industriales, comerciales, financieras y tecnológicas con una dinámica propia...interdependiente que sigue compitiendo ferozmente por recursos (humanos, financieros, tecnológicos) cuya movilidad es uno de los rasgos centrales de la globalización". Las empresas compiten por los mercados en virtud de obtener beneficios inmediatos. El capitalismo global establece una competencia por los mercados a nivel mundial porque el escenario es realmente todo el mundo.

El capital financiero disfruta de una posición privilegiada. El capital tiene más movilidad que los otros factores de producción, y el capital financiero es más móvil aún que la inversión directa. El capital financiero se desplaza allí donde obtiene mejores recompensas; como es el heraldo de la prosperidad, los países compiten por atraerlo. Debido a estas ventajas, el capital se acumula cada vez más en las instituciones financieras y en compañías multinacionales que cotizan en la bolsa; en este proceso, los mercados financieros actúan como intermediarios.³⁸

Los avances tecnológicos e informáticos permiten a los grandes capitales especulativos fluir, aparentemente, de un lado a otro con el sencillo hecho de oprimir el botón de una computadora. Los dineros pueden así cotizar en Wall Street, en Tokio, en Singapur, en Brasilia, en Buenos Aires y en la ciudad de México al mismo tiempo (para ello hay, también, horarios regidos por la apertura y cierre de las casas de Bolsa del Primer mundo). La revolución tecnológica se ha acoplado con el comercio mundial de capitales

³⁷ *Ibidem*. pp.65-66.

³⁸ Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en Revista *Viento del Sur*, número 6, 1996, p.21.

para dar forma concreta al capitalismo global, pues si bien la mundialización de la economía...

...se ha visto acentuada por la aceleración de los intercambios comerciales entre naciones...la rapidez de las comunicaciones y su coste cada vez más reducido tras el inicio de los 1980's, han hecho explotar estos intercambios y han multiplicado de forma exponencial los flujos comerciales y financieros...La velocidad de la mundialización es tanto más rápida cuanto que los flujos son cada vez menos materiales y conciernen cada vez a más servicios, datos informáticos, telecomunicaciones, mensajes audiovisuales, correo electrónico, consultas por internet, etcétera...La infraestructura de la información global se extiende como una tela de araña a escala planetaria aprovechando las ventajas de la digitalización y fomentando el entramado de todos los servicios de comunicación...fomenta el entrelazamiento de tres ámbitos tecnológicos -informática, telecomunicación y televisión-... Los gigantes de la informática, la telecomunicación y la televisión saben perfectamente que los beneficios del futuro están en los nuevos 'campos de explotación' que la tecnología digital presenta...para que las infraestructuras ofrecidas sean útiles al usuario, la comunicación debe estar en condiciones de moverse por todo el mundo sin trabas...éste es el motivo por el que Estados Unidos (el primer productor de las nuevas tecnologías y sede de las firmas más importantes) haya puesto todo el peso en la balanza de la desregulación, pensando en la globalización de la economía y esperando que el mayor número de países abran sus fronteras al 'libre flujo de información', o lo que es lo mismo, a los gigantes de la industria estadounidense del ocio y de los medios de comunicación.³⁹

Con los avances tecnológicos, la economía transnacionalizada puede encontrar un enorme campo de posibilidades. La globalización permite la comercialización del mundo, las empresas con sus nuevas características pueden crear iconos comerciales que se vuelven parte de las culturas nacionales y que reflejan la amplitud del mercado. Pero, además, la economía globalizada permite que la economía virtual crezca, que los mercados financieros tengan cada vez más un peso mayor al de la economía real, las empresas se preocuparán más por aumentar el valor de sus acciones que por crear nuevas formas de producción. El beneficio inmediato es la lógica de la nueva economía. La concentración del capital es cada vez más evidente.

Las grandes compañías transnacionales producen y también cotizan en los mercados de valores, y este determina en muchos sentidos su horizonte, "dan prioridad al mercado de acciones que al mercado de productos", les importa el "valor en acciones"

³⁹ Ramonet, op. cit, pp.64 y 98-100; y Ramonet, citado por Ulrich Beck en *¿Qué es la globalización?*, Paidós, pp.73-74. *Las cursivas son mías.*

y no la "cuota del mercado". Las compañías buscan así acrecentar su poder económico, sus beneficios; compiten con otras compañías pero están dispuestos a olvidar la competencia en aras de las ganancias y el control de "los mercados". Día con día las grandes empresas competidoras entre sí hacen alianzas, se fusionan creando verdaderos monopolios y oligopolios a escala planetaria. La concentración se está realizando sobre todo en los terrenos de las nuevas tecnologías, levantando nuevos imperios a través de las *megaempresas* fusionadas como Time-Warner-CNN, ABC-Walt Disney, o bien de los monopolios disfrazados como Intel o Microsoft. La concentración no hace a las empresas mundiales, pues se siguen concentrando en áreas específicas en América del Norte, Europa Occidental y la zona de Asia-Pacífico; ello provoca una brecha de entre países cada vez más integrados a la globalización y otros cada vez más pobres marginados, lejos de las innovaciones tecnológicas y del comercio.⁴⁰

1.1.8 Crisis

La globalización se ha convertido en el pan de cada día en los medios de comunicación, así como en los discursos políticos. Es la idea de un mundo que existe pero sólo a medias, es decir como planteaba más arriba, el mundo global, la aldea global, la idea de un solo mundo plural, que parece desarrollarse a través de los medios de comunicación, tecnológicos y de transmisión de la información. El internet, por ejemplo, se ha convertido en la puerta de entrada a un mundo virtual, pero es, a la vez, una utopía virtual de libertad e igualdad. La posibilidad de que alguien desde la ciudad de México se conecte en un *chat* con alguien en Afganistán existe, que lo haga con alguien de Afganistán o de Chiapas o Oaxaca en cualquier rincón de Kandahar o de la selva Lacandona, es poco probable, o prácticamente imposible, cuando en esas zonas los instrumentos técnicos e informáticos no son una realidad cotidiana o alcanzable e incluso imaginable por los habitantes de esas tierras. La globalización no es todo lo que se dice y es a la vez mucho más de lo que se ve. Cada cual puede dar su versión de la historia y plantear qué es la globalización, cómo los afecta, etcétera. La

⁴⁰ Cfr. George Soros, *La crisis del capitalismo global*, op. cit., e Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, op. cit.

gente asimila la palabra como algo que es tan común como otras tantas cosas, casi como el pan, salvo que hay quienes ven con más frecuencia efectos globalizadores y globalizantes que el pan mismo. La globalización en algunos aspectos como el de la informática es de alcances globales, y en ese ramo es sin duda el aspecto más espectacular de todo el fenómeno de la globalización. Sin embargo, su alcance real, material y humano, aunque considerable, no es aún global. Vastas regiones del planeta carecen de servicios de telefonía, electricidad, equipos de cómputo. La brecha abierta por la carencia de tecnología es enorme.

En el mundo existe una enorme distancia entre países que tienen acceso a la globalización y quienes no lo tienen. La brecha abierta entre Norte y Sur se comunica a través de los mercados financieros, las bolsas de valores de los mercados emergentes permiten a los países ricos y a las grandes empresas transnacionales, ganancias mayores y más fáciles. El capital especulativo fluye ganando con tasas de interés muy atractivas. Todo ello ocurre en un...

...marco de aumento sostenido y rápido de las cotizaciones de valores...La globalización y la explotación de manos de obra más baratas han mantenido bajos los costes de producción, y los tipos de interés han mostrado, si bien se piensa, una tendencia a la baja desde comienzos de la década de 1980, lo que ha contribuido a la subida de las cotizaciones de valores...la situación actual es poco sólida e insostenible. Los mercados financieros son intrínsecamente inestables y existen necesidades sociales que no pueden satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado. Lamentablemente, no se reconocen los defectos. Existe, en cambio, el convencimiento general de que los mercados se autocorrigien y que una economía global puede prosperar sin necesidad de una sociedad global. Se afirma que la mejor manera de servir al interés común es permitir que cada cual defienda sus propios intereses y que los intentos de proteger interés común mediante la toma de decisiones colectivas distorsiona el mecanismo del mercado...[el] fundamentalismo del mercado [el neoliberalismo]...es el responsable de que el tema capitalista global carezca de solidez y sea insostenible...El fundamentalismo del mercado ha entregado las riendas al capital financiero.⁴¹

El capitalismo no es ni por mucho un mundo completamente feliz y armonioso. Está lleno de contradicciones, de rezagos, de exclusión, explotación, pobreza. Los procesos del capital siembran y "cosechan caos y miseria" y su actuación ante los problemas que

⁴¹ Soros, *op. cit.*, pp.21-22 y 161.

provoca está llena de "irresponsabilidad y negligencia". En todos lados, el capitalismo refleja crisis e inestabilidad, el desempleo, los daños ecológicos, los límites a la prestaciones sociales, etcétera son el pan de cada día. El neoliberalismo como doctrina económica y política...

...ha llevado consigo brutales consecuencias sociales: agravamiento de las desigualdades, aumento del paro, desindustrialización, degradación de los servicios públicos, ruina de los equipamientos colectivos... Todos estos problemas, según los profetas del monetarismo, iban a ser resueltos automáticamente por la "mano invisible del mercado" y por el crecimiento macroeconómico... estimaban que gracias a la desreglamentación, a la abolición del control de cambios, a la globalización financiera y a la mundialización del comercio, la expansión sería perpetua... Aventureros convertidos en nuevos ricos, y elevados al rango de capitanes de industria, fueron propuestos por el poder y los medios de comunicación como modelos a seguir, símbolos de la reconciliación colectiva con el capital y la empresa. Se animó a la especulación financiera. Se asistió a la apoteosis de los golden boys.⁴²

Pero la apoteosis, pronto se volvió crisis, recesión. La expansión tan anunciada no ha sido tal. Las crisis de la *economía-casino*, basada en la especulación financiera tuvo que afrontar la realidad de sus propias limitaciones y consecuencias. A partir de 1982, se pudo pensar que una crisis económica como la que empezó con el problema del pago de la deuda en América Latina, no podría repetirse en la misma magnitud en el corto plazo. Sin embargo, a partir de finales de 1994 y principios de 1995, el mundo conocería una escalada de crisis que empezarían con la surgida en México, a la cual se le dio el folclórico nombre de *efecto Tequila*. La crisis requirió de una inversión de millones de dólares para rescatar no a la economía mexicana, sino al endeble sistema financiero y especulador de una crisis mayúscula e incontrolable. Los expertos del FMI, del Banco Mundial, de la OCDE, etcétera, sabían que lo importante era evitar que la situación de inestabilidad y desconfianza se extendiera a todos los mercados. La cura en inyección de dólares para blindar la economía mexicana funcionó aunque alcanzó similes en Argentina y Brasil con los *efectos Tango* y *Caipirinha*, y en Rusia con el *efecto Vodka*. La capacidad de gestión de la crisis de los liberales quedó demostrada una vez más. Una vez más quedó claro que no podían solucionar los problemas de la economía mundial sino sólo atemperarlos, aplazarlos. Para 1997, el

⁴² Ignacio Ramonet, *op. cit.*, pp.31-32.

caso mexicano se ponía de ejemplo para el manejo de crisis. Y más, cuando en ese año, los "alumnos estrella", los modelos del sudeste asiático también se vieron afectados. El *efecto Dragón*, en muchos sentidos, representaría el reto más grande al que el neoliberalismo se ha enfrentado en el sistema capitalista global.

2. El capitalismo transnacional e Intercomunicado. Una definición mínima

Hasta este punto, resulta evidente que la globalización el capitalismo global es un entramado de aspectos interdependientes, que sus múltiples dimensiones generan a su vez múltiples perspectivas, y que en conjunto nos permiten entender al capitalismo global como un sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, con lo cual la explicación del capitalismo como un todo parece imposible de realizar. Por ello, la importancia de identificar las dimensiones de la globalización y las perspectivas que las explican. Pero, es necesario entender que esas perspectivas están impregnadas de valores, principios, creencias, posturas ideológicas, de visiones de mundo. Si la globalización es un conjunto de procesos interdependientes en múltiples dimensiones, donde la política, la economía, la cultura, etcétera, existen como partes de la dialéctica mundial, ¿cómo podemos entender entonces a la globalización como el telón de fondo de la política mundial? Resulta útil, pues, presentar una definición mínima. Ella puede partir de los siguientes elementos: la revolución tecnológica de las comunicaciones y de la información; la internacionalización del capital, a través del comercio y los mercados financieros; la transnacionalización de las empresas; y el predominio del mercado. Así podemos establecer que, desde sus diferentes perspectivas, podemos decir que los diferentes conceptos de la globalización son "tendencias [que] parecen señalar el inminente triunfo del mercado a nivel mundial, el consiguiente debilitamiento del Estado-nación y las culturas nacionales, y el descrédito de cualquier tentativa global por controlar el mercado".⁴³ De esta forma, podemos entender a la globalización como el capitalismo en expansión hacia una forma global, un capitalismo transnacional, cuyas raíces inmediatas se encontraran en la crisis del modelo económico prevaleciente después de la Segunda Guerra Mundial, la crisis y

⁴³ Larry S. Carney, "Globalización, ¿legado final del socialismo?" en Saxe-Fernández, John, *Globalización, crítica a un paradigma*, IIE- DGAPA-UNAM-Plaza y Janés, México, 1999, p.169 y 170-172.

estancamiento de la economía mundial, y la existencia de una enorme masa de capital que no se destinaba a la inversión productiva. De tal manera, podemos apuntar que en la definición mínima de globalización observamos, al menos, los siguientes desarrollos:

1. La supervolatilidad autónoma de los movimientos de grandes masas de capital financiero internacional hecha posible por la desregulación de los mercados de capital en el mundo y por los avances de la revolución tecnológica de las comunicaciones y la informática.
2. La fragmentación y la dispersión alrededor del mundo de diversas fases de los procesos de producción, así como de la oferta de servicios que alguna vez estuvieron restringidos al ámbito nacional.
3. La progresiva integración de los mercados nacionales dentro de mercados mundiales, lo cual no solamente facilita la realización de las dos primeras tendencias, sino que genera patrones de consumo cada vez más homogéneos alrededor del mundo (las llamadas preferencias del consumidor).
4. El cambio total de todos los aspectos de la existencia social por la tecnología, particularmente por los avances en las tecnologías de comunicaciones e información.⁴⁴

La característica primordial del capitalismo global es la economía, pero, como ya señalaban Marx y Engels, va transformando el trabajo, la tierra, el capital, en mercancías; pero, además, a medida que va expandiéndose penetra en la vida de los seres humanos, en sus formas de convivencia, sus sociedades, invadiendo la cultura, la política, etcétera. El capitalismo se ha ido expandiendo dominando gran parte del mundo, y prácticamente todo el mundo occidental. Hoy en día, el capitalismo adquiere una característica que lo hace global, aprovechando sobre todo los avances tecnológicos. El capitalismo global es, pues, algo que viene de lejos, pero, a la vez, algo totalmente inédito para todos. Y que, además, está manifestándose en ámbitos diferentes volviéndolos cada vez más y más interdependientes. Lo nuevo de la globalización, desde los puntos de vista histórico, empírico y teórico,

...es la vida cotidiana y las transacciones comerciales allende las fronteras del Estado nacional al interior de un denso entramado con mayor dependencia y obligaciones recíprocas; la translocalización de la comunidad, el trabajo y el capital; la conciencia del peligro ecológico global y los correspondientes escenarios de actividad; la incoercible percepción de los otros transculturales en la propia vida, con todas sus contradictorias certezas; el nivel de circulación de las 'industrias culturales globales';

⁴⁴ Carney, *op. cit.*, pp.170-172.

el paulatino abrirse paso de una imagen estatal europea, así como la cantidad y poder de los actores, instituciones y acuerdos transnacionales; y, finalmente, el nivel de concentración económica que, pese a todo, se ve contrarrestado por la nueva competencia de un mercado mundial que no conoce fronteras.⁴⁵

La globalización, desde la perspectiva de la internacionalización del capital, ha hecho entender a la economía mundial como mundial realmente. Funciona a través del comercio de bienes y servicios, y del flujo de capitales financieros, con aparente autonomía entre ellas, y donde las empresas son ya no internacionales o multinacionales, sino transnacionales. El desarrollo tecnológico de las comunicaciones y de la información dan la idea de una "aldea global", interrelacionada e intercomunicada en fracciones de minuto; las distancias se acortan a través de los modernos medios de comunicación, así como de los medios para transmitir la información y los procesos de producción se desconcentran geográficamente, propiciando una nueva división del trabajo.

...El sistema es muy favorable al capital financiero que es libre de elegir y escoger dónde ir y ha conducido al rápido crecimiento de los mercados financieros globales. Puede concebirse como un gigantesco sistema a circulatorio, que aspira capital de los mercados financieros globales y las instituciones financieras del centro y lo bombea después a la periferia, ya sea directamente en forma de crédito e inversiones de cartera, o bien indirectamente a través de las compañías multinacionales.⁴⁶

La revolución tecnológica y la economía globalizada inauguran una etapa diferente, una nueva época del sistema mundial es representada ahora por los avances comunicacionales e informáticos; por la internacionalización de la economía a través de las grandes empresas internacionales y la especulación financiera; por la "cultura global" representada por íconos comunes en todo el planeta: la Coca-Cola, los tenis Nike, el uso de jeans, el rock o la *world music*, etcétera. De esta forma, se habla de mundialización o de globalización, para describir, eufemísticamente, al mundo de la economía de mercado internacionalizada, el mundo del capitalismo transnacional e intercomunicado.

⁴⁵ Ulrich Beck, 1997, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, 1ª edición en español, España, 1998, pp. 28-32 y 127-128.

⁴⁶ 1998, George Soros, *op. cit.*, p.16.

El capitalismo con el cual nace el mundo del que hablamos en el Siglo XX, es un modo de producción y reproducción material y espiritual que se forma, expande y transforma en modelos internacionales...une ciudades, países y continentes, así como ríos, mares y océanos...el capitalismo alcanza una escala propiamente global...Además de sus expresiones nacionales y de los sistemas y bloques que componen regiones, el carácter global del capitalismo comienza a ganar un perfil más nítido. Estados-naciones, tanto dependientes como dominantes, declinan...en beneficio de los centros donde se toman las decisiones, dispersos en empresas y conglomerados moviéndose por países y continentes, en el azar de los negocios, de los movimientos del mercado y de las exigencias de la reproducción ampliada del capital.⁴⁷

El mundo tendrá que entenderse como un globo interconectado, donde "todos formamos parte del sistema capitalista global, que se caracteriza no sólo por el libre comercio sino también, de modo más específico, por la libre circulación de capitales".⁴⁸ La palabra mundial significa algo tangible, lo global encierra una connotación específica para describir la nueva etapa que vive la humanidad...

...La singularidad del proceso de globalización radica en la "ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de su autodefinición de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de las citadas corrientes icónicas en los planos cultural, político, económico, militar y económico..."⁴⁹

Pero, además, en esta perspectiva, resultará indispensable entender que el mundo del capitalismo en expansión global corresponde también al del predominio ideológico del neoliberalismo, una lógica extrema del predominio del mercado y del capital...

...ésta se expresa en la implementación de políticas que presentan las mismas características en todos lados: tasas de interés elevadas, reducción del gasto público social, desmantelamiento de las políticas de pleno empleo y prosecución sistemática del restablecimiento de la desocupación, desgravación fiscal en beneficio de los ricos, desregulaciones, privatizaciones, etc. El conjunto de estas medidas significa el retorno de los bloques hegemónicos anti-obreros, anti-populares. Esta lógica funciona en beneficio exclusivo del capital dominante y, singularmente, de sus segmentos más poderosos -que son también los más mundializados-, el capital financiero. La "financiarización" constituye de esta manera una de las principales características del actual sistema, tanto en sus dimensiones nacionales como en su dimensión mundial. Esta lógica exclusiva del capital se expresa en la supresión de los controles de las transferencias de capitales de toda índole (los destinados a la inversión o a la especulación), y por la adopción del principio de cambios libres y fluctuantes (Amin,

⁴⁷ Octavio Ianni, *La sociedad global*, op. cit., pp.20-23.

⁴⁸ Soros, op. cit., p.16.

⁴⁹ Ulrich Beck, op. cit., pp.127-128.

1995; Amin et al., 1993; Braudel, 1979; Chesnais, 1994; Kreye, Frobel y Heinrichs, 1980; Pastré, 1992)⁵⁰

El papel que han jugado las concepciones neoliberales se conjugarían con la caída del comunismo soviético (tema que trataré con mayor detalle en el siguiente capítulo). Y es que, el sistema mundial después de la posguerra fría, ya sin la presencia ideológica y política del comunismo soviético (Europa del Este y la URSS) permite que veamos al capitalismo como el único paradigma modernizador tangible sustentándose en la ideología liberal. Desde luego el liberalismo ha acompañado históricamente al capitalismo (sin que deba concluirse, por ello, que significan lo mismo) pero resurge como motor ideológico con fuerza, después de sus avatares en los enfrentamientos con el fascismo y el comunismo, en los 1970's como liberalismo económico, o neoliberalismo, con una percepción específica sobre las funciones del Estado y del predominio de lo económico. El neoliberalismo resurgirá justo en el momento en que el modelo económico de las posguerras, el basado en el keynesianismo, entra en trance y el mundo enfrenta a una economía mundial estancada en la crisis y la recesión.

Hasta aquí he señalado la primera cara del marco histórico de mi investigación, la globalización. En síntesis, he establecido que la globalización desde la perspectiva del capitalismo como sistema económico transnacional e intercomunicado nos permite establecer una definición mínima, así como entender los elementos que caracterizan a la nueva economía mundial. Al relacionar esta definición con la ideología neoliberal, como veremos más adelante, quedará claro como éste ha podido aprovechar los momentos históricos para implementar sus teorías en la práctica y ejercer desde mediados de los 1970's un dominio que se ha desarrollado en dos momentos diferentes e interrelacionados: el dominio ideológico y la gestión de la crisis de la economía mundial.

⁵⁰ Samir Amin, *op. cit.*, las referencias hechas por este autor en la cita corresponden a: Amin, Samir, 1995, *La gestion capitaliste de la crise*, París: L'Harmattan; Amin, Samir et al (editor), 1993, *Mondialisation et accumulation*, París: L'Har-mattan; Braudel, Fernand, 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, París: Armand Collin, 3 volúmenes; Chesnais, François, 1994, *La mondialisation du capital*, París: Syros; Kreye, Otto; Folker Frobel y Jürgen Heinrichs, 1980, *The New International Division of Labour*, Cambridge: Cambridge University Press; y Pastré, Olivier, 1992, *Les nouveaux piliers de la finance*, París: La Découverte.

Capítulo dos.

"...es indudable que en los años finales de la década de los 1980's y en los primeros de la de 1990's terminó una época para comenzar otra nueva".

Eric Hobsbawm

"Nadie parece en condiciones de analizar el principio fundador de la nueva era en la que hemos entrado tras el desfundamiento poscomunista. Necesitamos nuevas formas de pensamiento".

Ignacio Ramonet

II. De las alternativas ideológicas a la ideología única.

El mundo se ha transformado en los últimos veinte o treinta años de manera que nadie, hace apenas unos cuantos lustros, pudo haber previsto con exactitud. Por un lado, el mundo avanzó, como he señalado antes, en un vertiginoso camino construido con la revolución tecnológica e informática que permitió a la economía ser virtual y transnacional. Pero, por otro lado, el mundo enfrentaría uno de los momentos históricos más relevantes, el mundo construido después de la Segunda Guerra Mundial desapareció, y con él, una forma de entender a la política, a la economía, a la posibilidad de construir y concretar alternativas diferentes al capitalismo, fuera de él. Sin embargo, dentro del capitalismo, una alternativa, una visión ideológica, una cosmovisión del mundo y del capitalismo con ideas y programas específicos, el neoliberalismo, se formó, consolidó y colocó como la ideología dominante. Así, al caer el comunismo y desaparecer como alternativa, el neoliberalismo, con las banderas de la democracia liberal y el libre mercado, aparece como la opción ideológica única. Una época terminó, la de las alternativas ideológicas competitivas entre sí y el mundo empezó a transitar hacia otros rumbos, aún indescifrables, mientras el neoliberalismo ejerce un dominio hegemónico aparentemente invencible e insuperable. En este capítulo señalaré las características principales del momento de transición y del inicio de uno de los momentos del dominio hegemónico neoliberal, el del relevo en el dominio ideológico.

2. El final de una época.

El final del siglo nos llevó a un puente de transición entre un mundo y otro. El mundo que conocieron las generaciones que precedieron a la mía, nuestros abuelos y nuestros padres, ya no existe. El mundo que nosotros, mi generación, empezábamos a conocer, se está transformando rápidamente, obligándonos a indagar en su pasado y, en muchos sentidos, vivir sosteniendo, comprendiendo, resistiendo el presente al mismo tiempo que intentamos, imaginamos, predecimos, y hasta soñamos el futuro. Un futuro, por cierto, bastante incierto. El mundo, pues,

se ha transformado y nosotros vamos transformándonos junto con él, transformándolo al mismo tiempo, en una relación inversamente proporcional entre nuestra realidad y nuestros sueños y el espacio vital en el que habitamos. Nuestra vida cotidiana se va convirtiendo en el reflejo de lo que pasa a nuestro alrededor. Lo que acontece cada día en la política, en la sociedad, en la economía, en la cultura, en la naturaleza, van formando nuestras visiones del mundo, nuestros juicios de valor, nuestra, creencias, nuestras esperanzas, nuestras decepciones. Así, entonces, la vida ha ido cambiando porque la política, la economía, la cultura, la sociedad, la naturaleza han ido también cambiando. La humanidad afronta las realidades de un mundo en transición. Un mundo que deja atrás formas que antes eran reglas claras para todos, formas de explicar la realidad real, los espacios imaginarios y las problemáticas de las sociedades, de los Estados, de los gobiernos, del mercado.

La humanidad había entendido que la vida corría su curso, caminaba sus vaivenes, entre dos grandes formas de concebir el mundo, dos alternativas que implicaban una elección entre la libertad y la igualdad, entre la división clasista o la abolición de ella, entre la propiedad privada o la distribución en comunidad de la riqueza. Las alternativas implicaban aceptar, adoptar, legitimar, defender, una idea de sociedad, de Estado, de gobierno, de producción. Ninguna de ellas, sin embargo, era garantía de que las cosas serían como se decía que serían. La libertad solía ser menos libertaria y la igualdad menos igualitaria. Los *reinos* del *Bien* y del *Mal* competían, sin embargo, como si la convicción de pretenderse mejores que el otro los hiciera distintos, diferentes. Hombres y mujeres emprendieron, por ello, caminos que los llevaron a tomar decisiones que les significaban, en muchas ocasiones entregar hasta la última gota de su vida en pro de un ideal. Las cosas eran de una forma o de la otra, aparentemente. La elección estaba entre la conservación del sistema capitalista y la instauración del comunismo, entre las premisas del liberalismo y la justicia de la revolución socialista.

Podemos decir que, hasta el año de 1848, cuando ya podemos hablar del socialismo en su vertiente marxista como ideología, el liberalismo se colocaba como el antagonista natural al conservadurismo, y el socialismo era una corriente dentro del propio liberalismo; pero, a partir de aquel entonces, el liberalismo comenzó a diferenciarse del socialismo, y viceversa, en la forma, en la manera de concebir y realizar el cambio político y social.¹ Liberalismo y capitalismo, por un lado y socialismo y comunismo, por el otro, caminaron a lo largo del Siglo XX como paradigmas antitéticos. Ambas ideologías, podemos decir, eran visiones totalizantes que concebían una idea de sociedad a la cual se podía llegar y para lo cual se presentaban como la forma, el vehículo para arribar a ella. Así, pues, si miramos hacia atrás, podemos ver que en la historia de las ideas el socialismo y el liberalismo, entendidas como las dos grandes formas de pensamiento surgidas con la modernidad, tienen claras diferencias en sus posiciones con respecto al Estado, a la sociedad, a la política, a la economía. Y en ambas podemos identificar diferentes corrientes que las interpretan de una forma específica. El liberalismo puede ser entonces ser visto como liberalismo político, liberalismo económico, liberalismo ético, entre otros.² Y al socialismo lo podemos identificar como socialismo utópico, socialdemocracia, socialismo no marxista, socialismo marxista o socialismo científico. Y dentro del marxismo aun podemos encontrar corrientes políticas o interpretativas del mismo como el trotskismo, el maoísmo, el guevarismo, etcétera.

El liberalismo en la práctica se fue consolidando como ideología dominante en Occidente, apuntalando ideológica y políticamente al sistema económico capitalista que iba desarrollándose y expandiéndose. El liberalismo se consolidaría principalmente a través del consenso para la creación y consecución de la autodeterminación, las identidades nacionales y del desarrollo económico. Así, para la primera mitad del siglo XX los procesos de descolonización fueron alentados tanto por liberales como por socialistas y el desarrollo que

¹ Vid. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*. Siglo XXI, México, 1998, pp.95-97.

² Vid. Matteucci. "Liberalismo" en Bobbio et. al., *Diccionario de política*, pp.885-896.

respectivamente promovían se convertía en el punto final de un mundo cada vez más desigual, con una brecha creciente entre el Norte y el Sur. El liberalismo impuso su visión del mundo en prácticamente todo el mundo occidental. El capitalismo encontraría en él el sustento ideológico necesario para darse continuidad y expandirse como sistema histórico.³ Y, aunque, al liberalismo, generalmente, suele asociársele con el capitalismo (equiparándolos sin no demasiada simpleza, no diferenciando a uno como sistema político y al otro como sistema económico, o bien entendiéndolos en conjunto durante algunas etapas históricas como un sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, que ha abarcado a segmentos cada vez más amplios del mundo geográficamente y al mismo tiempo política, cultural y económicamente) se debe entender que el hecho de "que el liberalismo como orden político resulte inseparable del capitalismo como sistema económico no implica, con todo, que éste preceda al primero como su base real. Más bien, ambos reflejan una alteración fundamental en el dominio de la conciencia que gobierna el curso del mundo".⁴ Así pues, sin ser lo mismo, el capitalismo se sostiene ideológicamente en el liberalismo, y las instituciones emanadas de éste, el Estado y la democracia representativa fundamentalmente.

El liberalismo se convirtió en modelo de desarrollo político, económico y social dentro del capitalismo, ambos avanzaron a la vez que el mundo adoptaba y consolidaba el modelo de Estado-nación proclamado por el liberalismo, así como su forma de gobierno y representación la democracia. El Estado liberal y la democracia liberal permitieron, repito su consolidación. El mismo socialismo en su camino apelaría a la autodeterminación y a la democracia pero lo haría dándole otro énfasis, otra característica, el Estado popular y la democracia popular. Por ejemplo, aunque ambas ideologías compartían una afinidad con respecto a la democracia, el socialismo la diferenciaba de ser una "consecuencia" de la libertad individual, como sufragio universal en el liberalismo político, a ser un

³ Vid. Wallerstein, *op. cit.*, pp.95-97.

⁴ Perry Anderson, *Los fines de la historia*, Anagrama, 2ª edición, España, 1997, p.14.

"presupuesto" de la sociedad nueva igualitaria que sólo la reforma socialista podía generar. Así mientras liberalismo y socialismo eran incompatibles, democracia y socialismo, y democracia y liberalismo, no eran necesariamente excluyentes.⁵

El liberalismo avanzaría a lo largo del siglo XIX y principios del XX con gran fuerza. El socialismo representaría su más fuerte rival. Pero, el liberalismo encontraría en su camino también otros obstáculos. La crisis económica que para 1930 representaría un golpe tremendo al sistema capitalista y el declive de las democracias europeas junto con el avance del fascismo. Al llegar las guerras mundiales encontrarían a un sistema capitalista con la hegemonía británica en declive, a un capitalismo alicaído y a regímenes democráticos que prevalecían sólo en algunas partes de Europa Occidental y en los Estados Unidos. El declive del liberalismo sería frenado gracias al fascismo, pues éste se convirtió en el enemigo común de liberales y comunistas. El comunismo que ya estaba instalado en la URSS y que encontraba adeptos en todo el mundo, ayudó a que el liberalismo no desapareciera o quedara reducido como sí pasó con el fascismo. La alianza liberal-comunista contra el fascismo permitió que el liberalismo, y sus instituciones como la democracia, regresara a aquellos países de Europa en los que había casi desaparecido. El costo fue, desde luego, que el comunismo avanzara más allá de lo que algún momento los mismos bolcheviques habían pensado. Pero, al finalizar la guerra una nueva hegemonía surgía plenamente en el capitalismo. Los Estados Unidos se encargarían de la reconstrucción Europea, de levantar al capitalismo y de frenar al naciente sistema de naciones comunistas.

El capitalismo y el liberalismo volverían por sus propios fueros y encontrarían un largo periodo de logros entre 1945 y 1973, justo cuando la crisis aparecería como síntoma del sistema. El capitalismo, sin embargo estaría en una situación diferente a la de las décadas de los 1920's y de los 1930's. Había encontrado una expansión inigualable en toda su historia y la revolución tecnológica lo apuntalaba

⁵ Cfr. Norberto Bobbio, 1985, *Liberalismo y democracia*, FCE, 1ª edición, 1989, 6ª reimpresión, México, 2000, pp.45-48 y 88-94.

y magnificaba sus alcances. El liberalismo estaría también en condiciones distintas. Había sucedido un cambio de mando, de modelo, de ideología dentro del mismo liberalismo. El liberalismo económico o neoliberalismo aparecería como el gestor de la crisis que el liberalismo keynesiano no había conseguido impedir. El purismo del neoliberalismo y su fundamentalismo del mercado surgían del rechazo a las economías mixtas casi "socialistas" que el modelo de posguerras había adoptado. Las reglas cambiarían, desaparecerían los tipos de cambio fijo, el mercado libre sería prioridad, la desestatización de la economía sería requisito y la mayoría de las naciones aceptarían los cambios ideológicos.

En los primeros años 1970's se inició el proceso de cambio del capitalismo de bienestar al capitalismo neoliberal. El modelo económico que había surgido después de la Segunda Guerra Mundial entró en crisis, pero ésta afectaría no sólo al modelo sino que provocaría una parálisis productiva por un exceso de dinero en el mercado sin destino concreto. Crisis y estancamiento se volvieron sinónimo de la economía mundial. En ese contexto, el capitalismo de nuevo tipo pensado y delineado por Hayek, entre otros, surge como la salvación y en clara oposición al keynesianismo y al modelo de bienestar. La aplicación de las políticas neoliberales, con los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher (en Estados Unidos y la Gran Bretaña respectivamente) como estandartes, las críticas al Estado de bienestar, el viraje estructural de la economía, el papel que debe jugar el Estado en los nuevos tiempos como Estado mínimo y la democracia como democracia legal que privilegia la libertad individual por encima del interés de las mayorías, serán las características del nuevo modelo capitalista.

Pero el capitalismo neoliberal tendrá otra característica: sus alcances serán globales. El despliegue capitalista a través de los Programas de Ajuste Estructural o PAES sirven para manejar la crisis, pero también para unificar prácticas y criterios, o mejor dicho para imponerlos. Este proceso será acompañado de los avances en la tecnología y en la informática, aspecto que permite tener un mundo intercomunicado. El proceso económico permite que las empresas se transformen

y pasen de ser grandes corporaciones multinacionales a ser empresas transnacionales que ya no requieren un centro geográficamente localizado sino que funcionan con centros múltiples y geográficamente extendidos. Los avances tecnológicos e informáticos permiten que el proceso económico se despliegue por todo el mundo con facilidad, el internet se convierte en un emblema de los nuevos tiempos. Las comunicaciones permitían entender metafóricamente al mundo como una aldea global en los finales de la década de los 1970's, pero para la década de los 1990's la metáfora es comprobable empíricamente. La globalización o mundialización existe como realidad cotidiana para la economía mundial, pero también en las dimensiones de la política, la cultura, la ecología; el mundo funciona en redes globales con interconexiones regionales y repercusiones locales. El liberalismo así, ahora como neoliberalismo, estaría más sólido que en los primeros años del siglo XX. El derrumbe comunista lo haría solidificar su posición al menos hasta los primeros años del siglo XXI.

Pero años antes, mientras el capitalismo se expandía, el socialismo avanzó como ideología. El marxismo ciertamente había dado una solidez científica al socialismo y lo afirmaba como el más firme crítico del sistema capitalista y políticamente caminaba en la conformación de bloques amplios de simpatizantes que creían, discutían y delineaban las estrategias revolucionarias. Al iniciar el siglo, Marx sin estar ya físicamente se encontraba en los discursos y las teorías de muchos seguidores del marxismo y del socialismo. En Rusia, Lenin utilizaría la bandera del socialismo marxista para delinear la Revolución en aquel país. El triunfo de los bolcheviques, en la *Revolución de Octubre*, hizo que el socialismo avanzara hacia un nuevo horizonte. La revolución se veía como algo tangible y el paso del capitalismo al comunismo como algo posible. El socialismo como ideología fortaleció la implantación del comunismo entendido como régimen. El comunismo sin embargo, ya con el mando de Lenin y después con Stalin, se convertiría en una ideología, siendo entendido y defendido por los comunistas como la forma de lograr un tipo de sociedad diferente. Concebido ya firmemente como comunismo (es decir como la forma de realización de la búsqueda concreta de otro tipo de

sociedad diferente al capitalismo y al liberalismo) se plantó como el modelo alternativo. En el periodo que va de 1848 a 1914, el socialismo trató de encontrar un camino propio, una forma propia que lo alejara del liberalismo y pareció encaminarse hacia él al triunfar la *Revolución de Octubre* en Rusia y permaneció como esa posibilidad hasta los albores de los 1990's. Basó su derecho a proclamarse diferente al capitalismo en la base heredada del marxismo, aunque sólo fuera una interpretación de éste, en la concepción, administración y realización de una economía de tipo distinto, que se basaba en formas de apropiación pública de los medios de producción y el mayor beneficio social posible.⁶

El socialismo como comunismo parecía encontrar una forma concreta de realización del sueño, de la utopía de una sociedad solidaria, libertaria e igualitaria, que se vería destinada a sustituir al capitalismo. La eficiencia temprana del socialismo soviético en los albores del siglo XX, que lo alejaba de la crisis del capitalismo en la década de los 1930's, hizo que las miradas se volvieran hacia sus logros a través de una economía planificada. La socialdemocracia europea y corrientes liberales como el keynesianismo o el New Deal norteamericano aplicarían la lógica de una economía mixta que incluyera, mercado y beneficios sociales, pues los costos de la gran depresión, primero y de las guerras mundiales después, dejaban al mundo en condiciones difíciles donde el desempleo y otros problemas sociales eran un grave problema de existencia del propio sistema capitalista. Así, mientras el capitalismo construía un puente al desarrollo después de la crisis, el comunismo encontraba adeptos en todo el mundo, por obra del papel jugado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, en las guerras mundiales, o bien, por que la idea socialista era una ola que desde fines del siglo XIX, como anunciaban Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, estaba recorriendo ya el mundo. Pero, la llamada patria del comunismo, antes de pasar a la lucha abierta por la instauración del socialismo en el mundo (y después a la

⁶ Vid., Eric Hobsbawm, "Fuera de las cenizas", en Robin Blackburn (editor) 1991, *Después de la calda. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Crítica, 1ª edición, España, 1993, pp.324-339. y "Adiós a todo eso", en *Ibidem*. pp.124-136.

defensa del "socialismo en un solo país") combatió, como mencionaba antes, junto con los liberales a la amenaza fascista durante la Segunda Guerra Mundial. Después de ella, la URSS emerge como Gran Potencia con una zona de influencia delimitada y pugnando con los Estados Unidos por ampliarla.

La Guerra Fría, como producto de la guerra mundial y del fin de la alianza liberal-comunista, dividió a la humanidad en dos bloques antagónicos y una enorme periferia (que estaba "dentro pero fuera" de los sistemas capitalista y comunista). La Guerra Fría significó el enfrentamiento no-armado directo entre las dos grandes potencias político-económico-militares que luchaban por la hegemonía mundial después de la finalización de las grandes guerras mundiales. La lucha se trasladó a todos los terrenos, la cultura, la política, la economía, incluyendo, desde luego, el militar (donde la carrera armamentista y la producción de nuevas armas nucleares y biológicas fue el punto central). Todos estaban inmersos en la bipolaridad. No había prácticamente país en el mundo que no pugnara por adherirse a uno de los dos bandos, o bien que pretendiera situarse como no-alineado, pero sin escapar a la lógica de la bipolaridad. Ambas ideologías utilizaban sus propias armas ideológicas y pretendían hacer ver a sus concepciones como las verdaderas. Pero, la Guerra Fría y la carrera armamentista tuvieron consecuencias graves para las economías de las dos superpotencias emanadas de la guerra, Estados Unidos y la URSS, pero en especial para esta última, pues, después de 40 años, le significaría la necesidad de cambiar de mentalidad en la economía y en la política. El socialismo ya deformado en el comunismo estalinista y que funcionó a través de un estricto control político autoritario y de una economía planificada poco eficiente fueron las razones para que Mijail Gorbachov iniciara en los mediados de los 1980's su *perestroika*, la que representaría la puntilla que permitió el colapso comunista.

2.1 El derrumbe del comunismo soviético

Para 1989, un proceso revolucionario ocurría en Europa del Este. El reclamo popular contra el totalitarismo soviético y sus regímenes impuestos en toda la

región creció y avanzó con una fuerza descomunal. De pronto, las ideas de cambio acumuladas, desde 1956 primero y luego más notoriamente desde 1968, en Checoslovaquia, en Hungría, en Checoslovaquia y en Yugoslavia, hasta las que manifestaban abiertamente el movimiento sindicalista de *Solidaridad* en Polonia a principios de los 1980's, empezaron a dar frutos. Pero, los movimientos de finales de la década de los 1980's, a diferencia que sus antecesores, iban en una dirección clara, ya no hacia la reforma del comunismo, sino hacia su repudio, rechazo y destierro.

La URSS, la potencia central, aglutinadora, referencial de la órbita soviética, vio cómo cada espacio de su antigua zona de influencia cedía ante la idea del cambio, pero su actitud pasiva y permisiva durante los eventos en Europa oriental no fue producto ni de impotencia ni de indiferencia, era, por el contrario una actuación deliberada y respaldada desde Moscú por el entonces mandatario de la Gran Potencia que, desde 1985, era dirigida por Mijail Gorbachov, un comunista con ideas reformistas que había declarado a la URSS, la gran potencia mundial, en una crisis heredada del pasado, producto de "una forma social surgida del estalinismo que se basaba, en términos generales, en la planificación centralizada que no permitió la autogestión de las empresas; en la falta de un sistema más ágil políticamente y una transparencia en la información; en la autocomplacencia y la falta de autocrítica; y en la erosión de los valores socialistas".⁷

La visión de Gorbachov se inclinaba hacia el pensar en una URSS diferente, ello debía significar el uso de nuevas tecnologías y el impulso de una economía en crisis y de una sociedad que estaba cada vez más inconforme. Gorbachov planteó la necesidad de romper con el pasado estalinista del país, de la misma forma que lo había hecho Jruschov, quien en su momento denunció a Stalin teniendo el cuidado suficiente de atemperar los estragos y de separar el principio de su poder de los crímenes de su predecesor; pero Gorbachov, si bien separó a su gobierno de los crímenes y los errores del pasado, a quienes culpa, no pudo evitar que sus

⁷ Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI, México, 1994, pp.91-93.

reformas encaminadas a sacar a la URSS de la crisis económica abrieran paso a una crisis política de la cual no saldría.⁸ Eric Hobsbawm lo señala acertadamente: "resultaba evidente que se iban a realizar grandes cambios, pero no estaba claro ni siquiera para el nuevo Secretario General qué iban a traer". Para Gorbachov el panorama de la URSS era el siguiente:

En los años setenta el país comenzó a perder impulso...una especie de 'mecanismo de freno' afectaba el desarrollo social y económico. Y todo esto sucedía al mismo tiempo que la revolución científica y tecnológica abría nuevas perspectivas para el progreso social y económico...Al analizar la situación descubrimos una desaceleración del crecimiento económico...El impulso a la producción bruta se convirtió en una 'prioridad uno'...se convirtió en algo típico de nuestros economistas el pensar no en cómo elevar el activo nacional sino en cómo colocar más material, mano de obra y horas de trabajo para venderla a precios altos. Por lo tanto, a pesar de esa 'producción bruta' había escasez de productos acostumbrados a dar prioridad al crecimiento cuantitativo en la producción, tratamos de controlar la tasa de crecimiento, principalmente por un continuo aumento del gasto...la inercia del desarrollo económico extensivo conlucia a la paralización económica y el estancamiento...Las ganancias se utilizaron para atacar los problemas del momento, en lugar de utilizarse para modernizar a la economía o ponerse al día tecnológicamente...Surgió una atmósfera con cada vez menor disciplina y responsabilidad...En ciertos niveles administrativos surgió un desacato a la ley y se fomentó la adulación, el soborno y el servilismo...un enfoque imparcial nos llevó a la conclusión lógica de que el país estaba al borde de la crisis...⁹

Las conclusiones del análisis de Gorbachov fueron anunciadas en abril de 1985 en el congreso del PCUS. El líder soviético inició entonces una *perestroika*, una reestructuración tanto económica como política, e inició, también, una *glasnot*, una política de apertura y libertad de información, partiendo de la necesidad de cambiar, y de que esa necesidad estaba madurando "no solamente en la esfera material de la vida, sino también en la conciencia pública". El líder soviético consideraría a su *perestroika* una *revolución* que debía producir cambios cuantitativos y cualitativos tanto en el sistema como en la sociedad soviética, retomando la concepción leninista de la construcción socialista, entendiendo al socialismo y a la democracia como un binomio inseparable, la *perestroika* era concebida por Gorbachov, como la forma de...

⁸ Vid. F. Furet, *El pasado de una ilusión*, FCE, pp.562-567.

⁹ Mijail Gorbachov, *Perestroika*, Diana, México, 1987, pp.17-24.

...superar el proceso de estancamiento, quebrar el mecanismo que frenaba el progreso, crear un mecanismo confiable y efectivo para la aceleración del progreso social y económico...la *perestroika* significa...amplio desarrollo de la democracia de la autonomía socialista...más transparencia en la información (*glasnot*), crítica y autocrítica en todas las esferas de nuestra sociedad...La *perestroika* es la completa intensificación de la economía soviética, el renacimiento y desarrollo del centralismo democrático en el manejo de la economía...significa un cambio firme hacia los métodos científicos...la combinación de los logros de la revolución científica y tecnológica con una economía planeada. El resultado final de la *perestroika* es claro para nosotros. Es una concienzuda renovación de cada aspecto de la vida soviética, es dar al socialismo las formas más progresivas de organización social, es la exposición más completa de la naturaleza humanista de nuestro sistema social en sus aspectos más cruciales: económico, social, político y moral.¹⁰

Gorbachov apuntaba hacia la necesidad de que sus reformas lograrían poner a la potencia soviética al día, en concordancia con los grandes cambios que estaban ocurriendo en la tecnología y en las comunicaciones. Sobre todo porque mientras en el Occidente el capitalismo, a pesar de sus problemas en la economía, había conseguido que el desarrollo y el progreso tecnológico no parara, sino, por el contrario, aumentara cualitativamente significándole un panorama renovador en el camino hacia otras formas de aprovechamiento y aplicación del desarrollo científico en diferentes campos. Lograr el cambio tecnológico en una economía dirigida representaría la posibilidad de colocar a la potencia soviética no sólo al día con respecto a Occidente, además era dar un paso cualitativo en dirección a solventar al modelo socialista de la URSS como válido en los escenarios de los nuevos tiempos que se avecinaban. Las reformas del líder soviético reflejaban una concordancia con el desarrollo de Occidente, pero era la forma de hacer que la URSS no desapareciera como potencia del mapa.

Tal vez, por ello, la *perestroika* era para Gorbachov un movimiento revolucionario de las estructuras políticas, económica, culturales y sociales de la URSS; una revolución que comenzó "desde arriba", pues nació en el PCUS y éste la dirigía, pero consideraba este hecho sólo como la punta del iceberg, pues la reestructuración sería bajada hacia la base en la búsqueda de movilizar a la aletargada sociedad soviética según la idea del líder soviético. Era la búsqueda de

¹⁰ *Ibidem.* pp.33-37, y 62-64.

reformular al comunismo desde adentro, por ello, si bien la *perestroika* es un proceso dirigido, Gorbachov pretendía que su camino hacia el comunismo reformado no fuera calificado como una "revolución desde arriba" sino como una revolución simultánea "desde arriba y desde abajo"...¹¹

...una política de aceleración del progreso social y económico y de renovación de todas las esferas de la vida...estimulada por el descontento con la forma en que han funcionado las cosas [en la URSS] en los años recientes...la *perestroika* no es un capricho...es una urgente necesidad surgida de los procesos de desarrollo de [la] sociedad socialista. el progreso fue posible gracias a la Revolución...es el fruto del socialismo no servirían meros maquillajes ni remiendos. se requería una reparación general, la prioridad era poner a la economía en alguna clase de orden, ajustar la disciplina, elevar el nivel de organización y responsabilidad y ponerse al día en las áreas en las que estábamos atrasados...una nueva política estructural y de inversiones, el reequipamiento técnico de las empresas...La economía es y seguirá siendo nuestra preocupación principal. Pero, al mismo tiempo, hemos comenzado a cambiar la situación moral y psicológica de la sociedad...Y eso ha ocurrido en el Partido, en la maquinaria del estado y en las altas jerarquías...Gente nueva ocupó posiciones de mando...Se inició una lucha contra las violaciones de los principios de la justicia socialista. Se proclamó una política de apertura...La tarea inicial de reestructuración es despertar a la gente que se 'había quedado dormida y convertirla en activa e interesada...¹²

La *perestroika* esencialmente significaba democratización del régimen. Una revolución democrática del viejo sistema socialista al nuevo socialismo democrático. Un cambio que implicaba retomar los aspectos del socialismo anterior a Stalin, pero al mismo tiempo la utilización de las herramientas occidentales esgrimidas por la democracia liberal. La concordancia con el Occidente no debía significar perder la esencia del socialismo, sus raíces debían seguir siendo los fundadores del socialismo y sobre todo el artífice de la revolución socialista Rusa: Lenin. Hacer del socialismo democrático implicaba romper con la tradición stalinista anquilosada en la patria del comunismo y proporcionarles a los soviéticos un nuevo horizonte. La *perestroika* debía...

...proporcionar un crisol para la sociedad y, sobretudo, para el individuo mismo. Será una sociedad renovada...La política de reestructuración pone todo en su

¹¹ A pesar de esta concepción del líder soviético, como señala Eric Hobsbawm, "la estructura del partido-estado era, el mayor obstáculo para transformar al sistema que lo había creado y para el que le era difícil encontrar un alternativa". Vid. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, España, 1995, pp.476-477.

¹² Gorbachov, *op. cit.*, pp.33-37, y 62-64.

lugar. La *perestroika* aumenta el nivel de responsabilidad social y expectativas... la *glasnot* (transparencia) o apertura revela que hay quien disfruta de privilegios ilegales... En resumen, necesitamos una amplia democratización de todos los aspectos de la sociedad. Esa democratización es la garantía principal de que los procesos actuales son irreversibles... solamente a través del desarrollo constante de formas democráticas intrínsecas al socialismo y a través de la expansión del autogobierno, podemos hacer progresos en la producción, la ciencia y en la tecnología, la cultura y el arte y en todas las esferas sociales. Esa es la única forma en que podemos asegurar una disciplina consciente. La *perestroika* sólo puede alcanzarse a través de la democracia... La esencia de la *perestroika* se encuentra en el hecho de que une socialismo con democracia y revive el concepto leninista de la construcción socialista, tanto en la teoría como en la práctica.¹³

Las políticas reformadoras de Gorbachov significaban en todo momento la reforma comunista. Y si bien, la idea de reformar al socialismo y su modelo económico no era una idea nueva, sí representaba la crítica al totalitarismo estalinista que caracterizó al bloque soviético y se inscribía en la tradición de los reformistas checos y húngaros de los 1960's. La crítica al totalitarismo era algo que estaba presente en las sociedades comunistas de Europa del Este. Que la crítica y los intentos de reforma vinieran de la periferia del sistema era previsible y controlable desde Moscú, que los cambios fueran promovidos desde el centro, desde la sede misma de su poder, implicó que este tuviera efecto inmediato en cada rincón detrás del telón de acero.

Los reformistas dentro del comunismo encontraban puertas abiertas y la condescendencia del líder máximo. Por ello las reticencias y la oposición a Gorbachov vinieron más del interior del mismo PCUS. Y por ello, las iniciativas de reforma fueron tan bien recibidas en el Occidente y en los Estados Unidos. Gorbachov se convirtió en el ícono de la propia democratización del bloque comunista, en el héroe y en el villano. Su decisión de dar un giro de 180 grados al sistema comunista fue seguramente pensando en que con ello colocaba a la URSS en un papel de potencia relevante en el sistema mundial, pero no como la gran potencia de antaño sino como parte de la estructura vertebral. Gorbachov tal vez veía con anticipación la formación de un Grupo de los 7, G-7, ampliado. Pero,

¹³ *Ibidem*, pp. 8-32.

para ello, debía dar un paso crucial para sacar a la potencia soviética de la crisis económica y reposicionarla, por esa razón decidió terminar con la Guerra Fría,

¿qué podía hacer el nuevo líder soviético para cambiar la situación en la URSS sino acabar con la Guerra Fría con los Estados Unidos que estaba desangrando su economía? Este fue el objetivo inmediato de Gorbachov y fue también su mayor éxito, porque en un periodo sorprendentemente corto de tiempo, convenció incluso a los gobiernos más escépticos de Occidente de que esa era realmente la intención soviética. Ello le granjeó una popularidad inmensa y duradera en Occidente que contrastaba fuertemente con la creciente falta de entusiasmo hacia él en la Unión Soviética, de la que acabó siendo víctima en 1991.¹⁴

Gorbachov pensaba que la *perestroika* debía tener alcances más allá de la Unión Soviética por el papel que ésta jugaba en el mundo como potencia hegemónica, con ello justificaba un atemperamiento en la carrera armamentista que había extenuado a la URSS y cuyos recursos bien podía pretender usar para sanear la economía; con ello justificaría, también, su papel de gran Potencia en América Latina y en la crisis de los comunismos de Europa Oriental.¹⁵ Pero, la Guerra Fría había sido un instrumento de estabilidad del sistema mundial. Más que un enfrentamiento real, frío o caliente, funcionó como un acuerdo tácito entre la potencia hegemónica, los Estados Unidos, y su contraparte ideológica, la URSS. La Guerra Fría y el sistema bipolar emanados de la Posguerra (1945) fueron parte de un sistema mundial complementario en un juego por la hegemonía ideológica del sistema mundial.¹⁶ Al caer el socialismo, la bipolaridad perdió su sentido estabilizador, pues el acuerdo tácito de equilibrio entre los Estados Unidos y la URSS desapareció junto con ésta. Gorbachov decidió que el papel de la Unión Soviética debía cambiar incluso en su esfera de influencia, con esa decisión lo que finalmente logró fue allanar el camino para liquidar a los regímenes comunistas de Europa del Este.

Gorbachov no intentó detener la oleada de movilizaciones por la democracia y el mercado que surgirían en todo el bloque soviético; tal vez porque, como dice F.

¹⁴ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, pp.476-477.

¹⁵ Gabriel Vargas Lozano, *op. cit.*, pp.91-93.

¹⁶ *Vid.* Wallerstein, *Después del liberalismo*, *op. cit.*, pp. 20, 111 y ss.

Furet, no deseó derramar sangre allí más que por un afán deliberado, o porque, como dice Eric Hobsbawm, el final de la Guerra Fría los hacía menos necesarios desde un punto de vista estratégico. Lo cierto es que la actitud de Gorbachov implicaba que estaba de acuerdo con lo que acontecía en las sociedades comunistas. Él, finalmente, era un reformador del comunismo que sabía que debía acabar con las fuerzas del *ancien régime* comunista, para así seguir siendo socialistas y, al mismo tiempo, conseguir estar en órbita con los cambios a escala mundial en la economía y la tecnología. Quizás pensó que si la actitud de la URSS no era suficientemente clara, contundente y suficiente para que los regímenes comunistas lo siguieran, entonces la indiferencia para detener el cambio, es decir la actitud pasiva ante los acontecimientos en contra del viejo comunismo y a favor de la reforma, era el mejor camino. Si finalmente, lo que se conseguía era democracia, mercado y socialismo, entonces el líder soviético estaría en lo correcto; su victoria sobre el viejo comunismo stalinista sería total.

Entonces, podemos entender que cambios *revolucionarios* en Europa oriental se dan más por el hecho de que la Unión Soviética no haya intervenido que por las grandes movilizaciones y la fuerza política de las oposiciones, "salvo en Polonia, [ningún régimen comunista] contenía fuerza interna, organizada o no, que constituyera una seria amenaza para ellos [los regímenes comunistas]...La retirada de la URSS acentuó la quiebra".¹⁷ La no-intervención de la URSS representaba, además, un cambio total en la historia del bloque comunista. Desde Hungría, en 1956, pasando por Praga, Checoslovaquia en 1968, hasta la amenaza en Polonia, a finales de los 1970's, la intervención militar de la URSS había controlado y amortiguado los intentos disidentes y de reforma del socialismo soviético. Desde los 1950's la mayor amenaza para los miembros de la esfera soviética, disidentes o no, venía de Moscú; pero, a finales de los 1980's estaba claro que la URSS no intervendría militarmente a favor de los regímenes comunistas. Para poder mantenerse y sobrevivir, los regímenes comunistas, debían, seguir la línea de liberalización, reforma y flexibilidad de los comunistas

¹⁷ Hobsbawm, *op. cit.*, pp.475-76 y 483-484.

húngaros y polacos...tenían que arreglárselas por ellos mismos. De esta forma, el abandono de la URSS de su zona de influencia determinó el rumbo del comunismo,

casi nadie creía en el sistema ni siquiera los que lo gobernaban, [a éstos] no les sorprendió la disidencia sino su manifestación. En el momento de la verdad ningún gobierno ordenó a sus tropas que disparasen. Salvo en Rumania, todos abdicaron pacíficamente, e incluso allí la resistencia fue breve. ¿Qué hubieran tenido que defender? ¿Sistemas económicos inferiores respecto de sus vecinos occidentales, sistemas en decadencia que habían demostrado ser irreformables?...¿qué el socialismo era superior al capitalismo y que estaba destinado a reemplazarlo?

Las generaciones que no tenían un recuerdo claro y concreto de la época de la resistencia en la Segunda guerra mundial y de la lucha contra el fascismo, o de las épocas de bonanza del comunismo después de Stalin, poco podían deberle a un sistema que les había enseñado una cara de crisis y de autoritarismo, ellos, e incluso algunos viejos comunistas, cuando los tiempos cambiaron se encontraron dispuestos a cambiar la camisa del socialismo por la del libre mercado y la democracia. Los mismos gobernantes comunistas lo hicieron...

...cuando quedó claro que la Unión Soviética los abandonaba a su suerte los reformistas, como en Polonia y Hungría, intentaron negociar una transición pacífica, y los partidarios de la línea dura trataron de resistir, como en Checoslovaquia y la RDA, hasta que se hizo evidente que los ciudadanos ya no les obedecían aun cuando el ejército y la policía sí lo hicieran. En ambos casos los dirigentes se marcharon pacíficamente cuando se dieron cuenta que su tiempo había acabado.¹⁸

La apuesta por la reforma del comunismo de Gorbachov estaba fallando. Su intento no era el primero, pero estaba significativamente convirtiéndose en el último. Las sociedades comunistas apostaron en contra del comunismo con las cartas en la mano de la democracia y el mercado, pero no tenían ni por equivocación, la más mínima intención de que a ello se añadiera también el socialismo. Éste les significaba represión, falta de igualdad, de libertad, de oportunidades. El comunismo era sinónimo de la crisis, del pasado, no del futuro

¹⁸ *Ibidem.*, pp. 483-485.

que anhelaban, y que gente como Gorbachov les hacía ver como posible. Nada quedaría así para 1991 del bastión soviético. La propia Unión Soviética se convertiría en víctima de su propio intento de transformación. La *perestroika* y la *glasnot* tan alabadas junto con su creador Gorbachov en todo el mundo occidental fueron rechazadas en la URSS, los individuos "acaso podían vivir un poco mejor que en el pasado –lo que no es mucho decir- pero el régimen se quedaba sin aliento",¹⁹ Rusia no contaba ya para el año de 1989 con un plan quinquenal, todo se convirtió en una "combinación explosiva porque minó los endebles fundamentos de la unidad económica y política de la Unión Soviética...sus elementos se mantenían unidos sobre todo por la instituciones a escala de la Unión...el Partido, el ejército, las fuerzas de seguridad y el plan central", todo...

...condujo a la Unión Soviética con creciente velocidad hacia el abismo... la combinación de *glasnot*, que significaba la desintegración de la autoridad, con una *perestroika* que conllevó la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin proporcionar ninguna alternativa, y provocó, en consecuencia, el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos. El país se movió hacia una política electoral pluralista en el mismo instante en que se hundía en la anarquía económica.²⁰

Gorbachov reformó la estructura política, a la par que acababa con la economía planificada al introducir reformas en el partido y con respecto al control político de la disidencia y de la información...

...antes de él, el partido constituía el único medio de poder. En ocasiones, el secretario general podía volverse contra el partido y destruir su osamenta para rehacerlo, como lo hizo Stalin...pero nadie era el amo de la Unión Soviética si no contaba con autoridad absoluta sobre el aparato comunista...Gorbachov, para imponerse, tomó otro camino. No le bastó remodelar las altas esferas del partido para ponerlas al servicio de su reinado. Se apoyó, además, sobre elementos externos al partido...Se trataba de reivindicar un entusiasmo comunista y de debilitar a los dirigentes comunistas, sus rivales declarados o potenciales en el Buró político. Pero las cosas resultaron, de otra manera.²¹

Gorbachov consideró que flexibilizar y racionalizar las economías planificadas facilitaría la liberalización y la democratización del sistema político. Para el líder

¹⁹ F. Furet, *op. cit.*, pp.566-567.

²⁰ Hobsbawm, *op. cit.*, pp.479-480.

²¹ F. Furet, *op. cit.*, pp.566-567.

soviético ésta era la forma natural para restaurar o establecer un mejor socialismo, mejor y diferente del realmente existente. La reforma económica de flexibilización y apertura se colocaba en concordancia con el libre mercado occidental. La reforma política buscaba configurar instituciones similares a las liberales, partiendo de la base del respeto a los derechos humanos y la democracia...

...lo que en la primavera de 1968 se llamó en Praga 'el socialismo con rostro humano' queda encarnada por la nación-madre del comunismo, reintegrada a la ambición que el Ejército Rojo había hecho abortar 20 años antes... Gorbachov pretende renovar al régimen y para ello no cuenta con otras ideas que las que toma de la tradición occidental, sus únicos medios son los que mendiga (sic) ante las grandes democracias occidentales...lo que hace contradice lo que afirma proponerse... una sociedad ha sido quebrantada hasta sus cimientos y en esa debacle incluyó sus recursos de reconstrucción a la manera occidental, precisamente cuando ya no tenía otros a su disposición...el fin del comunismo hace regresar al hombre al interior de la antinomia fundamental de la democracia burguesa. Entonces redescubre los términos complementarios y contradictorios de la ecuación liberal: los derechos del hombre y el mercado.²²

Pero, la Unión Soviética, al igual que todo el bloque comunista, terminó derrotada como fuerza política y económica, pero también como modelo político. Gorbachov impulsó los cambios que creyó necesarios para dirigir a la URSS a la órbita capitalista sin que significara abandonar la idea socialista, pero esto significaba no dar igualdad sino mayor libertad política manteniendo el control político para garantizar una flexibilización económica. Las contradicciones que ello implicó en un país y en un bloque de Estados que se mantuvieron durante 40 años bajo el terror, la represión y el totalitarismo en que se convirtió el comunismo, fueron más determinantes y poderosas que las reformas, más allá de si éstas fueron pertinentes o no.

Cuando Boris Yeltsin aparece, en el año de 1991, sobre un tanque hablando ante las cámaras de todos los medios internacionales no lo hace para defender ni la otrora ilusión comunista ni al régimen de Gorbachov, recién derrocado por una parte de la *nomenklatura* del partido y del ejército, lo hace para apropiarse, por medio del derecho natural, del Partido y de los activos de la URSS para que

²² *Ibidem.*, pp.568-570.

pasaran a manos de la Gran Rusia. El mensaje simbólico de Yeltsin fue claro, iba contra la idea de la unidad que proclamaba Gorbachov y que sin éste quisieron preservar los viejos comunistas, y propiciaba la disolución de la gran potencia. Ahora, la línea que se debía seguir no sólo era la de la reforma que pretendió Gorbachov, sino, también la de asegurar un control político regional; sin embargo, hay que entender que los nacionalismos no fueron respuesta a las reformas, son en todo caso, consecuencias directas de ellas...

...Los métodos autoritarios y dictatoriales de los regimenes comunistas fueron útiles para contener y suprimir los conflictos étnicos regionales y el nacionalismo. Sin embargo, después de la caída del comunismo, las profundas brechas regionales se hicieron más pronunciadas cuando los distintos grupos con diferentes intereses entraron en una lucha por una nueva identidad y por el poder. El surgimiento de conflictos y tensiones étnicos internos atizados por motivos políticos se vio afectado por varios factores importantes...²³

...durante el régimen de Gorbachov nunca afloraron como el gran peligro, es hasta el momento en que la popularidad y el poder de Gorbachov caen y las resistencias del partido surgen, cuando aquellos toman fuerza, más como resultado y forma de defensa, "la desintegración de la Unión no se debió a fuerzas nacionalistas...Fue obra de la desintegración de la autoridad central, que forzó a cada región del país a mirar por sí misma y, también, a salvar lo que pudieran de las ruinas de una economía que se deslizaba hacia el caos".²⁴

Con el contragolpe de Boris Yeltsin, la proclamación de la Rusia independiente y el efecto dominó en el resto de Estados comunistas, terminó el comunismo que nació con la *Revolución de octubre* y que significó una luz de esperanza para este mundo pero que demostró ser un estigma contra la libertad y la igualdad. Con él, se debilita la idea socialista, se desprestigia el marxismo como opción científica, y se enaltece la idea de la sociedad de consumidores y votantes que ofrecen el capitalismo y las instituciones liberales. El telón del comunismo cayó porque era

²³ Ivan Gabal., " La transición poscomunista en Europa central y oriental" en Ilán Bizberg, y Marcin Frybes, (comp.), *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, Cal y Arena, 1ª edición, México, 2000, pp.45-46.

²⁴ Eric Hobsbawm, *op. cit.* p. 488.

ya insostenible. Si a éste no lo sucedió, en ningún país de ex bloque soviético, una idea socialista diferente a la de la socialdemocracia o al comunismo, es porque la lógica política e histórica comunista había creado la ilusión del comunismo, de la cual habla F. Furet, una ilusión que sostenía la legitimidad de los regímenes comunistas dentro y fuera de su órbita. Se podrá decir como lo hace Noam Chomsky que "en el mundo real, desde 1927, la Unión Soviética [estuvo] aún .más alejada del socialismo que Estados Unidos, y sus aliados, de la democracia capitalista, lo cual, en verdad, está muy alejado del socialismo",²⁵ pero nadie,

ni siquiera los enemigos del socialismo imaginaban que el socialismo pudiera desaparecer...sólo quedan los hombres que, sin haber sido vencidos, han pasado de un mundo a otro convertidos en partidarios de otro sistema, partidarios del mercado y de las elecciones, o bien reciclados en el nacionalismo. Pero de su experiencia anterior no queda ni una idea...La dictadura del proletariado y el marxismo-leninismo han desaparecido en nombre de lo que supuestamente habían reemplazado: la propiedad burguesa, el Estado democrático liberal, los derechos del hombre, la libertad de empresa...La experiencia comunista revela así haber sido inseparable de una ilusión fundamental...La ilusión no acompaña la historia comunista, es constitutiva de ella.²⁶

Evidentemente no se puede equiparar toda la tradición socialista con el comunismo soviético, pero es igualmente evidente que el sistema soviético representó, desde la *Revolución de Octubre*, una alternativa que durante el siglo XX se fue desmoronando a fuerza de su propia esencia totalitaria. Mientras tuvo fuerza, presencia y legitimidad, el comunismo soviético representó la posibilidad de hablar de democracias populares, sustantivas y no sólo procesales como la democracia abanderada por el liberalismo. Pero, al paso de la crisis de los regímenes comunistas, la URSS y todo el comunismo soviético de Europa del Este cedieron ante la idea de la democracia y el libre mercado para reformar a los regímenes comunistas. La suerte fue echada desde 1985, cuando Mijail Gorbachov -como secretario general del PCUS- anunció la reforma del socialismo realmente existente que había desvirtuado la esencia del socialismo democrático. Y fueron la democracia junto con el mercado los ejes que delinearón la *perestroika*

²⁵ Noam Chomsky, *Política y poder a finales del siglo XX*, Ariel, pp. 10-12.

²⁶ F. Furet, *op. cit.*, pp.8-15.

o reestructuración de la política y de la economía y la *glasnot* o apertura de la información, y, con ello, también el fin del comunismo soviético como modelo político. El socialismo como anhelo de una sociedad mejor quedó desterrado por causa de un pasado ominoso que lo equiparó con el totalitarismo y no con la justicia, la igualdad y la libertad; había triunfado la visión occidental del *imperio del Mal*, al cual por supuesto habían derrotado las fuerzas aliadas del *Bien* que se agrupan en Occidente. Pero, el comunismo más que derrotado por el liberalismo fue vencido por sus propios intentos de reformarse.

Desde luego..."el fracaso del comunismo marxista-leninista ha sido lo suficiente amplio como para eliminarlo como alternativa al capitalismo y para poner en un compromiso a la idea misma del socialismo...el comunismo de hoy no es un espectro que acecha el planeta, sino un espíritu infeliz que suplica ser acostado para descansar".²⁷ Pero, el comunismo soviético, si bien no logró vencer al capitalismo, rigió las esperanzas de muchos seres humanos a lo largo del siglo XX. Con el comunismo el anhelo de un mundo diferente se diluye no porque el anhelo desaparezca, sino porque la ilusión no se concretó en ese algo diferente y tangible. Para algunos, el fracaso del comunismo puede significar que la historia podrá haber terminado porque el hombre llegó al máximo nivel de desarrollo político y económico, otros pueden afirmar que nadie puede ofrecer otra alternativa diferente al liberalismo y al capitalismo, que ni el fascismo ni el comunismo lo lograron.

Sin embargo, el comunismo deja como herencia la oportunidad de avanzar hacia la búsqueda de alternativas no dogmáticas, burocratizadas y engañosas, pues, *al final de las cuentas y cuentos sobre el comunismo queda claro que se puede hablar del capitalismo vencedor pero ello no debe impedir entender que los valores políticos, sociales, ideológicos, económicos y culturales que formaron y crearon a la idea socialista siguen vigentes*. Se puede hablar del fracaso soviético

²⁷ Robin Blackburn, "Fin de siècle: el socialismo después de la quiebra", en Blackburn, *op. cit.*, p.145.

en la aplicación de la forma o las formas para la consecución de esos valores, pero no se puede desvanecer u omitir la necesidad de satisfacerlos a plenitud para el bien de la humanidad. El derrumbe de la alternativa comunista dio al traste con la posibilidad de conseguir la construcción de la gran utopía de construir una sociedad de iguales, pues, esa utopía se convirtió en otra cosa, en lo contrario de lo que decía buscar, de lo que decía ofrecer; "a la más grande utopía de la historia se le volvió del revés, convirtiéndola en su opuesto exacto".²⁸

Las sociedades de los regímenes comunistas se rebelaron contra esa utopía transformada. Sólo así, podemos entonces entender que las movilizaciones que llevaron al mundo soviético en busca de la libertad y de la democracia, a partir de 1989, hicieran cambiar al mundo, de forma tal que, al mismo tiempo que en noviembre de aquel año, cayó piedra por piedra el muro de Berlín, en cada pedazo empezó a caer, también, el socialismo realmente existente; es decir, el modelo ideológico-político y totalitario que, bajo la figura de Stalin, implantó el régimen soviético en toda Europa del Este. Desde aquel noviembre de 1989, cuando hombres y mujeres que habían estado separadas por treinta años se reencontraron simbólicamente al ser derrumbado el muro de Berlín, Alemania se dirigió hacia la reunificación, mientras que el comunismo soviético, desde la Europa oriental hasta la URSS, se dirigió hacia su fin. Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y cada Estado del bloque socialista se volvió víctima de su propio pasado totalitario.

Las multitudes en grandes oleadas de exigencia y desaprobación a los regímenes socialistas los hizo caer, uno por uno. Con el fin de la idea socialista (al menos al estilo soviético), el liberalismo, el libre mercado y la democracia representativa se erigieron como los grandes triunfadores después de, al menos, cuatro décadas de confrontación directa; el mundo de la bipolaridad, el que había sido formado junto con la Guerra Fría y que funcionó por más de cuarenta años, terminaría a la vuelta de los siguientes tres años con la desaparición formal de la URSS. Ante este

²⁸ Norberto Bobbio, "La utopía al revés" en Robin Blackburn (editor) 1991, *Después de la calda. El*

hecho, el liberalismo aparecería como la única opción viable, el gran triunfador de las batallas ideológicas del siglo XX. El neoliberalismo con la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este y la URSS, encontraría su mejor y mayor impulso, ya que implicó la derrota de un modelo de desarrollo y modernización que fue constreñido, y quizás simplificado, al comunismo soviético; modelo que no pudo desplazar al capitalismo y que cuando quiso reformarse lo hizo basándose más en elementos de éste que en los de la tradición socialista. El mundo de la posguerra fría, el del capitalismo global sería de esta forma guiado por el neoliberalismo como ideología triunfante.

2.2 El triunfo del liberalismo

Las apologías que hablan del liberalismo económico y el capitalismo aparecerían por todos lados, significando el triunfo del capitalismo, justo en un momento en que éste sufría una nueva transformación desde el capitalismo de bienestar al capitalismo de nuevo tipo, el proyecto neoliberal pensado desde los 1950's por Von Hayek y aplicado a partir de los 1970's y de las instituciones emanadas del liberalismo: el Estado y la democracia tipo occidental. La desaparición de la idea socialista representada por la caída del bloque comunista eliminaba la existencia de todo enemigo ideológico, la era de las luchas heroicas parecía desaparecida para siempre. El capitalismo triunfante tendría nuevos modelos a seguir, como los llamados tigres asiáticos y en especial Corea del Sur, capitalismo y liberalismo significarían, para sus apologistas, más que nunca y con mayor razón que siempre, desarrollo económico y progreso, democracia representativa, libertad económica y libertad individual.

La caída de los comunismos europeos orientales y de la potencia comunista emblemática –la URSS– revitalizó al capitalismo global neoliberal y abrió, también, un periodo de incertidumbre sobre lo que hay, lo que existe, lo que vendrá. Pero, a la vez, ya sin referentes ideológicos que enfrenten al capitalismo, el liberalismo económico encuentra un vacío, pues si bien se le puede ver como el triunfador de

la Guerra Fría, de la contienda ideológica, al no tener rival enfrente puede encontrarse debilitado; por lo tanto, el fin del comunismo soviético puede significar, también, el fin del liberalismo (vgr. Wallerstein), pero no necesariamente el fin de todas las ideologías.

Y es que, al caer el comunismo por completo, es decir cuando la URSS dejó de existir y era claro que los países de la Europa del Este optaban sin titubear por regímenes democráticos y economías de mercado, no faltaron las voces que apelaban a que esto era el signo claro de la superioridad del capitalismo y del liberalismo sobre cualquier otro tipo de alternativas. Las apologías del triunfo liberal ante el comunismo soviético fueron variadas, surgieron en un primer momento de la urgencia de explicar los acontecimientos en Europa del Este, ante lo que ya se preveía como un momento de cambio dentro de los regímenes comunistas y su transición hacia el mercado y la democracia; un asunto que todavía en 1991 no parecía indicar el derrumbe del imperio soviético, pero sí la decadencia de una idea, la socialista. En ese contexto inicial, pero después ya con la desaparición total de la alternativa comunista, surgieron opiniones, teorías y explicaciones que buscaban fundamentar el por qué tras la desaparición del comunismo como ideal y como alternativa, son sólo el capitalismo y el liberalismo quienes triunfan pero, además se convierten en la única alternativa posible; sobre todo a partir de que lo que sustituye al comunismo en Europa del Este son la democracia y el mercado. En este sentido, podemos ver la tesis sobre "El fin de la historia",²⁹ de Francis Fukuyama, la cual da cuenta de un mundo ideal que sólo

²⁹ La tesis de Fukuyama, en torno a un fin histórico como meta no era novedoso, como señala Pery Anderson, se inscribe en dos vertientes filosóficas anteriores a él, una la representada por Hegel, y la otra por Kojève, miembro de la corriente de la *Poshistoire*. Esas corrientes de pensamiento confluyen en un ámbito intelectual localizado geográficamente en el área franco-germana entre los años que abarcan el Frente Popular y el Plan Marshall. En esos años varios intelectuales plantearon que la historia se acercaba a su fin y se pueden distinguir tres vertientes principales... "primero la tesis de estirpe nietzscheana, sobre el agotamiento espiritual del repertorio de posibilidades heroicas; segundo, la imagen, asociada a la obra de Weber, de una sociedad en proceso de petrificación, convertida en una sola máquina enorme; tercero, la vislumbre de una entropía en el proceso de cambio de la civilización, según el esquema de Henry Adams... Fueron pensadores que compartieron la temprana esperanza de un derrocamiento radical del orden establecido como activistas o simpatizantes de los más importantes "movimientos partidistas"-el socialista, el fascista o el comunista-, durante el periodo entre guerras, y luego su desilusión se cristalizó en un profundo escepticismo respecto a la posibilidad de un ulterior cambio histórico

puede entenderse como tal no sólo de otra manera porque éste ha cambiado, sino que debe concebirse a partir de lo que ya no existe. Es decir, sobre las ruinas del socialismo no hay otro mundo posible que no sean el capitalismo y el liberalismo económico.

El fin de la historia se convirtió en la teoría más deslumbrante y controvertida para entender el poscomunismo. En el verano de 1989, Francis Fukuyama, un analista del Pentágono publicó su tesis como un ensayo titulado *¿El fin de la historia?*³⁰ Se trataba de un análisis filosófico-político que, al calor de los acontecimientos en Europa Oriental. El trabajo de Fukuyama se convirtió en controversial por el hecho de insinuar que la historia del hombre había llegado a su fin con el triunfo de la democracia liberal occidental como forma de gobierno, pues para este autor, con la crisis del comunismo soviético, el mundo se colocaría en el punto justo de...

como tal. El resultado fue algo así como una visión colectiva, desde muchos ángulos diferentes, de un mundo estancado y exhausto, dominado por engranajes burocráticos y ubicuos circuitos mercantiles, que sólo encuentra consuelo en las extravagancias de un imaginario fantasmagórico sin límites, por cuanto también sin poder... fueron intelectuales que, después de sufrir hondas decepciones políticas, adoptaron la postura de una élite, al tiempo que se distanciaron de las masas y de los aparatos oficiales en el orden de la posguerra y se concibieron como videntes solitarios... se lanzaron a la búsqueda de un punto de vista que lo abarcara todo, para destilar la esencia de la experiencia universal en un relato único"... Perry Anderson señala, en una comparación entre las teorías de la *Poshistoire* y la tesis de Fukuyama que... "estas teorías preveían la paz universal, la libertad o la fraternidad como meta final del progreso humano. La serena confianza iluminista compartida por Holbach y Kant, por Comte y Marx, había comenzado a desacreditarse. La siguieron tensos intentos voluntaristas por alcanzar fines milenarios mediante la voluntad subjetiva según las doctrinas de Nietzsche, Sorel o Lenin, configuran el trasfondo inmediato de las ambiciones revolucionarias de los teóricos de la *poshistoire*. Tras el fracaso de sus expectativas éstos no abandonaron la metafísica de una transfiguración histórica, sino que más bien invirtieron su signo...[cambiaron] el optimismo en un progreso evolucionista o en la voluntad colectiva [por] el pesimismo cultural elitista, que no veía más que petrificación y masificación en las democracias occidentales estables después de la Segunda Guerra Mundial". Sin embargo, la aportación de Fukuyama "no surge de un aislamiento equidistante de las masas y el poder, sino nada menos que de las mismas oficinas del Departamento de Estado y su *leitmotiv* no trasluce un pesimismo lúgubre, sino un optimismo confiado. En Fukuyama, a diferencia de los pensadores franco-alemanes, historia y política aparecen como primer plano mientras que las referencias filosóficas son un apoyo accesorio. la tesis central de su ensayo original era, por supuesto, que la humanidad ha alcanzado el punto final de su evolución ideológica con el triunfo de la democracia liberal a la manera de Occidente sobre sus presuntos émulo en las postrimerías de nuestro siglo. El fascismo... fue abatido en la Segunda Guerra Mundial. El colapso del comunismo, el gran adversario de la posguerra, resultaba evidente, pues cedía como sistema ante el capitalismo que antes pretendía vencer". Anderson, *op. cit.*, pp.7-12.

³⁰ El artículo *¿El fin de la historia?* fue originalmente publicado en la revista *The National Interest*, en el verano de 1989, posteriormente, en 1991, Fukuyama publicaría el libro *El fin de la historia y el último hombre*, donde reforzaría su tesis y contestaría a las múltiples réplicas y refutaciones que provocó. La cita fue tomada del artículo.

...haber llegado a un punto final de la evolución ideológica del género humano y a la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno...la guerra de las ideas habrá terminado...El futuro no se consagrará a grandes y estimulantes luchas sobre ideas sino más bien a resolver problemas económicos y técnicos triviales...Todo será bastante aburrido.³¹

Para Fukuyama, el liberalismo triunfaba no sólo en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial y en Europa del Este al derrumbarse el comunismo soviético, sino también en Asia, pues así lo demuestran la transformación sufrida por el Japón durante la posguerra mundial, la liberalización que se presentaba en países como Taiwán y Corea del Sur, y la apertura gradual del comercio de China. De esta forma, la derrota de los dos grandes antagonistas del capitalismo liberal implica que la humanidad encuentre un solo camino para la consecución del progreso y la libertad; la derrota del socialismo limpia de "toxinas" ideológicas o militares la competencia en el mundo industrializado y ahora serán los asuntos económicos los que la determinen, pues, en el mundo actual los "Estados modernos no buscan el poder como meta independiente sino como medio para asegurarse intereses particulares que están definidos ideológicamente".

Hasta hoy -sostiene Fukuyama- no ha habido ninguna Guerra entre las democracias representativas consumadas. Desde luego, el fin de la historia aún conocerá conflictos e insurgencias en el Tercer mundo, pues "aún persiste la pobreza pero sus causas se encuentran en las desventajas culturales y no en las fuerzas del mercado". Pero, los antagonismos étnicos, nacionales o religiosos que resaltan sin la protección de telón de acero y piedras del bloque soviético se convierten en parte de una historia que ya no existe, y por lo tanto anacronismos históricos en una época poshistórica³². No obstante, nada pondrá en peligro la civilización occidental; las alternativas al capitalismo avanzado están agotadas, la

³¹ Francis Fukuyama, "The end of history?", en The National Interest, verano de 1989, tomado de www.ssfc.org.

³² Otras perspectivas plantean a los conflictos étnicos, nacionales o religiosos, como parte de la historia que caracterizará al nuevo mundo enfrentado ora por la cultura occidental *versus* las culturas no occidentales, agrupadas e identificadas como etnias o naciones, (vgr. Huntington) ora por nacionalismos que buscan ser una respuesta política al capitalismo globalizado (vgr. SamirAmin).

democracia liberal puede surgir así como la forma última de gobierno para la especie humana conduciéndola al final de su desarrollo histórico, o como afirma Fukuyama " la democracia parece estar convirtiéndose en una necesidad de la humanidad tan importante como el sueño".

La tesis del fin de la historia, y otras que pugnaban en el sentido de resaltar el triunfo del liberalismo, toman fuerza, y esto es lo que me interesa resaltar, para explicar la victoria del liberalismo y el capitalismo al posarse sobre aquello que ya no existe, el fascismo y el comunismo, y el aparente improbable e imposible surgimiento de una alternativa que pueda confrontarle con la fuerza de éstos...

...El colapso de la URSS es el fenómeno que imprime fuerza central al argumento de Fukuyama ..si se ha llegado al fin de la historia es porque finalizó la experiencia socialista...El gran cambio que inspiró esta versión del fin de la historia fue el colapso del comunismo .La visión de Fukuyama es producto de ese momento ..La protesta que suscitó no es una muestra de su ineptitud sino de su fuerza...las principales objeciones que se le hicieron a Fukuyama de que la victoria absoluta del liberalismo económico y político significaba "no sólo el fin de la Guerra Fría, o la conclusión de un periodo particular de la historia, sino el fin de la historia como tal; es decir el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final del gobierno humano"³³

Es decir si el capitalismo y la democracia liberal pasaron a ser los modelos políticos del futuro de la humanidad es porque el oponente ya no está para decir lo contrario. El libre mercado y la democracia representativa fueron la fuente de inspiración para describir la debilidad de su otrora gran oponente -el socialismo- y, también para justificar la inevitable victoria de la libertad representada por Occidente. ¿Qué más se podía pedir como prueba de la victoria del capitalismo avanzado occidental que la utilización de los instrumentos políticos y económicos liberales -el mercado y la democracia- por parte de los regímenes comunistas para su transformación y adecuación al mundo libre? Si alguien quería argumentar que el comunismo siempre fue inviable no podía sólo sostener, con tal afirmación, que por ello el comunismo soviético estaba desapareciendo como sistema; sin embargo, cualquiera podía observar el papel determinante que estaban jugando

³³ *Ibidem.* pp.98-104.

en la transformación de los regímenes de Europa del Este la apertura al mercado, la demanda de respeto a los derechos humanos, la liberalización y la democratización de los sistemas políticos, y la idea de un sistema que representaba pesimismo y conformismo a las generaciones de la *Revolución de Octubre* y que no ofrecía nada al futuro de las nuevas generaciones a diferencia de los horizontes de lo que el sistema occidental sí podía hacer. El horizonte occidental fue presentado por el mismo Gorbachov como lo mejor; al finalizar la rivalidad ideológica, al desaparecer la URSS, lo lógico parecía seguir por ese camino.

Sin duda, el papel de Occidente y de los Estados Unidos fue determinante en el curso tomado por el comunismo soviético. El gran antagonista de la URSS apoyó las reformas al interior de la Unión Soviética y de los regímenes europeos orientales, más que los propios ciudadanos rusos, rumanos, polacos, húngaros, checoslovacos, etcétera. Sin embargo, la Potencia vencedora no pudo dirigir de todo el proceso de transición del sistema soviético porque no tuvo, como en los tiempos de la posguerra mundial, los recursos para un nuevo Plan Marshall; además del hecho que la economía estadounidense; y en general la de todo el capitalismo avanzado, estaba sufriendo los estragos de la recesión y el estancamiento de la economía mundial.

Casi ninguno de los intentos internacionales de ayudar políticamente en el proceso de transición ha logrado sus objetivos principales (Bosnia, Ucrania, Rusia, Georgia); de hecho, varios esfuerzos internacionales de gran alcance para conseguir la estabilización de países que padecen inestabilidad o desmoronamientos políticos y económicos han fracasado en lo esencial. La existencia de circunstancias políticas internas favorables es una condición necesaria de vital importancia para que la ayuda externa tenga éxito. Las estrategias para la transformación económica, como las que recomiendan las principales instituciones financieras internacionales, suelen tener éxito solamente dentro de un ambiente de estabilidad política. Los principales elementos y pasos hacia la transformación económica no son propicios para la construcción de la estabilidad política ni para la consecución del apoyo político que requieren los cambios. ...estas medidas de transformación pueden, por el contrario, debilitar el consenso cívico y dar como resultado la polarización

política. La transformación económica suele someter a los sistemas e instituciones políticos a una severa prueba de estabilidad e integridad.³⁴

Una prueba que, en la mayoría de los casos, los países excomunistas de Europa del Este no han podido superar, y las consecuencias de ello han ido incrementándose por causa de los efectos del ajuste o la transición económica y política hacia el mercado y la democracia. Se puede pensar que, a pesar de los efectos políticos, económicos, geográficos, etcétera, del cambio, la transición del modelo económico soviético al modelo económico neoliberal se llevó a cabo con éxito, más si consideramos que el modelo económico fue adoptado por prácticamente todo el ex bastión soviético; desde luego, ello no significa que las economías ex comunistas hayan alcanzado los niveles del capitalismo industrializado occidental o que se encuentren cerca de lograrlo.

En realidad, en ninguna parte del mundo la transición económica al modelo neoliberal ha obtenido el nivel de desarrollo del capitalismo avanzado. Los tigres asiáticos se han convertido en los modelos a seguir, según el FMI o la OCDE, pero tanto los tigres asiáticos como los alumnos más afortunados de Latinoamérica como Chile, Brasil, Argentina y México, y las economías estadounidenses y europeas, han sido víctimas de la inestabilidad del sistema económico mundial caracterizado por la especulación financiera. Pero, a pesar de las dificultades, las sociedades excomunistas aceptaron el camino hacia la libertad de tipo occidental, a las sociedades de consumo, de elecciones periódicas y libres, de libertad individual. Es decir, las sociedades excomunistas decidieron que ante el fin de sus regímenes, a los cuales ayudaron, pacífica o violentamente, a derribar, estaban en condiciones de elegir qué tipo de gobierno y de sociedad querían para el futuro próximo, y eligieron el gobierno democrático liberal y las sociedades abiertas, donde la pesadumbre del pasado, las carencias del presente y la falta de confianza en el futuro fueran desterradas para siempre. El comunismo ya no podía enfrentarse a ello y salir victorioso...

³⁴ Ivan Gabal,, " La transición poscomunista en Europa central y oriental" en Ilán Bizberg, y Marcin Frybes, *op. cit.*, pp.40-41.

...La confianza, palabra que se usa para definir la economía capitalista, fue y sigue siendo la única fuerza que llevó a tantos países, atrapados bajo sus propias ruinas, a caminar hacia el oeste, quejándose de los sacrificios que han padecido pero sin vacilar. Nosotros, nuestras instituciones, nuestra organización, [las personas, las instituciones o la organización de los países occidentales avanzados] no somos quiénes han atraído a los ciudadanos de esos países, han sido la historia de los Estados nacionales, las conquistas centenarias de la democracia, y los añejos éxitos de la economía de mercado, pero sobre todo, ha sido la confianza en el mundo occidental lo que llevó a esos países europeos hacia una zona en donde triunfan al mismo tiempo el capitalismo y las nuevas tecnologías³⁵

El comunismo soviético quedó derrotado ante lo que el liberalismo, el mercado y la democracia representaban el horizonte del Occidente con los Estados Unidos como vivo ejemplo. Las sociedades excomunistas, sus élites políticas y económicas, se encontraban en el terreno de una idea que había sido derrotada, pero ellos eran parte de los triunfadores de una época que terminaba, de una fuerza viva que había ganado, tal vez sin proponérselo de esa forma. La victoria del capital y del liberalismo se volvió parte de la victoria de las sociedades de la antigua órbita soviética, porque ellos habían decidido que ese era su camino, que esa era la vida que elegían. De un momento a otro, nuevos héroes sustituirían a las imágenes petrificadas de Lenin o de Stalin; los Ceaucescu comunistas, los tiranos, habían sido derrotados por hombres tan disímbolos como Yeltsin, Milosevic o Havel, los reformistas, los nuevos revolucionarios de las transiciones de terciopelo, líderes legendarios o nuevos líderes con ideas vivificadas por el mercado, la democracia, los derechos humanos o los viejos antagonismos étnicos, nacionales y religiosos.

El héroe y el villano más aclamado, después del derrumbe soviético, sería el personaje que desde Moscú dio pauta para todo lo que ocurriría, Gorbachov encarnaría la visión del nuevo tipo de líder poscomunista, los fundamentos de los cuales asirse para transitar al mercado y la democracia. Gorbachov, así, pudo ser derrocado, pero, finalmente, la opción por el mercado que planteaba prevaleció; lo que no permaneció fue el ideal del socialismo compatible con el mercado. Gorbachov finalmente terminaría viajando por el mundo como uno de los artífices

³⁵ Alain Touraine, " Prefacio " en *Ibidem.*, pp.18.

de la transición a la democracia y al mercado, dictando conferencias y anunciando los productos de las empresas del otrora enemigo occidental como el modelo del político reformista. Pero no pasaría a la historia necesariamente como el modelo del político estadista, pues creer que la idea de transformación de la potencia soviética que pensó Gorbachov fue la que finalmente ocurrió sería dotar de poderes extraordinarios a un hombre que al final se volvió víctima de sus propios pasos y del desconocimiento de lo que sus acciones desatarían.

Gorbachov pensó una revolución, pero no la revolución que finalmente sucedió, su idea de transformar al socialismo era la de hacerlo democrático y compatible con el mercado, pero sin perder la unidad geográfica, la centralidad del poder económico, político y militar. Sin embargo, al final pasó todo lo contrario. La realidad fue que al final del acto comunista, sus actores se vistieron de nuevas ropas, nuevas ideas, todos defendían la esencia de una sociedad democrática y, casi todos, las virtudes del mercado. Pero todos lo hacían desde sus propias centralidades, dentro de sus propias geografías. La ilusión de una unidad política, estratégica y económica postsoviética pasó a ser parte de la historia pronto, la CEI, Comunidad de Estados Independientes, se desvanecería a la luz de los problemas interestatales e internos en cada Estado excomunista, a raíz de los conflictos armados, étnicos, religiosos, nacionalistas, de posesión de armamento estratégico, de reubicación de tropas, de la corrupción heredada, de las mafias nacientes, etcétera.

Las nuevas circunstancias harían en poco tiempo que, en algunos casos, los nuevos héroes se volvieran villanos, en otros, los viejos villanos regresaron como nuevos héroes, pero en ningún momento se trastocó el régimen democrático y el orden económico elegidos. Los viejos excomunistas que regresaron al poder lo hicieron a través de elecciones abiertas. Ninguno planteó una vuelta a la economía planificada, ninguno era muestra de una democracia diferente a la de corte liberal. Las sociedades excomunistas habían elegido mercado y democracia,

y a través de la democracia han podido elegir a diferentes ideas de acceso, uso y dimensiones del mercado.

Los estragos de las transiciones económica y política del comunismo al capitalismo están ahí, las sociedades excomunistas eligieron democracia y libertad económica, pero no son culpables de las deficiencias del modelo, de sus errores y de sus sinrazones, sin embargo, son quienes pagan los platos rotos...

...La noción de transformación económica estaba suficientemente desarrollada en teoría y era bien aceptada en el ámbito institucional por muchos organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial Sin embargo, no se había desarrollado en absoluto ninguna estrategia política para la transferencia del totalitarismo a la democracia, ni tampoco ningún trasfondo institucional internacional o apoyo para dicha transformación. Los expertos y, en alguna medida, la comunidad internacional se encontraban con las manos vacías, y no tenían nada que ofrecer. Los parámetros de la democracia se limitaban a los requerimientos del Consejo de Europa respecto a un proceso electoral justo, un código progresista de derechos humanos y una legislación adecuada concerniente a las minorías Sin embargo, conforme avanzaba la transformación de las sociedades excomunistas, estas medidas demostraron ser insuficientes para hacer frente a la gama de problemas que los analistas no habían previsto³⁶

Aquí podemos encontrar una de las características de la victoria del liberalismo ante el derrumbe comunista. El liberalismo se volvió el único parámetro visible y reconocible ante los ojos de los habitantes de los regímenes comunistas, no porque era el mejor, no porque era el más adecuado, sino porque era el único que se conocía además del comunismo. Así lo habían hecho ver cuarenta años de Guerra Fría con un enfrentamiento entre potencias de ideologías opuestas, que tampoco eran la mejor alternativa para todos, pero sí las que se conocían. El comunismo pudo ser la alternativa a las sociedades capitalistas hasta que sus propias sociedades lo rechazaron y desecharon, optando por usar el otro vestido que tenían al alcance de sus manos, vistiéndolo con la esperanza de tener algo nuevo y mejor, sin saber si, necesariamente, sería el adecuado o no; esto no importaba, era el que se tenía como alternativa, su única alternativa ante lo que ya habían experimentado. La alternativa fue tomada porque no había otra más, hasta

³⁶ Ivan Gabal, *op. cit.*, p.41.

ese momento. Pero, vale recordar, que el mundo tiene una historia basada en la lucha de ideas. Esa historia marcó los rumbos de las vidas de millones de personas y no recordarlo al mirar el presente y pensar el futuro sería cometer una grave omisión. *La derrota de un paradigma como el comunista no puede representar el fin de la lucha de ideas, aunque si pueda considerarse como la victoria de uno de los dos grandes antagonistas de la Guerra Fría.* Cuarenta años de ésta, como paradigma explicativo, no impiden la necesidad de nuevos paradigmas para una nueva época, para un sistema mundial que cambió pero que no se quedó estancado en una vida monótona y perenne.

Yo me inclino a pensar que el fin del comunismo soviético no hace que la historia pasada cambie, que el triunfo ideológico del liberalismo en la Guerra Fría no significa que es lo mejor para la humanidad, que entre el liberalismo y el socialismo aún quedan pendientes para el bienestar, el progreso, la igualdad, la libertad y la democracia, para el bien de la humanidad. Por ello, entender el significado del triunfo del liberalismo implica plantearse cuestionamientos sobre esos temas y las perspectivas para la humanidad en el futuro. Representa retos y preguntas para la izquierda, en sus diferentes vertientes, preguntarse los qué y los por qué del pasado, pero también mirar hacia el futuro buscando dar forma concreta a los qué, por qué, cómo, cuándo, etcétera, que reclaman los nuevos tiempos, que reclama, todavía, gran parte de la humanidad. El derrumbe del comunismo soviético lo que ha marcado es el final de una época, pero, marca, también, el inicio de las posibilidades de la historia futura, se ha convertido, de manera ineludible e inmediata, en el contexto de la historia presente que en los últimos años del siglo XX y los primeros años del siglo XXI tendrían al liberalismo económico y a la democracia representativa como estandartes de los nuevos tiempos.

Hasta aquí he señalado que con la recesión de la economía mundial en los 1970's las tesis del liberalismo económico o neoliberalismo, que proclamaban Von Hayek y el círculo de Mont Pèlerin, los acérrimos contrincantes del keynesianismo y de

los obstáculos al libre mercado encontraron una oportunidad inmejorable después de su larga espera. Después de la caída de los comunismos y la adopción de la economía de mercado por parte de los países ex comunistas de Europa Oriental, el sistema mundial se encontraría hegemonizado por el capitalismo neoliberal, llevando como bandera y características de esta etapa posterior a la Guerra Fría, de la nueva época, a la economía de libre mercado, acompañado de la democracia liberal occidental. Después del derrumbe del comunismo soviético y sin una oposición ideológica alternativa ante el capitalismo y el neoliberalismo, son precisamente el capitalismo y la ideología liberal ortodoxa, retomada a partir de los 1970's como neoliberalismo, los que ofrecen el único paradigma modernizador y de desarrollo.

El neoliberalismo como la única alternativa existente, la vencedora de las batallas ideológicas del siglo XX, absorbe cualquier posibilidad de alternativas diferentes. Se ha convertido en dogma único, hace de la ideología del mercado un fundamentalismo y de la globalización un globalismo. De esta forma, queda demostrado que:

1. El neoliberalismo como modelo dominante dentro del capitalismo triunfa junto con éste en las batallas ideológicas del siglo XX al derrumbarse el comunismo soviético. Sin la presencia de un rival antagónico y competitivo, el neoliberalismo aparece como alternativa ideológica única no porque no existan otras sino porque, al derrumbarse el comunismo y entrar en crisis la idea socialista, no existía ninguna otra alternativa ideológica que le hiciera frente como antagónica. Por lo tanto, el neoliberalismo no es la única alternativa posible sino la única que no está en crisis; y que,
2. El dominio ideológico hace ver al neoliberalismo como la única alternativa existente y posible y con ello se dibuja el segundo momento del dominio hegemónico. Pero, además, este dominio ideológico en el

mundo del capitalismo global hacen del neoliberalismo un globalismo, es decir, la única globalización posible, la globalización realmente existente.

Queda claro que el dominio hegemónico aparece como el relevo ideológico después del fin de la época de alternativas competitivas entre sí; la bipolaridad o Guerra Fría que enfrentó al liberalismo y al capitalismo con el socialismo y el comunismo. Pero el dominio hegemónico, político-ideológico, del neoliberalismo ha atravesado por dos momentos: el del dominio ideológico y el del neoliberalismo como gestor de la crisis económica mundial heredada del modelo económico de las posguerras mundiales (economías mixtas con participación y dirección estatal del mercado y beneficios sociales amplios, conocido en general como Estado benefactor); las descripciones y los argumentos para demostrar los momentos del dominio neoliberal los desarrollaré en el siguiente capítulo.

Capítulo tres.

"La libertad es un objetivo defendible
sólo para individuos responsables".

Milton Friedman

TESIS COM
FALLA DE ORIGEN

III. El dominio hegemónico neoliberal

En este capítulo hago una breve semblanza de qué es el neoliberalismo, sus fuentes e ideas. Después describo como es que el dominio hegemónico pasa por uno de sus dos momentos, en este caso el de la gestión de la crisis de la economía mundial, lo que representará el gran éxito del neoliberalismo a principios de los 1980's aún sin resolver el problema. Su capacidad de gestionar un cierto equilibrio y la posibilidad de manejar la crisis hacen que sus políticas y, claro está, sus ideas se extiendan por el mundo para ser aplicadas por gobiernos de signos y orientaciones políticas e ideológicas distintas. El neoliberalismo se convierte en pensamiento único, en la ideología dominante, en el *neoliberalismo realmente existente*. Una vez planteado lo anterior, quedan claros los dos momentos del dominio hegemónico: la gestión de la crisis y el dominio ideológico. Procedo entonces a describir algunos de los impactos del dominio hegemónico, sobre todo los que ocurren en la idea, la concepción y la práctica de la democracia, como democracia mínima y "legal"; el Estado, como Estado mínimo en cuanto a sus funciones administrativas y con respecto al mercado; y la globalización convertida en un globalismo.

3. El dominio hegemónico del neoliberalismo

A lo largo de este trabajo he hecho énfasis en el papel del neoliberalismo entendiéndolo como una ideología, un conjunto de ideas y programas que forman una cosmovisión o visión del mundo específica, que ha adquirido dimensiones de dominación hegemónica. Pero hace falta entender también las fuentes del neoliberalismo, sólo así es posible entender cómo en su papel de ideología totalizante ha impactado en las sociedades del mundo globalizado. Si bien el neoliberalismo ha adquirido el prefijo *neo* para diferenciarlo históricamente del liberalismo al que podemos describir como clásico, el neoliberalismo no es ni un fenómeno nuevo ni una nueva ideología, se ubica en el árbol genealógico del liberalismo el cual como fenómeno histórico de la edad moderna con raíces europeas tiene una larga tradición. Al asociarlo con la era moderna, se entiende que es con ésta que el liberalismo puede ser entendido en sus formas actuales, que es en esta era cuando adquiere las

connotaciones con las que ahora podemos entender la palabra liberal o al liberalismo. Ahora bien, el liberalismo puede tener formas variadas que representan formas de entenderlo y concebirlo, características específicas de acuerdo a la corriente o bien con el país específico en el cual se quiera estudiar el fenómeno; puede entenderse como liberalismo político, económico o moral y aparenta no tener una concepción o definición única ni histórica ni políticamente, pero, podemos entender también que el liberalismo representa en sus diferentes escuelas, corrientes y concepciones una tradición única con temas específicos como la libertad, el individualismo, la igualdad, el mercado, etcétera.¹

El liberalismo ha pasado por diferentes acomodados que han ido reflejando las formas de entender lo que significa ser liberal o el liberalismo, de esta forma, como comenta Nicola Matteucci, no todo lo que se ha dicho que es liberal, como partidos o grupos, puede representar en conjunto al liberalismo....

...El registro de los grupos, movimientos o partidos liberales del siglo XIX y del siglo XX presenta notorios espacios vacíos; lo que no significa que no hayan existido ideas liberales. Además, ayer como hoy, los diversos partidos, de nombre o ideales liberales han ocupado en las alineaciones parlamentarias posiciones muy diversas: conservadoras, centristas, moderadas, progresistas. Todavía en la actualidad la palabra liberal tiene significados diversos según las naciones: en algunos países (Inglaterra, Alemania) indica una posición de centro, capaz de mediar entre innovación y conservación, en otros (Estados Unidos) el radicalismo de izquierda, agresivo defensor de nuevas y viejas libertades civiles, en otros, a su vez (Italia), los conservadores de la libre iniciativa económica y de la propiedad privada. Por esto, un autorizado pensador liberal (F. A. Hayek) propuso renunciar al uso de una palabra tan equivocada. Sin embargo, hoy grupos y partidos se han encaminado [en el siglo XX] hacia formas de integración, primero con "L'Entente internationale des partis radicaux et des partis démocratiques similaires" fundada en Ginebra en 1924, y después con la "Internacional liberal" fundada en Oxford en 1947; hoy en el Parlamento europeo, se encuentran federados en el grupo liberal y democrático.²

El liberalismo ha indicado ideas y concepciones que han ido desde la defensa liberal de las monarquías o el nacionalismo, hasta la democracia y el mercado. En la actualidad,

¹ Vid. entre otros Nicola Matteucci, "Liberalismo" en Bobbio et. al., 1976, *Diccionario de Política*, 12ª edición, Siglo XXI, México, pp.875-897, Norberto Bobbio, 1985, *Liberalismo y democracia*, 1989, 1ª edición, 6ª reimpresión, FCE, México, 2000, 116 pp., John Gray, 1986, *Liberalismo*, Nueva Imagen, 1ª edición, México, 1992, 176 pp.

² Nicola Matteucci, "Liberalismo", *op. cit.*, p.867.

el liberalismo sigue teniendo contenidos que lo caracterizan como la relación con la democracia entendida como la defensa irrestricta de los derechos individuales, o bien la idea de la libertad del mercado y la no-intervención del Estado. Ahora bien, podemos decir que el liberalismo es antes que nada una concepción de la sociedad y del hombre, en este sentido el liberalismo puede tener cuatro características que representan sus concepciones: es individualista, porque ubica al individuo como prioridad ante los reclamos de cualquier colectividad social; igualitario porque confiere a todos los hombres el "mismo valor moral"; universalista porque concibe a la humanidad como "unidad moral" dejando en segundo lugar cualquier forma histórica de asociación o cultural; y *meliorista* porque cree que cualquier institución política o social es mejorable.³ De esta manera, el liberalismo en sus múltiples corrientes coincide en la libertad irrestricta del individuo, en la igualdad de derechos, en la defensa del Estado liberal como institución capaz de proporcionar los derechos del individuo frente al poder político, en la perfectibilidad de las instituciones y la sociedad y en la universalidad de su pensamiento.

El liberalismo es así una ideología que puede adquirir formas varias pero que tiene raíces profundas y comunes que representan una idea desarrollada en "instituciones y estructuras sociales". Con seguridad, el común denominador más claro de las diferentes expresiones liberales es el de la defensa del Estado liberal, un Estado que termina por garantizar los derechos del individuo frente al poder político y por esto exige formas, más o menos amplias, de representación política... El Estado liberal manifestó una sorprendente continuidad y una capacidad de adaptación a las situaciones históricas modificadas y de supervivencia [frente al] totalitarismo que parecía dar fin definitivamente a la experiencia liberal europea.⁴ El liberalismo representa una concepción de Estado y una posición del individuo frente al poder político, "el Estado liberal nace de una continua y progresiva erosión del poder absoluto del rey, y en periodos históricos de crisis aguda, de una ruptura revolucionaria... El Estado liberal es justificado como resultado de un acuerdo entre individuos en principio

³ Cfr. John Gray, *op. cit.*, pp. 11-12.

⁴ Nicola Matteucci, *op. cit.*, pp. 879-880.

libres que convienen en establecer los principios estrictamente necesarios para una convivencia duradera y pacífica".⁵

El neoliberalismo surge, aunque sus orígenes van más lejos, tal y como ahora lo identificamos, con sus características, fuentes y autores...

...después de la Segunda Guerra Mundial, fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar. Su texto de origen "Camino a la servidumbre", de Friederich Von Hayek, escrito en 1944, se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal contra la libertad, no solamente económica, sino también política. En 1947, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en Mont Pèlerin, Suiza, adversarios firmes del Estado de Bienestar y del New Deal norteamericano. Entre la asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pèlerin, una suerte de masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, su objetivo era combatir el keynesianismo y preparar las bases de otro tipo de capitalismo [en una época en la que] el capitalismo estaba entrando en una larga fase de auge sin precedentes, presentando el crecimiento más rápido de su historia durante las décadas de los 50 y 60, razón por la que no parecían muy verosímiles las advertencias neoliberales sobre los peligros que representaba la regulación del mercado por parte del Estado. Este mensaje siguió siendo teórico por 20 años [hasta] la llegada de la crisis del modelo económico de la posguerra, en 1973, cuando el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión. A partir de allí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno.⁶

En palabras de Norberto Bobbio, el liberalismo reaccionó ante...

...el avance del socialismo y su programa de economía planificada y de colectivización de los medios de producción, por lo que se concentró en la defensa de la economía de mercado y la libertad de iniciativa económica (y de la consecuente tutela de la propiedad privada), identificándose con la doctrina económica que en el lenguaje político italiano tomó el nombre de liberismo.⁷

Liberales como Hayek o Friedman criticaban al keynesianismo y al Estado de Bienestar por considerar que se oponía a los principios de una sociedad libre y abierta. Las economías mixtas que se establecieron en Europa y Estados Unidos al finalizar la

⁵ Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, op. cit., p.14.

⁶ Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en Revista *Viento del Sur*, número 6, 1996, pp 37-38.

⁷ Norberto Bobbio, op. cit., pp.95-98.

Segunda Guerra Mundial y que mezclaban una economía de mercado con un gasto social fuerte y una clara intervención estatal era vista por los neoliberales como una clara influencia del socialismo en las sociedades liberales. Hayek llamaría al periodo que va de 1848 a 1948 como el siglo del socialismo, y aunque explicaba que el "colectivismo totalitario" había declinado en Europa sus consecuencias estaban presentes pues consideraba que la aparición del Estado de Bienestar reflejaba una clara muestra de que el mercado libre, la sociedad de individuos libres y el Estado mínimo no existían. La tarea de los defensores de la libertad era evitar el retroceso hacia el socialismo, hacia el colectivismo totalitario al que un Estado benefactor carente de objetivos pero con excesos asistenciales lleva, y lograr la verdadera libertad de los individuos.⁸

La libertad individual y el Estado liberal limitado con respecto a los poderes y sus funciones se convierten en los fundamentos del pensamiento liberal en sus diferentes vertientes. En el neoliberalismo, esto no es la excepción, la libertad como una de las aspiraciones máximas del neoliberalismo representa la recuperación de la utopía liberal de una sociedad de individuos libres en lo económico y lo político; el *Estado mínimo* por su parte, a diferencia de lo ocurrido en la práctica durante el predominio del keynesianismo y del Estado de Bienestar, representa no sólo la no-intervención del Estado en la dirección de la economía, sino que ello implica la no-dirección de la vida de los individuos libres. Un Estado interventor es para los neoliberales un Estado autoritario que está en completa oposición a los principios del neoliberalismo. La esencia del pensamiento neoliberal es la idea de la libertad de los individuos sin ataduras ni impedimentos estatales, y el único vehículo capaz de llevar a ese estado de cosas es el mercado quien, si actúa de manera completamente libre, con la guía de su "mano invisible" puede garantizar que los individuos no sólo aspiren a tener libertad sino que la consigan..

⁸ Cfr. Friederich Von Hayek, 1959, *Los fundamentos de la libertad*, 5ª edición en español, Unión Editorial, Madrid, 1991, pp.315-330.

Así, el liberalismo político, que identifica a la libertad política como eje, queda subordinado en el neoliberalismo a la libertad económica como un requisito sin el cual la libertad política no es posible; de esta forma, "por neoliberalismo hoy se entiende una doctrina económica consecuente, de la que el liberalismo político [la libertad política] sólo es una manera de realización no siempre necesario, o sea, una defensa a ultranza de la libertad económica de la que la libertad política sólo es un corolario".⁹ La libertad es el principio de todo y el fin, la meta buscada. Esa libertad del individuo en la economía y en la política sólo puede ser conseguida de una manera: a través del mercado. Sólo este es capaz de brindar al individuo felicidad, libertad, prosperidad. El mercado y la libertad son entonces los componentes esenciales e insolubles de la ideología neoliberal. A partir de ellos es que se pueden entender sus concepciones sobre la economía y la política reducida en el dominio de lo económico, esto es, el Estado mínimo en sus funciones administrativas con respecto al mercado, la sociedad de consumidores, la "democracia legal" que es representación no gobierno de las masas.

El neoliberalismo es una concepción diferente de lo que debe ser el capitalismo, diferente de lo que se había entendido desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Es una concepción más ortodoxa, que pugna por un mercado sin limitaciones. No sólo parte de preceptos que lo diferencian de otras tendencias dentro del liberalismo. Además, pone en práctica sus ideas y las hace ver como las idóneas en el momento justo. Se convierte en una ideología totalitaria, fundamentalista, donde el mercado es libre o la vida humana en libertad es imposible. Pero, además, el neoliberalismo aparecerá como el gran gestor de la crisis de la economía mundial. Estas dos características dibujan lo que podemos llamar los dos momentos del dominio hegemónico del neoliberalismo.

3.1 El primer momento: la gestión de la crisis

La gestión de la crisis mundial de la economía era imposible de resolver con el modelo de las posguerras mundiales. Si el capitalismo estaba en crisis, lo que se requería era

⁹ Norberto Bobbio, *op. cit.*, pp.95-98.

cambiar a ese capitalismo obsoleto. Las condiciones políticas y económicas hicieron que el neoliberalismo entrara como cuchillo en mantequilla para dirigir la economía mundial. El neoliberalismo se va imponiendo en el sistema capitalista global. En la recesión de la economía mundial que se vivió en los 1970's convergen varios acontecimientos: la reconstrucción europea había llegado a su final, y ello implicó que los países de ese continente estuvieran en condiciones de "abrirse al exterior". A partir de entonces el "control" que los Estados Unidos, a través de las instituciones financieras internacionales, había podido ejercer de los flujos de capital europeos, basados en el dólar, dejó de existir. A ello se sumarían y contribuirían, también, las llamadas crisis del petróleo de mediados de esa década y de principios de los 1980's provocadas por el alza en los precios del hidrocarburo que beneficiaría en un primer momento a los países exportadores del Tercer mundo, pero que desencadenarían la llamada crisis de la deuda, en especial de América latina. La conjunción de estos fenómenos provocó un "colapso en las oportunidades de la inversión productiva" ya que propiciaron "un exceso de dólares en el mercado" (como los petrodólares) provocando que de esa crisis de la inversión productiva surgiera "una masa de capital flotante sin lugar a donde ir". El patrón oro, que había sustentado la capacidad como divisa internacional del dólar se cambió por el libre cambio o libre fluctuación de los tipos de cambio. La recesión del capitalismo avanzado hizo necesaria, también, una reconfiguración del papel de las instituciones financieras internacionales creadas después de la Segunda Guerra Mundial en Bretton Woods, es decir el FMI y el BM, para "gestionar la crisis".¹⁰

3.1.1 El ajuste

Estas instituciones iniciarían una reforma mundial, dirigida a los países del tercer mundo en América latina y Asia y, después del colapso comunista, a los países de Europa oriental, a través de las llamadas Políticas de Ajustes Estructurales o PAES que incluían básicamente diez puntos que delinearían lo que se conocería como el "Consenso de Washington". Un paquete de reformas consistentes básicamente en:

¹⁰ Vid. Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, España 1999, pp 35-36.

La eliminación de los abultados déficit fiscales a través de la reducción del gasto público; la reorientación del gasto hacia los sectores salud, educación y, de ser posible, el de infraestructura, el establecimiento de una amplia base tributaria con tasas moderadas; la determinación de tasas de interés por mecanismos de mercado, preferentemente de manera positiva pero moderada, el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo que permita promover exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente, la promoción de exportaciones, principalmente no tradicionales, y liberalización de las importaciones, la promoción de la inversión extranjera directa, IED, que proporcione capital, calificación laboral y tecnología, la venta o privatización de las empresas públicas, para reducir demandas de subsidios y probar la eficiencia de la propiedad privada, la desregulación para fomentar la competencia y permitir y facilitar la participación del sector privado en las actividades económicas, y garantizar los derechos de propiedad para estimular la inversión privada nacional y extranjera.¹¹

El "Consenso de Washington" se trataba de un paquete de reformas establecido por el FMI y el BM, apoyado por los Estados Unidos, los países de Europa Occidental y aceptado por los países del tercer mundo de América latina y por los llamados EANIC's o economías de reciente industrialización de Este Asiático. No sería un acuerdo firmado por todos los países, pero, sería impuesto desde las cumbres del sistema mundial, desde los países capitalista avanzados y las instituciones financieras y aceptado por los países del Sur en diferentes grados.

Los Estados Unidos y, en general, los países del capitalismo avanzado que fueron alentados, revitalizados e incluso asombrados por la caída del comunismo soviético, encontrarían en el triunfo ideológico conseguido, por lo menos momentáneamente, la revitalización de una economía mundial que venía de una gran crisis que significaría su estancamiento y recesión, dando pie al abandono y la reforma del modelo adoptado desde el fin de la Segunda guerra mundial caracterizado por el Estado de bienestar y el keynesianismo. Sin embargo, pronto el estancamiento y la recesión volverían a ser sus características cotidianas. Los Estados Unidos, que después de 1945 levantaron a la Europa occidental con el Plan Marshall, no tuvieron la capacidad, sobretodo económica, para no sólo introducir de manera sencilla a las economías ex soviéticas a la economía de mercado sino, también, para propiciar su crecimiento y desarrollo en beneficio del sistema mundial capitalista, "Estados Unidos descubría que ya no

¹¹ Griffith-Jones y Stallings, "New global financial trends: implications for development" en Stallings, Global change, pp 164-165, citado por Larry S. Carney, "Globalización, ¿legado final del socialismo?" en Saxe-Fernández, *op. cit.*, pp. 174-175.

disponía de medios financieros acordes con su diplomacia";¹² pese a su preponderancia como potencia (aún relevante e incluso determinante para el desarrollo de la economía mundial y de la política global) no ha podido impedir una economía mundial en constante crisis, la cual después del derrumbe comunista se ha acentuado. Aún así, las formulaciones ideológicas, económicas y políticas del neoliberalismo encontraron un espacio institucional en los organismos financieros internacionales y, además, contando, como ya se mencionó, con el respaldo de los gobiernos de Estados Unidos, de Europa Occidental, así como de amplios sectores gubernamentales, financieros, empresariales, académicos y políticos, y de las naciones del tercer mundo.

3.1.2 El capitalismo avanzado

El avance del neoliberalismo, entre la década de los 1970's y los 1980's, se encontró además fortalecido por la *derechización* (la victoria electoral de partidos de conservadores de derecha) a principios de los 1980's, de gobiernos europeos, principalmente Inglaterra y Alemania con Margaret Thatcher y Helmut Kohl a la cabeza, y en los Estados Unidos, con Ronald Reagan, que aplicaron, más en Europa que en los Estados Unidos, políticas de contracción de la emisión monetaria, elevación de las tasas de interés, privatizaciones de empresas públicas e industrias básicas (vivienda, acero, electricidad, gas,) ente otras. Los gobiernos de Thatcher y Reagan delinearían el sentido de la nueva economía al aplicar ellos mismos las políticas de ajuste y gestión. Desde luego, las características de la conversión económica en los países capitalistas avanzados no fue, como decía, ni uniforme ni sería tan drástica, a pesar de ser realmente drástica, como lo sería por ejemplo en los países latinoamericanos, como veremos más adelante. Pero, sin embargo, si reflejó claramente las posiciones, en lo general, de la Nueva Derecha europea y estadounidense.

La aplicación de las políticas neoliberales era la respuesta de la derecha al Estado de Bienestar; era la forma pensada para desmantelarlo. Se atacaba directamente a los aspectos sociales del Estado de bienestar, por considerarlos una carga enorme para la economía. Se atacaba la ineficacia burocrática de los Estados de bienestar para

¹² Ignacio Ramonet, 1997, *Un mundo sin rumbo*, 4ª edición, Debate, España, 1999, p.51.

afrontar los retos de la economía en crisis. Las políticas neoliberales eran pues las necesarias para hacer frente a la situación económica, para intentar resolver los problemas. "No hay alternativa" decía Margaret Thatcher cada vez que planteaba el por qué de su política económica. La Nueva derecha gobernaba con en Europa, y en Estados Unidos, con la convicción de que era lo correcto, pero, además en plena concordancia con sus principios ideológicos

Pero si bien la derecha identificada con las ideas neoliberales, al aplicar estas políticas lo hizo de forma natural, la ola de gobiernos de izquierda surgidos entre los 1970's y 1980's en España, Francia y Grecia, entre otros, que se entendían como un contrapeso a la derecha y el neoliberalismo, y por ende una idea más cercana al Estado de Bienestar surgido después de la Segunda guerra mundial, como Francia, se vieron *forzados, también, a cambiar drásticamente su política económica*, "acercándose más a la ortodoxia neoliberal".¹³ El primer momento del predominio neoliberal se apuntalaba con la aceptación tácita de la socialdemocracia europea. El Estado de bienestar que la socialdemocracia había ayudado a construir, que incluso en algún momento fue pensado como la vía europea al comunismo, había dejado como saldos fuertes déficits y altos grados de inflación en las economías. La socialdemocracia no tendría una respuesta eficiente a la crisis. Las críticas, en muchos sentidos eran a su concepción económica. La socialdemocracia no encontraría un camino que lo llevará a la salida de la crisis. Las políticas neoliberales que estaban demostrando eficacia en ese sentido parecían el único camino disponible. El neoliberalismo se apuntalaba así como el gran gestor de la crisis económica mundial, aunque su eficiencia lograda en los primeros años de la década de los 1980's, pronto parecería menguar al finalizar esa década.

Antes, los neoliberales "tendrían éxito en detener la inflación" logrando que en los 1980's y 1990's "la tasa de inflación de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, se redujera casi la mitad (del 8.8 al

¹³ Cfr. Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en Revista *Viento del Sur*, número 6, 1996, pp.38-40.

5.2%); lo que fue acompañada de un aumento en las ganancias de las industrias de Europa occidental, de una reducción en los salarios y una mayor tasa de desempleo, la cual era concebida como "un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente". Estos mecanismos eran "medios con un fin histórico, la reanimación del capitalismo avanzado mundial". Simbolizaban también el primer "gran aliento" del neoliberalismo en su camino al dominio hegemónico. El "aliento" duraría hasta principios de los 1990's, cuando el capitalismo avanzado entró en una "profunda recesión", en parte porque...

*...la recuperación de las ganancias no condujo a una recuperación de la inversión, esencialmente porque la desregulación financiera fue un elemento tan importante en el programa neoliberal [que] creó condiciones mucho más propicias para la inversión especulativa que para la productiva. Los años 1980's asistieron a una verdadera explosión de los mercados cambiarios internacionales, cuyas transacciones puramente monetarias terminan por reducir el comercio mundial de mercancías reales.*¹⁴

Por otra parte, el peso del Estado de bienestar no fue eliminado, el desempleo y el pago de pensiones a jubilados significaron grandes gastos sociales a los Estados, de forma tal que provocaron una deuda pública de "dimensiones alarmantes, inclusive en Inglaterra y los Estados Unidos". Irónicamente, el "segundo aliento" del neoliberalismo se lo daría la caída de los comunismos de Europa oriental y en la URSS, además este "nuevo aliento" correría paralelamente al segundo momento del dominio hegemónico: el domino ideológico. Mientras el mundo del Este se dirigía hacia la democracia y el mercado, el neoliberalismo la haría hacia su ubicación como ideología dominante, pero esta vez, sin el comunismo, sería posible que se presentara como la única alternativa viable, la única forma posible de hacer las cosas, de lograr el desarrollo, de entender la globalización.

¹⁴ *Ibidem.* pp.40-42. Las cursivas son mías.

3.1.3 Europa del Este

"La aplastante victoria del campo occidental en la guerra fría y la del capitalismo sobre el comunismo de tipo soviético favorecieron una irresistible expansión de las tesis neoliberales y de la dinámica de la globalización".¹⁵ El neoliberalismo triunfaría justo...

...en el momento en que los límites de éste en Occidente se tornaban cada vez más obvios. Pues la victoria de Occidente en la Guerra Fría, no fue el triunfo de cualquier capitalismo, sino del simbolizado por Reagan y Thatcher en los años 1980's. Los nuevos arquitectos de las economías poscomunistas en el Este eran seguidores convictos de Hayek y Friedman, con un menosprecio total por el keynesianismo y el Estado de bienestar, y el modelo del capitalismo occidental de la posguerra...¹⁶

de tal forma que el colapso del comunismo soviético sólo propició el escenario para que el ajuste neoliberal se entendiera con facilidad y generalidad como panacea para los países de la Europa Oriental y para los Estados surgidos de la desintegración de la URSS. Los estrategas de la reforma de la economía comunista, en Europa Oriental y en la URSS, entendían a ésta como una modificación de la rigidez de la planificación y una liberalización de la economía que permitiera la apertura al comercio internacional y, por supuesto, al mercado. La idea de generar una economía basada en el capitalismo que durante el periodo de la perestroika de Gorbachov pudo encontrar contradicciones en el marco de los Estados comunistas, al desaparecer esos regímenes y liberalizada también la política encontró un camino más despejado. Los regímenes excomunistas de Europa Oriental al derrocar al comunismo de la mano de Moscú, transitarían hacia economías de mercado no sin problemas graves que se han acentuado por la aplicación de las políticas de ajuste generando inestabilidad e incertidumbre. Sin embargo, con la aplicación en los países ex comunistas de las políticas de ajuste (PAES) las instituciones financieras internacionales, los Estados Unidos y los países del capitalismo avanzado buscaban "ayudarlos a dirigirse hacia un capitalismo 'normal'",¹⁷ y, con ello, no sólo ratificar una victoria ideológica sino, además, aminorar los efectos de la recesión capitalista.

¹⁵ Ignacio Ramonet. "El consenso de Porto Alegre" en *El País*, España, 12 de febrero del 2001.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Vid.* Samir Amin, *op. cit.*, Paidós, p.28.

3.1.4 El sudeste asiático

Mientras tanto, del otro lado de Europa del Este, en Asia, o mejor dicho en el Sudeste asiático, un grupo de países se convertiría en "una excepción dentro de la economía mundial" gracias a su "desempeño económico"; Japón y los tigres asiáticos: Corea del sur, Singapur, Taiwan y Hong Kong "emprendieron una revolución manufacturera dirigida a la exportación, duplicando su PIB ocho veces desde los años sesenta. Por otro lado, China aceleró su proceso de modernización, introdujo mecanismos de mercado y acogió inversión externa, desde los años ochenta, ha sido la economía de más rápido crecimiento", a éstos se han sumado en los últimos veinte años, Malasya y Tailandia que "han demostrado que también pueden sostener tasas de crecimiento de más del 7%" dando paso al llamado 'milagro del Este asiático'.¹⁸ Ante los logros de los EANICS, algunos establecen que su éxito se debe al apego que demuestran ante los lineamientos de los principios del libre mercado y a los dictados de la *biblia neoliberal*, pues los tigres asiáticos han basado su éxito en...

...el endeudamiento externo, en la inversión extranjera directa y en la regulación de las economías buscando lograr la acumulación sostenida y masiva de ahorro interno como eje principal de la inversión en toda la economía". Asimismo se han apoyado en la expansión de empresas transnacionales hacia otros países asiáticos con menores costos en fuerza laboral y producción. Además, en los EANICS ha resultado fundamental la participación del Estado, pues sus regímenes, en general, se caracterizan por ser autoritarios y 'represivos de la fuerza laboral'.¹⁹

Los EANICS han sido utilizados por los simpatizantes del neoliberalismo (en las instituciones financieras internacionales, en los gobiernos del capitalismo avanzado, en los gobiernos de los países en desarrollo de América latina, en los círculos académicos) como modelos a seguir, como la muestra tangible que el desarrollo desde un capitalismo atrasado al capitalismo neoliberal es posible. Sin embargo, el milagro asiático no ha resultado infalible, y al igual que sucedió con los países latinoamericanos más aventajados de América latina (México, Brasil y Argentina) fue víctima y generador de una más de las crisis de los mercados financieros internacionales que ha caracterizado al capitalismo global especulador.

¹⁸ George Aseniero, "Asia en el sistema mundial" en González Casanova y Saxe-Fernández (coordinadores), *El mundo actual: situación y alternativas*, UNAM-CIICH, pp.271-272.

¹⁹ Larry S. Carney, *op. cit.*, pp.190-196.

3.1.5 América latina: los efectos del ajuste

En América latina se ha producido una sucesión de gobiernos neoliberales que inicia en los 1980's y coincide con la transición de los gobiernos de dictadura militar, cumpliendo, a juicio de James Petras y Morris Morley, tres oleadas, en las que los gobiernos neoliberales han seguido "un ciclo de ascenso, descenso y reproducción",²⁰ donde el neoliberalismo funciona, en su sentido estrictamente económico, bajo tres ejes básicos: las exportaciones como estrategia base de crecimiento económico; la reducción del "ámbito de acción del Estado", propiciando la privatización de actividades productivas y servicios, dejando al mercado la asignación de los recursos; y, en la política económica, jerarquizando el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos expresados en las cuentas fiscales y en las tasas de inflación.²¹ América latina se convirtió en el "principal actor" de la crisis petrolera y de la aparición en abundancia de los llamados petrodólares. Éstos tenían que ser colocados en algún lugar y los países en vías de desarrollo latinoamericanos fueron los lugares indicados, pues se encontraban en la necesidad de resarcir la escasez de divisas provocadas por los impactos de la crisis en las balanzas de pago de los países exportadores y, en general, por la aplicación del llamado modelo de sustitución de importaciones. La banca comercial internacional inundó de préstamos a los países latinoamericanos pero éstos nunca estuvieron en condiciones de pagar ni en el corto plazo ni en el largo plazo. La fórmula para resarcir la incapacidad de pago de estos países fue otorgar mayores créditos para solucionar las situaciones de déficit de divisas...

...El boom crediticio de la banca comercial...constituyó un derroche de recursos basado en infructuosos intentos por mitigar los efectos de las debilidades estructurales en los regímenes comerciales, en esfuerzos fallidos por revitalizar y profundizar el modelo de sustitución de importaciones y en una redistribución regresiva del ingreso, a favor de las clases altas (lo cual derivó en importantes fugas de capitales) a través de nuevos instrumentos para la especulación financiera y la creación de estilos de consumo 'internacionales' basados en la importación de bienes.²²

²⁰ Petras Y Morley, "Los ciclos políticos neoliberales: América se ajusta a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres" en Saxe-Fernández (coordinador), *op. cit.*, pp.215-216.

²¹ Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América latina*, UNAM-CIICH, pp.28-30.

²² Larry S. Carney, en Saxe-Fernández, John, *op. cit.*, pp. 176-180.

El ajuste neoliberal en América latina se caracterizó en una primera etapa porque los países deudores intentaron aprovechar la abundancia de préstamos para abrir sus economías a la entrada de bienes de consumo de importación, así mismo intentaron manipular los tipos de cambio para combatir los efectos de la reevaluación monetaria y la inflación propiciada por la entrada de capital extranjero y los efectos en el incremento de las importaciones y el decremento de las exportaciones. Una segunda etapa, después de 1987, consistió en la aplicación de los llamados planes Baker y Brady que buscaron reorientar las deudas de los países latinoamericanos para o bien convertir las deudas externas en débitos internos o bien tener plazos internacionales más largos (a través de los Bonos Brady) así también se intensificó la lucha anti-inflacionaria de las economías nacionales, la privatización de empresas públicas y la cesión de acciones de éstas a cambio de deuda externa atrasada (a través de los *swaps* como mecanismo de intercambio de deuda) "la privatización de las empresas estatales y sus activos" sirvió también como "instrumento primario para alejar a los gobiernos de las funciones de dirección de la economía".

Una tercera etapa, en la década de los 1990's, ya con mercados de capitales globales liberalizados, los capitales extranjeros "regresaron....pero esta vez sólo con una mínima participación de la banca comercial, tomando ahora su lugar la inversión extranjera directa (IED, gran parte asociada a las privatizaciones) y las inversiones en cartera (acciones y obligaciones)"... Sin embargo estos flujos como ya se ha mencionado están caracterizados por la especulación y la volatilidad por lo que sus beneficios en la estabilidad de las economías latinoamericanas han sido nulas, al contrario de sus efectos en las crisis económicas de repercusiones regional, e incluso global, de los últimos años (México, Brasil, Argentina). "La experiencia latinoamericana frente a la globalización...parece llevar a una conclusión familiar: las sociedades latinoamericanas han entrado en una nueva y radical fase de estrangulamiento a manos del sector externo".²³

Las políticas neoliberales tienen muy poco que ver con el desarrollo económico. La privatización o la liquidación de bienes públicos añaden muy poco a las nuevas

²³ *Ibidem*, pp.178-184 y 186.

plantas productivas...La capitalización de las empresas privatizadas se ve acompañada por una mayor descapitalización de la economía creando problemas de balanza de pagos no soluciones...la liberalización del comercio o la reducción drástica de las tarifas generalmente no ha creado empresas competitivas. Estas medidas han llevado a un número masivo de bancarrotas a la dominación del mercado por un pequeño número de grandes empresas y/o una enorme dependencia respecto de las importaciones del extranjero...la apertura del comercio asume que el *shock* de la competencia habrá de incentivar a las empresas a actualizar su tecnología, a mejorar la calidad de su fuerza laboral, a descubrir mercados en el extranjero. *La liberalización de los flujos financieros no ha contribuido a nuevas inversiones de capitales a gran escala en actividades productivas de largo plazo. La mayoría de los nuevos flujos financieros ha sido dirigida a obligaciones de corto plazo de alto interés y a bonos gubernamentales con el fin de reforzar las reservas extranjeras, cumplir con los pagos de la deuda o equilibrar las cuentas con el exterior. En otras palabras, la estrategia neoliberal tiene más que ver con concentrar la riqueza privada e incrementar la propiedad extranjera y monopólica que con estimular las destrezas empresariales, la inversión productiva o el empleo bien remunerado. El neoliberalismo crea una cultura en la que los bajos costos trabajo/sociales son la condición específica para la inversión nueva o sostenida. El descenso de los costos de la fuerza de trabajo no sólo es un atractivo para la entrada de capital sino una condición implícita para la inversión capitalista normal.*²⁴

A pesar de los efectos que la PAES han tenido en América latina, el neoliberalismo sigue reproduciéndose y ganando contiendas electorales, en parte porque, como mencionan Petras y Morley, durante las campañas electorales todos los candidatos se expresan con discursos que critican el neoliberalismo y no hablan de la "agenda oculta" que sólo se conoce una vez que se gana el poder para tranquilidad de los empresarios y los grupos económicos nacionales y extranjeros. Obviamente el asunto es mucho más complejo que el disfraz que utilizan los políticos profesionales para ganar el poder vía la democracia representativa y tiene mayor relación con la ausencia de programas políticos, económicos y sociales específicos y concretos por parte de las oposiciones al neoliberalismo ni desde la izquierda partidista, socialista o socialdemócrata, ni desde los movimientos sociales fuera de los partidos políticos, generando la imagen de que resulta imposible superar el neoliberalismo. Obviamente esa es una historia que está por escribirse.

3.2 Impactos del dominio hegemónico

El capitalismo de nuevo tipo trazado por el neoliberalismo encontraría una economía transnacionalizada. La globalización como nueva característica del capitalismo y el

²⁴ Petras y Morley, *op. cit.*, pp.241-245. Las cursivas son mías.

neoliberalismo como guía política y económica empezarian a determinar el camino único para el desarrollo y el progreso, y, también, los significados que en los nuevos tiempos deberían tener la libertad, la igualdad y la democracia. En el marco del capitalismo global, la visión neoliberal como globalismo sólo puede representar una visión unívoca, es decir, se presenta como la única forma posible de entender la globalización, como *la globalización realmente existente*. Basados en hechos empíricos y comprobables (como el desarrollo comunicacional e informático, como el internet, o la adopción casi general de la economía de mercado) la globalización neoliberal, es decir el globalismo, se convierte en el único y mejor mundo posible, donde las consecuencias de la globalización como el desempleo, la devastación ecológica o la explotación de la fuerza laboral son efectos colaterales estrictamente necesarios para el funcionamiento del sistema. El pensamiento único neoliberal demuestra "su ambición hegemónica", pero además deja claro que...

...donde algunos -los ultraliberales- afirmaban que nos hallábamnos ante una pura realidad técnica y científica...concretamente de lo que se trataba [era] sencillamente de una ideología. La ideología del mercado. El mercado y sus leyes como solución total a los problemas de la sociedad. Y como mecanismo totalitario con vocación de sustituir al Estado y a todos los organismos colectivos. El mercado contra el Estado, lo privado contra lo público...²⁵

...De esta forma, la humanidad vive una sola globalización posible, pero, además, un solo Estado posible, una sola democracia posible, un solo futuro posible. En un mundo donde las grandes doctrinas opuestas al liberalismo han sido derrotadas, la única alternativa existente y realizable es una: el capitalismo global guiado por el liberalismo económico o neoliberalismo.

3.2.1 El segundo momento: el globalismo

La globalización puede representar el corolario del capitalismo triunfante, pero bajo las concepciones del neoliberalismo, pues no sólo derrotó a sus grandes rivales ideológicos, el fascismo y el comunismo, sino porque, además, su expansión es prácticamente global; de esta forma la globalización es, en el discurso neoliberal, la

²⁵ Ignacio Ramonet, "El consenso de Porto Alegre" en *El País*, 12 de febrero de 2001.

forma única de desarrollo y modernización en el mundo de la posguerra fría; el mercado la más congruente y correcta forma de permitir la libertad económica, la propiedad privada, y, por ende, libertad política, y no necesariamente democracia, la cual, en todo caso, sería una consecuencia de lo anterior...

...el mercado dicta lo verdadero, lo bello, el bien, lo justo. Las "leyes del mercado" se han convertido en las nuevas tablas a adorar, están bien determinadas por la célebre "mano invisible" que regula y ordena, en su sabiduría infinita, todas las transacciones de un mundo interconectado. Excluirse de estas leyes significa encaminarse fatalmente a la ruina y la decadencia después del fracaso de la economía planificada en la Unión Soviética. No hay en el mundo más que una forma (ultraliberal) de conducir los asuntos económicos de un país, y todas las economías están ya encadenadas y son interdependientes. Este sistema económico se erige en un nuevo totalitarismo, con sus dogmas y sus grandes oficantes. En nombre del "mercado total", sus nuevas leyes recubren todo el planeta, con algunas escasas excepciones...²⁶

Esta visión ideológica, y sustentada en una visión economicista, opaca o, mejor dicho, reduce los aspectos políticos, sociales y culturales de la globalización. He dicho antes, que la globalización se mueve entre lo que vemos que es, lo que puede ser, y lo que nos presentan como su verdadera cara. Es un destino que no representa una alternativa para todos, pero que tampoco parece tener una manera diferente no sólo de concebirla, sino, además, de ejercerla y realizarla. Y es, esto último, la base de una visión parcial y hegemónica de la globalización sustentada por el neoliberalismo. Por ello, hay que distinguir entre el globalismo, que representa la ideología liberal o neoliberal, y la globalización.

La globalización que es propagada desde los gobiernos las empresas, y vastos círculos académicos y políticos encuentra sustento en la ideología neoliberal, el nuevo liberalismo económico cuyas fuentes se encuentran en autores como Von Hayek y Friedman; estos círculos neoliberales plantean la necesidad de ejercer un liberalismo más ortodoxo que implique, como en toda la tradición liberal, una concepción de limitación de poderes en el Estado, esto es oponerse al Estado de bienestar o planificador, defendiendo en cambio la idea del Estado mínimo; y, también la libertad del individuo en lo económico y lo político sin coerción estatal alguna, pero tampoco de

²⁶ Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, op. cit., p.35.

carácter democrático, los derechos humanos individuales se colocan por encima de los derechos sociales, en virtud de que la libertad se logra si la democracia no se convierte en el gobierno para el pueblo sino del pueblo, es decir representado en el Estado, pero sin pretender una igualdad irrealizable, por inexistente.²⁷ En esta posición, los neoliberales plantean llevar al máximo ambos principios, llevando con ello al máximo el papel del libre mercado. Un mercado que tiene un escenario dado por el capitalismo expandido y con alcances realmente globales, como ya hemos visto, anteriormente. A esta globalización, que representa una construcción ideológica que legitima acciones políticas y económicas para el desarrollo de la economía del capitalismo global basado en el libre mercado, la llamamos globalismo.

La globalización como internacionalización de la economía, de capitales y del comercio de bienes y servicios, se difunde y sustenta en hechos empíricos que dan la impresión de una "pérdida de lo político" ante lo económico, pues la globalización como globalismo, es decir como construcción ideológica, se entiende como...

...una concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluralidad y multidimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, que considera lineal, y pone sobre el tapete, cuando y si es que lo hace, todas las demás dimensiones, globalizaciones ecológica, cultural, política y social, para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial. El núcleo ideológico del globalismo reside en dar al traste con una distinción fundamental... la existente entre política y economía... La tarea principal de la política, delimitar bien los marcos jurídicos, sociales y ecológicos dentro de los cuales el quehacer económico es posible y legítimo socialmente, se sustrae a la vista o se enajena. El globalismo pretende que el Estado, la sociedad, la cultura, la política exterior, deben ser tratados como una empresa. En este sentido, se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que poder optimizar sus objetivos.²⁸

En este sentido, la globalización, como la internacionalización de la economía en el capitalismo actual, también se refleja en los terrenos globales-regionales-locales políticos, culturales y sociales, en aspectos específicos como el papel del Estado

²⁷ Vid. Norberto Bobbio, 1985, *Liberalismo y democracia*, FCE, 1989, 1ª edición, sexta reimpresión, México, 2000, pp.7-26, 32-48, y 97-102.

²⁸ Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, op. cit., p.27.

nación, la soberanía, la democracia, la cultura global, la pobreza, entre otros, anteponiendo lo económico, el mercado, dando con ello la impresión de que la política está más allá de los fundamentos de decisión, que su papel no es preponderante, significa la idea liberal de limitar las funciones del Estado, de hacerlo *mínimo* en beneficio de la libertad individual regida por el mercado, pero...

...separar lo político de lo económico no tiene...ningún sentido; no hay capitalismo sin Estados capitalistas, salvo en la imaginación de los ideólogos de la economía burguesa. Estas formas políticas apropiadas articulan los modos de dominación social internos propios a las sociedades del sistema y sus modos de inserción en el sistema mundial, ya sea como formaciones dominantes (centrales) o dominadas (periféricas)²⁹

El discurso neoliberal plantea la visión de una globalización única, difícil de confrontar, irresistible. El globalismo, como la globalización realmente existente según los neoliberales, sustenta y difunde un imperio de lo económico; sus estructuras y organizaciones que se han apropiado del mundo globalizado a través del lenguaje, de la apariencia, de los símbolos, del mercado y de las comunicaciones, sistematiza un pensamiento que se presenta como único, irrefutable, invencible...

...el 'discurso globalista' se ha insertado como una moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales políticos y académicos". Como discurso ideológico, el globalismo, o la globalización realmente existente según los neoliberales, corresponde a una visión hegemónica de los poderes económicos y políticos a escala global, es decir, representa la visión de gobiernos, empresarios y especuladores, y se sostiene en el desarrollo de análisis de los cuadros académicos y políticos a su servicio. Esta visión de mundo hegemónica y global descansa en la singularidad de su pensamiento, al que considera el mejor y único posible, dando por un hecho que únicamente el capitalismo global, la globalización, es capaz de brindar desarrollo, bienestar, libertad, democracia. Los costos que ello implica (desempleo, pobreza, marginación, etcétera) son inevitables pues el globalismo "asume y promueve la idea de que la dominación y la apropiación son resultados inevitables de la globalización porque se trata de una ruptura histórica y de un nuevo paradigma tecnológico ante los que no existen alternativas."³⁰

En los hechos, la dominación y la apropiación de personas, formas de consumo, formas de desarrollo y formas de modernización para las naciones, etcétera, se convierten en las características esenciales del globalismo. Como toda visión

²⁹ Samir Amin, "Capitalismo, imperialismo, mundialización", CLACSO, en www.rebelión.org.

³⁰ Saxe-Fernández, "Globalización e imperialismo" en Saxe-Fernández (coordinador), *op. cit.*, pp.9-12.

totalizante asume que tiene la razón, que lo que dice es la verdad máxima, que no hay otro camino, que sólo su forma de lograr el desarrollo, la modernización, la libertad, etcétera, es la correcta. Ello debe ser asimilado por todo el mundo, es necesario que la visión correcta de las cosas se expanda por todos lados, que cuando se hable de la globalización, del desarrollo, de la forma de enfrentarse a los nuevos retos del mundo unido por el mercado global, se sepa que sólo hay una manera efectiva, realista, eficiente de conseguirlo. De tal forma que, como antaño...

...la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de Estados y mercados, de sociedades y pueblos se ejerce en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socioculturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan —desde la segunda mitad del siglo XX— de un manera especial en el que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macrosociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir engañosa, si no se le vincula a los procesos de dominación y de apropiación.³¹

El mundo gira en una sola dirección y ésta es marcada por el desarrollo de un capitalismo en el cual el mercado dicta y determina. En un mundo donde no hay ya más opositores ideológicos que representen una distracción, un peligro, el mecanismo del mercado puede ya operar con la libertad que la economía requiere, sin que el Estado sea un obstáculo, pues, el capitalismo de las posguerras mundiales, está siendo sustituido por un capitalismo diferente, sin proteccionismos, sin excesos benefactores, sin paternalismos estatales; el capitalismo neoliberal va más allá de todo, pues va más allá del Estado.³² Los adeptos del neoliberalismo en los círculos políticos, empresariales y académicos forman parte de una "clase mundial hegemónica" que pretende dirigir el destino de la humanidad. Para ello, insisten en la idea de que todo lo

³¹ Pablo González Casanova, "Los indios de México hacia el nuevo milenio" citado en *Ibidem*, p.12.

³² El Estado en sus funciones de administrador, de gobierno, sigue siendo un obstáculo necesario, algo que es evidente en los países del capitalismo avanzado y en los países del Sur, aún cuando en algunos casos, como en los países latinoamericanos, nos hagan creer que hablar de Estados fuertes se debe entender con populismo y fantasmas y errores del pasado ominoso de nuestra historia reciente, en una aplicación estricta y ortodoxa del neoliberalismo y su "Consenso de Washington".

que sucede en el mundo en los niveles individual o social, local o global, está tocado por el infinito poder de la globalización, es decir del mercado mundial. Ante tal situación, recomiendan ajustarse a la realidad existente, al camino que se presenta a la humanidad como única alternativa posible.

Si decía que el derrumbe comunista hizo optar a las sociedades de Europa del Este por la única alternativa que conocían diferente al socialismo, los neoliberales entonces aprovecharon que esa otra alternativa estaba ahora bajo su control, que eran ellos quienes habían logrado la conversión de un capitalismo planificado y de bienestar por uno de libre mercado y libertad individual. Los neoliberales habían derrotado al capitalismo en su concepción de la posguerra mundial, después de haber esperado el fin de lo que Hayek llamó en algún momento el siglo del socialismo. Era evidente que al ser derrotado el comunismo, y al aceptar el cambio económico el mundo entero, ya no quedaba ningún reducto del socialismo como capitalismo de bienestar o comunismo. El neoliberalismo podía, a partir de ese momento, dirigir los destinos del mundo en lo económico, e influir en lo político y en lo cultural, a través de sus lineamientos esgrimidos en las instituciones financieras económicas, las organizaciones de comercio, de cooperación económica, militar y política. El neoliberalismo no es entonces la única alternativa posible para el desarrollo. El neoliberalismo es la única alternativa visible, tangible, existente, al caer el mundo de las dos alternativas que conocimos durante la Guerra Fría. El neoliberalismo es la única alternativa porque las demás alternativas están en crisis o están obsoletas. Es la alternativa en mejores condiciones por su ascenso dentro del capitalismo en crisis; por su capacidad para manejar la crisis de la economía (no para resolverla, profundizarla o erradicarla); por su apropiación como visión dominante, como modelo, después del keynesianismo; por su terca larga espera para demostrar sus dichos, sus teorías...

...lo que podemos decir es que éste es un movimiento ideológico a escala verdaderamente, como el capitalismo jamás había producido en el pasado mundial. Se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidido a transformar todo el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional. Algo mucho más parecido al antiguo movimiento comunista

que al liberalismo ecléctico y distendido del siglo pasado...cualquier balance del neoliberalismo sólo puede ser provisorio. Es un movimiento aún inacabado.³³

La globalización, el capitalismo transnacional en expansión, lo ha hecho también acceder al horizonte de lo global. Y en el camino el neoliberalismo también se ha expandido. Dicta políticas económicas, requisitos, ajustes, determina rumbos de naciones y de sociedades. Sus objetivos no se han cumplido del todo ni siquiera en los países del capitalismo avanzado. Pero, indudablemente, sus consecuencias son palpables. Las sociedades nacionales son cada vez más desiguales. Pero, además, el mundo de la globalización y del neoliberalismo tiene abierta una brecha abierta entre el Norte y el Sur, que se amplía cada vez más. En todos los países la pobreza y el desempleo aumentan y el mundo de la camina por los senderos de la inestabilidad y la crisis, al mismo tiempo los del mercado y la democracia. Como lo plantea Perry Anderson, económicamente el neoliberalismo ha fracasado, pero...

...política e ideológicamente, sin embargo, ha logrado un grado de éxito probablemente jamás soñado por sus fundadores, diseminando la simple idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus normas. Probablemente ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio tan amplio desde principios del siglo como la neoliberal hoy. Este fenómeno se llama hegemonía aunque naturalmente, millones de personas no crean en sus recetas y resistan sus regímenes.³⁴

La globalización como globalismo, es decir como globalización neoliberal, representa una visión hegemónica de un bloque global formado por los gobernantes de los Estados del capitalismo avanzado, los empresarios con compañías transnacionales, de las instituciones financieras internacionales, de los círculos políticos y académicos. Es hegemónico en el sentido de que establece una dirección política, de dominación. Esta hegemonía le pertenece a una clase dirigente a escala global, transnacionalizada, que ejerce el dominio no desde un centro de poder específico, sino desde varios centros diferentes que funcionan al nivel internacional y al nivel nacional. Sus conclave son las instituciones financieras que se han encargado, con el apoyo de los países capitalistas

³³ Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo", *op. cit.*, p.44.

³⁴ *Ibidem.*, pp.44-45. *Las cursivas son mías.*

avanzados, de gestionar la crisis y la economía mundial, es decir el FMI y el Banco Mundial, estos, junto a la OCDE y la OMC, se convierten en los medios a través de los cuales las políticas de ajuste económico se difunden, se dictan y determinan, para que sean posteriormente aplicadas en los países del planeta, que bajo la presión de "cartas de intención" y calificaciones que les permitan ser países "seguros para la inversión", con "grados" que califican esta cualidad, y que permiten a las grandes compañías transnacionales invertir con confianza sus capitales especulativos; los cuales al primer signo de desconfianza e incertidumbre pueden *despegar* y no volver sin haber dejado un beneficio a las estructuras productivas de los Estados.

Pero, además, cuentan con espacios de dirección y acción específicos que funcionan bajo el esquema del peso específico por razones económicas, políticas y militares, de naciones que pueden ostentarse como potencias, pero no como una hegemonía única. De esta forma, la ONU, la OTAN, entre otros, funcionan como medios para dirigir campañas militares contra los enemigos de la libertad y el mercado, contra las viejas manifestaciones del antiguo orden mundial. Prácticamente se puede plantear que el capitalismo globalizado es controlado y dirigido por una especie de gobierno mundial formado por los países del capitalismo occidental avanzado, el G-7, las instituciones financieras internacionales y los organismos de cooperación económica y militar dispuestas al servicio de los Estados Unidos y el G-7, donde los países del Sur, Tercer mundo o periféricos forman más bien parte de los súbditos del *Imperio*, o del *Estado mundial*.

Así que aunque pareciera que "estamos asistiendo a la difusión de un capitalismo globalmente desorganizado, donde no existe ningún poder hegemónico ni ningún régimen internacional, ya de tipo económico ya político",³⁵ la globalización, o el capitalismo global desorganizado (sin institucionalidad, sin órganos que gobiernen y/o regulen y reglamenten los efectos de la especulación financiera, del desempleo, del deterioro ecológico, de las decisiones facciosas del G-7, del FMI, del BM o de los foros

³⁵ Ulrich Beck, *op. cit.*, pp.127-128.

de la OCDE en Davos) no carece de una dirección o de una compactación homogénea y hegemónica con principios económicos, políticos, culturales, sociales e ideológicos fundamentales y bien determinados. Este bloque hegemónico (cuyos miembros, siguiendo a Ignacio Ramonet, en conjunto, forman una especie de "regímenes globalitarios") practica y difunde un pensamiento que coloca a la globalización y a sus consecuencias como el estado normal del progreso del mundo y al capitalismo neoliberal como el único camino por el cual la humanidad puede dirigirse al desarrollo, al bienestar, a la democracia, etcétera.

El segundo momento del dominio hegemónico neoliberal sería no de eficacia económica como modelo para gestionar la crisis. En esta ocasión su dominio sería de carácter ideológico. Esto sería facilitado por la caída del comunismo soviético, pues, al caer éste, finalizaría una época que la humanidad entendía como la del debate y confrontación entre dos ideologías opuestas entre sí, que representaban las alternativas de las cuales la humanidad podía echar mano. Al derrumbarse una de ellas, el neoliberalismo aparecería en escena como la versión dominante dentro del capitalismo que triunfaba ya en el Este. Así pues, el dominio ideológico del neoliberalismo representará el segundo momento del dominio neoliberal, la fase de culminación de una época de enfrentamiento entre ideologías no sólo opuestas sino también competitivas entre sí. Ello convergerá con una economía internacionalizada, después del periodo de recesión, como signo del cambio de la economía mundial, que ayuda a alimentar y ejemplificar la metáfora globalizadora, iniciada a través de la llamada revolución tecnológica de las comunicaciones y la información. Los avances comunicacionales y tecnológicos, la proliferación de la especulación financiera como actividad económica rentable y la internacionalización del comercio, y los ajustes económicos propiciados por el "consenso de Washington", generaron y propiciaron, en los hechos, un cambio de modelo económico, dejando atrás el que representó a la economía mundial de la posguerra mundial, basado en el keynesianismo y el Estado de bienestar.

La relación entre el proceso económico mundial, el predominio neoliberal y los avances tecnológicos e informáticos le dan entonces al capitalismo surgido en los 1970's sus principales características: un capitalismo transnacional, intercomunicado y neoliberal. De tal forma que el modelo no carece de una dirección ideológica y política determinada. La hegemonía neoliberal se manifiesta como un pensamiento único que entiende la globalización, la democracia, el Estado, al individuo, de una forma unívoca. La globalización con la dirección neoliberal se convierte en un imperialismo de lo económico que reduce todas las dimensiones de la globalidad: la política, la cultura y la sociedad. El neoliberalismo va delineando así el contexto para los nuevos tiempos. De esta forma, el dominio neoliberal como ideología y como gestor de la crisis, significan el dominio hegemónico neoliberal. Seguramente, será así hasta que pueda concebirse y ser tangible un nuevo, o varios nuevos paradigmas, o bien uno o varios paradigmas renovados que se le enfrenten, que puedan demostrar que aspiran a otro mundo diferente, no sólo con la virtud de tener *la esperanza en la esperanza sino, también la posibilidad concreta de realizarla*.³⁶

3.2.2 Estado mínimo y democracia legal

Los Estados como contenedores de identidades y de naciones pasan por la dificultad de que están rebasados por el capitalismo global. Han caído en el juego de que sólo así pueden sobrevivir. No pueden impedir que la cultura nacional prevalezca como en los viejos tiempos. Los nacionalismos parecen obsoletos, no porque pierdan razón de ser, sino porque lo son ante la dinámica del capital. Un gobierno de un país podrá recordarles a todos sus habitantes quienes fueron sus héroes, quienes lo forjaron, pero ya no puede limitarse a ello para legitimar una forma de desarrollo. Interpelar al pueblo requiere de hacerlo con nuevos héroes, nuevas formas. La globalización debe estar presente en todos los discursos, de izquierda o derecha. Los políticos si quieren hablar de política deben hablar de globalización, así podrán explicar si los partidos están o no

³⁶ Como lo planteó Luiz Inacio "Lula" da Silva, dirigente histórico del Partido de los Trabajadores (PT) brasileño, durante el Foro Social Mundial (FSM) en su edición del 2002 en la provincia de Porto Alegre, Brasil, al referirse a la idea –frase "Otro mundo es posible", elaborada por Daniel Singer colaborador de la *Monthly Review*, que se ha vuelto la consigna de los movimientos antiglobalización y de la izquierda.

en crisis y porque deben reformarse, cambiar, refundarse, etcétera. Todo en virtud de que deben adaptarse a los nuevos tiempos, a las nuevas circunstancias. La democracia que también se expandió por el mundo en su forma mínima, como representación, les permite legitimarse y jugar a los oponentes. Y donde no hay democracia, pues las cosas han sido generalmente más sencillas.

Hoy, el Estado, en su definición y en su práctica, y la democracia liberal tienen un papel de ejemplo doctrinal del neoliberalismo. El Estado limitado muestra la prioridad al respeto y a la libertad individual, la libertad económica y la propiedad privada; y la democracia liberal representa a Occidente como forma de gobierno que garantiza la libertad y el bienestar individual dentro del marco de la ley. El derrumbe comunista coincidió con la hegemonía neoliberal en el capitalismo global y, por un lado, fortaleció la estrategia económica neoliberal, y con ello la limitación estatal en la economía a través de las privatizaciones de empresas públicas, y gobiernos adscritos a los lineamientos del FMI, de la OMC o del Foro de Davos y el G-7. Por otro lado, difundió, como políticamente correcta, la definición mínima de democracia, es decir un sistema político donde existen elecciones libres, periódicas, competitivas y correctas; derecho al sufragio universal para hombres y mujeres; libertad de expresión, la existencia de más de un partido; respeto a los derechos individuales fundamentales, entre otras.

Desde luego, el recorrido histórico de la democracia ha sido largo; en él, la democracia ha pasado de significar una forma "mala" de gobierno en contraposición con el "régimen óptimo" o república a ser considerada como la forma ideal y mejor. Ahora bien, la definición de la democracia, es decir, responder ¿qué es la democracia?, como plantea Giovanni Sartori, corresponde a la idea que cada uno tenga, en ese camino generalmente encontramos una división entre democracia formal y democracia sustancial, esto es, entre democracia descriptiva y democracia prescriptiva, es decir, una división entre la democracia como lo que es y la democracia como lo que debería ser, la democracia como realidad o como ideal. La definición formal de la democracia entiende que la democracia tiene un conjunto de reglas del juego o procedimientos universales que permiten que los actores políticos y los ciudadanos participen en

formas de elección, representación y acceso a los órganos de gobierno. La definición ideal de la democracia supone valores universales y fines que deberían caracterizar a la democracia, como la igualdad jurídica y social, más allá de los medios para conseguirlos. La democracia, de esta forma, "se ha concebido como algo 'noble y elevado'" pero se ha convertido en una "cruda realidad" un "contraste entre lo que se había prometido y lo que se realizó efectivamente". "Falsas promesas", como las llama Norberto Bobbio, pues...

...1. La democracia que nace de una concepción vinculada al individuo se convierte en una realidad vinculada a grupos organizados como partidos, sindicatos, etcétera, que compiten entre sí con "cierta autonomía relativa con respecto al gobierno central" una "oligarquía donde los individuos como soberanos no existen, la sociedad en los gobiernos democráticos es "pluralista". 2 La representación política que en una democracia representativa suprime a la representación de intereses de forma que el mandato que se establece por parte de los electores se transforma en un mandato al servicio de la nación y no de intereses particulares, se violenta constantemente para invertir la ecuación y privilegiar el interés de los particulares ahora organizados como grupos. 3 La democracia no ha logrado vencer al poder oligárquico, "la democracia representativa ha renunciado al principio de la libertad como autonomía... la plena identificación entre quien pone y quien recibe una regla de conducta y por lo tanto la definición clásica entre gobernantes y gobernados". 4. Al no derrotar al poder oligárquico "tampoco ha conseguido ocupar todos los espacios en los que se ejerce un poder que toma decisiones obligatorias para un completo grupo social. Al llegar a este punto la distinción que entra en juego ya no es entre poder de muchos y poder de pocos sino entre poder ascendente y poder descendente. Se puede hablar más de incongruencia que de falta de realización". 5 La democracia no ha eliminado al poder invisible, la convicción de que el gobierno democrático pudiese dar finalmente dar vida a la transparencia del poder al poder sin máscaras permitir al ciudadano conocer las acciones de quien ejerce el poder y en consecuencia controlarlos" no se ha concretado. En cambio "El poder poderoso siempre ha sido ver cualquier gesto y escuchar cualquier gesto de sus sujetos... hoy está a la mano". 6 La idea de una cultura política entendida como que los individuos pasan de ser súbditos a ser ciudadanos al conocer sus derechos para poder ejercerlos; en las democracias representativas la cultura política no va de la mano de la participación, en "las democracias consolidadas se ve el fenómeno de la apatía política" y los grados de abstencionismo suelen ser elevados.³⁷

Entre el ideal y la forma, la democracia como democracia representativa es una forma de gobierno ligada a un tipo de Estado, el Estado liberal ampliado como Estado democrático, donde la soberanía popular se delega como representación, es decir, la democracia funciona de forma indirecta otorgando la titularidad y el ejercicio del poder a los grupos mediadores, los partidos y a las instituciones. Durante los siglos XIX y XX,

³⁷ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, FCE, pp. 14-26.

al menos hasta antes de derrumbe del comunismo soviético, la democracia se dividió en una oposición entre las democracias liberal y socialista, las doctrinas ideológicas predominantes. Democracia y liberalismo han convergido de la misma manera que la democracia lo hizo con el socialismo; las diferencias entre las formas de concebir a la democracia de ambas ideologías permitieron crear, durante la Guerra Fría, que la democracia como forma era la democracia representativa practicada en Occidente y la democracia sustancial como la que se practicaba en los regímenes socialistas e incluso en el tercer mundo.³⁸ Al desaparecer el comunismo soviético, la única democracia que merece ser llamada de esa manera es la democracia liberal, concepción que se entiende como la democracia moderna básicamente porque...

... hoy la democracia es una abreviación que significa liberal-democracia. En primer lugar, es un principio de legitimidad, que vincula el nombre griego con la realidad del siglo XX [y de principios del XXI] postula que el poder deriva del *demos*, del pueblo, es decir, que se basa sobre el consenso "verificado" de los ciudadanos. El poder está legitimado por elecciones libres y recurrentes: el pueblo es el titular del poder... En segundo lugar, es un sistema político llamado a resolver problemas de ejercicio (no únicamente de titularidad) del poder. El ciudadano participante es el que ejerce en nombre propio, por la cuota que le corresponde, el poder del que es titular [pero] como observaba John Stuart Mill el autogobierno no es en concreto "el autogobierno de cada uno sobre sí mismo, sino el gobierno de cada uno por parte de los demás" en la democracia extendida a grandes números el problema ya no [es] de autogobierno sino de limitación y control sobre el gobierno: la democracia en grande no puede ser más que una democracia representativa que separa la titularidad del ejercicio para después vincularla por medio de los mecanismos representativos de la transmisión del poder. El [añadir] instituciones de democracia directa -como el referéndum o la iniciativa legislativa popular- no obsta para que las nuestras sean democracias indirectas gobernadas por representantes. En tercer lugar, es un ideal. [donde] la democracia como es no es la democracia como debería ser.³⁹

Suele siempre aclararse que la democracia no es igual a liberalismo y que éste también requiere establecer diferencias entre sus características como sistema político y su concepción como sistema económico.⁴⁰ Ahora bien...

...la existencia actual de regímenes llamados liberal democráticos o de democracia liberal induce a creer que liberalismo y democracia sean interdependientes. Por el contrario, el problema de sus relaciones es muy complejo. Por liberalismo se entiende

³⁸ Bobbio, "Democracia" en Bobbio y otros, *Diccionario de política*, Siglo XXI, pp. 441-452.

³⁹ Giovanni Sartori, "Democracia" en Sartori, *Elementos de teoría política*, Alianza, pp. 27-28.

⁴⁰ Cfr. Bobbio, op. cit., además, *Liberalismo y democracia*, FCE; Sartori, op. cit., pp. 121-128 y *Teoría de la democracia*, tomo dos, pp. 445-478; y Nicola Matteucci, "Liberalismo" en Bobbio y otros, op. cit., pp. 885-896.

una determinada concepción de Estado según la cual el Estado tiene poderes y funciones limitados y como tal se contraponen al Estado absoluto y al Estado social. Por democracia [se entiende] una de las formas de gobierno, en particular aquella en la cual el poder no está en manos de unos cuantos sino de todos, o mejor dicho de la mayor parte, y como tal se contraponen a las formas autocráticas como la monarquía y la oligarquía. Un Estado liberal no es por fuerza democrático...un gobierno democrático no genera forzosamente un Estado liberal.⁴¹

Pero, el predominio del liberalismo económico y su concepción que antepone la libertad económica a la política en un sistema mundial caracterizado, como hemos visto, por la globalización, sugiere una redefinición de la democracia en cuanto al lugar que debe ocupar, sus funciones y su importancia. El liberalismo democrático como Estado democrático puede ser entendido como la ampliación del Estado limitado, con representación de la soberanía popular, en el Estado democrático, lo que implica no sólo una idea de limitación del Estado sino también de distribución de la riqueza. El Estado de bienestar que fue desarrollado y consolidado después de la Segunda Guerra Mundial era entendido como la ampliación del Estado liberal a un Estado democrático donde la libertad política de los individuos frente al poder era privilegiada pero también era compromiso del Estado proporcionarles bienestar y seguridad social. El modelo funcionó y prevaleció durante casi cuarenta años cuando lo afectó irremediamente la crisis de la economía mundial de mediados de los 1970's y principios de los 1980's.

El Estado de bienestar sería criticado desde la derecha y desde la izquierda, para la derecha el problema era de un gobierno sobrecargado que no podía responder a las crecientes demandas organizadas de los grupos que estaban surgiendo, puesto que tenía que recibir las y decidir con base en las demandas cuales atender; para la izquierda, el problema era de legitimidad del Estado capitalista democrático, pues la solución de las demandas ataba a la política a los intereses generados por el capital. La crisis económica mundial demostró la incapacidad del modelo de la posguerra mundial para encontrar soluciones. La crisis empezó a ser manejada bajo los criterios neoliberales, el modelo cambió con el ajuste estructural que se destinó a los países del Tercer mundo. Los principios que habían regido al mundo empezaban a redefinirse. El

⁴¹ Norberto Bobbio, 1985, *Liberalismo y democracia*, FCE, 1ª edición, 1989, 6ª reimpresión, México, 2000 p.7.

capitalismo de nuevo tipo abanderado por el liberalismo económico o neoliberalismo se propuso sustituir la concepción del Estado liberal democrático o Estado de bienestar, pues para éste, el Estado mínimo significa la única representación de la libertad como centro, en él, el gobierno acepta sus limitaciones legales a utilizar su capacidad política (y por ende, su desviación a la burocratización) para intervenir en la economía. Un "Estado ultraliberal" es el marco de la política, es decir de la "acción del Estado" reducida al mínimo.

Por liberalismo hemos mencionado antes, se entiende una concepción de Estado limitado con respecto al poder y a la libertad política para los ciudadanos. El liberalismo parte de una concepción individualista que coloca a la política y a la economía en relación directa con la libertad individual; el liberalismo político da preponderancia a la libertad política, el neoliberalismo se la da a la libertad económica. Autores liberales, como Hayek o Nozick, establecen que política y economía como "una cuestión de libertad e iniciativa individual" tiene "por consiguiente, una sociedad de libre mercado como objetivo clave, junto con un Estado mínimo...la extensión del mercado a más y más áreas de la vida; la creación de un Estado despojado del compromiso 'excesivo' tanto con la economía como con la provisión de oportunidades, la restricción del poder de ciertos grupos (como los sindicatos) para hacer valer sus metas y objetivos, y la formación de un gobierno fuerte que aplique la ley".⁴² Un Estado será eficiente en sus funciones mientras permita que el mercado avance, mientras permita que los dueños del dinero inviertan y ganen. Deben facilitar las cosas no complicarlas. Deben de ser parte del orden no del caos. Permitir la disidencia es permitir la falta de libertad. No permitir la disidencia no implica eliminarla sino controlarla, cooptarla, comprarla, llevarla por donde se quiere. Si alguna oposición no entiende ese camino, entonces para ello está el Estado, que es legítimamente el guardián del orden, de la paz. El legítimo uso estatal de la violencia es inversamente proporcional con el ilegítimo deseo de ganar a costa de la vida de los seres humanos y del mundo mismo de los neoliberales. El orden de las cosas es la libertad del mercado.

⁴² David Held, *Modelos de democracia*, Alianza, España, 1987, p.293.

...el moderno capitalismo reserva a los políticos el papel de policías y jueces del autoritarismo del mercado, sin permitirle salirse de pausas predeterminadas por los centros de poder económico y financiero. No les importa el aumento de marginalidades de nuevo tipo que se suman a las de siempre. Para eso están las leyes, las cárceles, la violencia estructural del Estado que para eso sí sirve, y si no sirve habrá que recurrir a policías y cárceles privadas que disuadan ante los que se rebelen contra el horror económico. El poder económico ya no necesita militares golpistas ni poderes de excepción fascistas, ni una represión explícita. Le basta la amenaza de que no va a crear puestos de trabajo⁴³

En el mundo de la economía capitalista internacionalizada o globalizada, los neoliberales y algunos de sus adeptos más fieles, ven con desdén aquello que pretenden representar como un legado ominoso del pasado, razón por la cual el Estado no puede ser ya concebido como el gran planificador de la economía. Las soberanías de los Estados pasan a ser parte de algo que fue en el pasado, pero que no es compatible con el presente, y que tendrá que cambiar con el futuro. Pero la dirección no es hacia la construcción de un nuevo tipo de soberanía. Algo que le dé orden y legitimidad popular al gobierno mundial. No, la dirección es hacia la eliminación de obstáculos, hacia la libertad de navegar por un mundo que es el mercado en sí mismo, donde ganar sea más sencillo.

La utopía neoliberal cree que ahí están las posibilidades del futuro. Por ello, las élites hegemónicas del nuevo Imperio no buscan construir un mundo más institucionalizado, donde el mundo global sea compatible con una sociedad global que sea fuente de una soberanía mundial que legitime la representación de los gobernantes mundiales, los cuales no sean sólo los dueños del dinero sino además los representantes legítimos de los habitantes de las naciones. No, los neoliberales no creen en los viejos esquemas que han hecho que los gobiernos dirijan Estados que se pretenden dueños del mercado, que pretendan dirigir a la economía por donde ellos dicten, constriñéndola, limitándola, volviéndose sinónimo de burocracia, siendo lo contrario a la libertad. El mundo requiere todavía de Estados fuertes, pero no interventores. Estados mínimos, no endeables. La idea del Estado limitado, del Estado mínimo, permite el desarrollo autónomo del libre mercado y sus leyes transnacionales. Pero, aún vale la pena

⁴³ Manuel Vázquez Montalbán, "Notas sobre globalizadores y globalizados" en 1999, *Le Monde diplomatique*, edición española, *Geopolítica del caos*, Debate, 2ª edición, España, 2000, pp.12-13.

preguntar, ¿un Estado mínimo en la economía debe significar un Estado mínimo también en la política, en el manejo de las áreas no económicas del gobierno, en la protección social, en el ámbito jurídico, etcétera? El dogmatismo neoliberal parece decir que sí. Se trata, en parte, de la lucha por la preponderancia de la economía sobre la política, es la batalla de ésta para no perder, la batalla del Estado-nación, concebido desde la Revolución Francesa y con la modernidad, por no desaparecer, no geográficamente, asunto sin más común a lo largo de su historia, sino como centro nodal, y político, de las tomas de decisión en la globalización, donde el capital en una economía mundial, internacionalizada y de alcances prácticamente globales gracias a los avances tecnológicos informáticos y comunicacionales, como el internet, es el que marca las pautas.

En el Estado mínimo neoliberal, la democracia no puede regirse por el principio del interés de la mayoría, aunque sí acepte la noción de la democracia representativa, el interés social no puede regir el interés individual. El poder debe de diferenciar entre sus fuentes y sus limitaciones para poder evitar "la arbitrariedad política...el liberalismo plantea qué debería ser la ley, la democracia plantea cómo determinar qué será la ley" (Hayek dixit). El control democrático sólo puede desarrollarse bajo leyes claras que limiten cualquier intento de regular y planificar la vida de los individuos, la economía y la política..."el liberalismo debe aceptar como ley lo que determinen las mayorías pero debe persuadir a la mayoría para que observe ciertos principios, mientras existan reglas generales que limiten las acciones de las mayorías y los gobiernos, el individuo no debe temer el poder coercitivo. Pero sin esas limitaciones la democracia está en pugna con la libertad".⁴⁴ La democracia no desaparece con la aplicación de las ideas neoliberales, pero es atacada frontalmente al limitar al Estado en su "uso democrático". La "democracia legal", como la denomina Hayek, privilegia la libertad y la iniciativa individual en la vida política y en la vida económica. Cualquier idea de democracia que privilegie la participación o el interés mayoritario es contrario al libre mercado y al Estado mínimo.

⁴⁴ David Held, *op. cit.*, pp.293-300.

3.2.3 ¿Democratización global?

La democracia pues, es parte importante de los asuntos nacionales, para el mejor desempeño del mercado; pero no lo es de los internacionales, de los transnacionales, de los globales. El sistema global que es guiado por la clase hegemónica que forman empresarios, políticos y académicos, las instituciones democráticas no existen. Aunque sí sus dependencias de gobierno. El FMI y el Banco Mundial, coadyuvan a la dirección económica del mundo, dictan formas, leyes, reglas. También dan préstamos, gestionan la deuda de los países intercambiándola por obligaciones. La OCDE, realiza estudios, determina condiciones favorables o no en un país para la inversión, es además el club de socios del capitalismo global. La OMC, por su parte, trata de regular el comercio, no para hacerlo más equitativo sino menos reestrccionista, evitando que los países se protejan con aranceles e impuestos especiales a la inversión y las importaciones. Su eficiencia está destinada a los países menos desarrollados no a las grandes potencias del capitalismo avanzado, quienes compiten ferozmente por los mercados pero no abren sus economías a todo el mundo ni entre ellas. En este marco, el sistema global requiere de la democracia para legitimarse al nivel del sistema de Estados y como bandera ideológica para un mundo que ha cambiado. Pues el proclamar la victoria del capitalismo sobre el comunismo implicó decir que la ideología liberal era la única y la más adecuada para conducir el proceso capitalista.

Pero, así como el capitalismo que se ha sustentado en el liberalismo no podría desprenderse de este, el neoliberalismo no podía dejar atrás a la democracia, aunque no creyera en ella o no la considerará importante. La democracia había sido la diferencia entre los regímenes liberales del capitalismo avanzado y los regímenes comunistas y sus democracias populares careta de su autoritarismo. Por lo tanto en la transición hacia la economía de mercado y la adopción del neoliberalismo, la democracia se volvió necesaria. Y es que, así como el capitalismo está prácticamente globalizado económicamente porque las economías locales de casi todo el mundo se rigen bajo los principios del libre mercado, el neoliberalismo también está prácticamente globalizado políticamente porque las instituciones liberales como la democracia, e inclusive el longevo Estado nación, son realidades en la mayor parte del

mundo occidental (Huntington, Sartori, entre otros) y en el oriental la democracia es entendida en el léxico político que se practica con occidente. La democracia está casi globalizada como forma de gobierno, aunque las prácticas democráticas e incluso la idea de la democracia tenga sus matices en y para los componentes del sistema mundial. Así pues, en un mundo globalizado económicamente puede encontrar como discurso político ambiguo si se quiere, lo mismo apologista que antagónico, a la democracia, quien lo mismo viste a los regímenes de libre mercado que arroja las aspiraciones de los nuevos movimientos anticapitalistas, ahora denominados, con cierta generalidad, globalifóbicos, pero con significados diametralmente opuestos. Y es que la democracia puede ser entendida como la mejor forma de gobierno, pero esto no necesariamente significa que sólo deba limitarse a ello o que no sea perfectible o sustituible.

La democratización, tal como ocurrió con el ajuste neoliberal de la economía mundial, a través de las PAES, fue dirigida por los países del capitalismo avanzado con la ideología neoliberal presente, y con los Estados Unidos a la cabeza; por ende, fue difundida por el mundo como otro requisito de confiabilidad política y económica, una forma de alinearse al Occidente, a los Estados Unidos, a la Unión Europea al capitalismo y a la modernización. La democratización funcionó como una forma de confrontación ante la URSS, y al desaparecer esta, el proceso se siguió privilegiando, porque, como lo expresó Anthony Lake, asesor de seguridad nacional durante el gobierno de William Clinton en 1993,

durante la Guerra fría [los Estados Unidos] contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance. El nuevo mundo que se abre ante nosotros presenta inmensas oportunidades para adelantarse a fin de consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos...las temáticas son más profundas que la Guerra fría...nuestra defensa de la libertad y la justicia contra el fascismo y el comunismo fue solamente una fase en una historia de dedicación hacia una sociedad tolerante en la cual los líderes y gobiernos existen no para usar o abusar de la gente sino para proveerles con libertad y oportunidades. Esta es la cara constante de lo que Estados Unidos ha hecho en el mundo y la idea que estamos defendiendo nuevamente en la actualidad. Es en la verdad duradera sobre este nuevo mundo en que podemos perseguir nuestra misión histórica de una manera más efectiva, enfrentando a los enemigos de la sociedad tolerante...Por fortuna para el mundo, la única superpotencia es única en la historia en el sentido de

que no estamos buscando expandir el alcance de nuestras instituciones mediante la fuerza, subversión o represión.⁴⁵

Podemos entender las democratizaciones de los 1970's, los 1980's y los 1990's, la tercera ola democrática, como la llamó Huntington, es decir, la democracia como punto de llegada a un régimen mejor, como la pauta para entender los procesos de democratización de Europa del Este y de Iberoamérica y el papel de los países capitalistas avanzados y de los Estados Unidos en esas zonas. La tercera ola democrática, para Huntington, "era una ola de optimismo respecto del futuro de la democracia. El comunismo era juzgado con certeza como "el gran fracaso", según una frase de Zbigniew Brzezinski. Otros iban más lejos al argumentar que "el agotamiento de los sistemas alternativos" significaba "la indiscutible victoria del liberalismo político y económico. Es el triunfo de la democracia era el grito de otros". El optimismo reflejaba las implicaciones para el mundo con una expansión democrática creciente, pues...

...Un sistema democrático es más remanente y resistente a las erupciones revolucionarias...la expansión de la democracia significa la expansión de una zona de paz en el mundo. Sobre la base de la experiencia del pasado, un mundo decididamente democrático es casi un mundo relativamente libre de violencia internacional. Si China se convirtiera en democracia como las otras grandes potencias la probabilidad de violencia entre los grandes Estados se reduciría enormemente...Un mundo dividido permanentemente es casi un mundo violento. El desarrollo de las comunicaciones y de la economía está intensificando la interacción entre los países un mundo cada vez más intercomunicado e interdependiente por las telecomunicaciones y la economía. La interdependencia es el signo de los tiempos. ¿Cómo puede durar un mundo crecientemente interdependiente cuando es en parte democrático y en parte autoritario?

Por ello...

...El futuro de la democracia en el mundo tiene una importancia especial para los Estados Unidos como primer país democrático en el mundo moderno...su identidad como nación es inseparable de su compromiso con los valores liberales y democráticos. Otros países pueden cambiar sus sistemas políticos y continuar su existencia como naciones. Los Estados Unidos no tiene esa opción. De aquí que los norteamericanos tengan el particular interés en el desarrollo de un entorno universal favorable a la democracia. de este modo, el futuro de la libertad, la estabilidad y la paz, y los Estados Unidos, dependen en alguna medida de la estabilidad de la democracia...en la tercera ola, el gobierno Estadounidense utilizó gran variedad de medios -políticos, económicos, diplomáticos y militares- para promover la democratización...En algunos países, el papel norteamericano fue directo y crucial. Como los cardenales y los nuncios papales, los embajadores norteamericanos a la

⁴⁵ citado en Noam Chomsky "Democracia y mercados en el nuevo orden mundial" en Chomsky y Dieterich, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, pp.15-16.

vez promovieron el acuerdo entre los grupos de la oposición y sirvieron como mediadores entre aquellos grupos y el gobierno autoritario. No es posible una evaluación definitiva de Estados Unidos en la tercera ola de democratización. Sin embargo, parece que el apoyo de Estados Unidos fue importante para la democratización en la República Dominicana, Granada, El Salvador, Guatemala, Honduras, Uruguay, Perú, Ecuador, Panamá y Filipinas, y que fue un factor que contribuyó a la democratización en Portugal, Chile, Polonia, Corea, Bolivia y Taiwán. Como en el caso de la Iglesia Católica, la ausencia de los Estados Unidos en este proceso hubiera significado menos y más tardías transiciones hacia la democracia. En Latinoamérica y el Este de Asia, el ejercicio del poder norteamericano contribuyó a la democratización; en Europa oriental el retroceso del poderío soviético tuvo similares efectos.⁴⁶

El papel norteamericano en la mayoría de los procesos de cambio político en el mundo fue realmente significativo, quizás no fundamental para asegurar que ellos ocurrieran tal como Huntington lo plantea, pero sin duda, marcó el objetivo de los países en transición al delimitar claramente cual era la democracia permitida, es decir la democracia liberal. Desde luego, el camino recorrido por la democracia para que esta sea identificada como tal no se limita a este proceso de democratización a gran escala, pero su peso es indudable. La democracia que hoy significa democracia liberal es un conjunto de reglas o "universales procesales" que generan un estándar para reconocer cuándo un régimen puede considerarse democrático es decir, elecciones libres, transparentes, competitivas, periódicas; voto universal para hombres y mujeres; respeto a las libertades individuales fundamentales; un sistema de partidos competitivo. Esta definición mínima permite por un lado, explicar qué entendemos por democracia y por democratización. Es decir, la democracia formal como fin u objetivo para la consecución de un mejor tipo de régimen o sistema político no significa una transformación profunda y repentina, es más bien una transición paulatina que puede tener diferentes caminos que la hagan más o menos expedita. Pero, por otro lado, esta definición mínima o procesal es la idea de democracia que Occidente defiende, una democracia representativa del interés de las mayorías pero vinculada a un orden económico específico, el libre mercado. Esta democracia de mercado fue defendida por los Estados Unidos durante la Guerra fría, y es la idea de democracia que después de

⁴⁶ Samuel P. Huntington, *La tercera ola, la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, pp.37-40 y 91-100.

la caída del comunismo soviético se ha propuesto no sólo defender y difundir sino, también, expandir en sus alcances.

3.2.4 Doctrina y realidad

En el mundo global la democracia y el Estado tienen un papel doctrinal. Después de la caída de los socialismos y de la democratización de Europa del este, de la caída de las dictaduras iberoamericanas (incluyendo ahora, ya, el alguna vez denominado *semiautoritarismo* mexicano, o, también, *dictablanda*) la democracia liberal o representativa se manifiesta como la mejor forma de gobierno. El Estado, por otro lado, es concebido, como en toda la tradición liberal, como un Estado limitado con respecto al poder político y a la economía. Estado y democracia, en el neoliberalismo, deben garantizar ante todo la libertad como centro, la libertad individual. El Estado debe estar limitado para evitar la burocratización y la planificación de la economía y la sociedad, su objetivo es el libre mercado. La democracia debe estar sometida a un marco de leyes que permitan la representación de las mayorías pero persuadiéndolas de observar normas. El Estado limita los excesos del gobierno y la democracia los excesos de las mayorías. La democracia debe ser un sinónimo de privilegio de la libertad individual. En el mundo actual, pareciera que la democracia sólo podrá ser entendida como tal si se encuentra delimitada, de forma tal que su esencia de representación del interés de las mayorías no se contraponga con la libertad individual, el libre mercado y el poder estatal limitado. Es decir, la democracia es neoliberal o no será. Entender a la democracia de forma contraria provoca frases como la de Hayek al decir a que si la democracia no privilegia la libertad, esto es, si significa "la voluntad ilimitada de las mayorías" entonces él, como muchos liberales, "no es un demócrata".

La democracia liberal como fin se fortaleció al caer el comunismo soviético, pero la democracia liberal como ideal es, contradictoriamente, también más endeble. El neoliberalismo abre la brecha existente entre la democracia y el liberalismo económico. Si la democracia tiene un sentido unívoco, la línea divisoria entre una *democracia buena* acotada como consecuencia de la libertad individual y una *democracia mala*

como sinónimo de representación, participación e interés de la mayoría es realmente muy clara. Las condiciones de la Guerra Fría hicieron de la democracia para Occidente una bandera en la lucha ideológica contra el comunismo; la conversión del modelo capitalista de bienestar por el capitalismo neoliberal hizo de la democracia un concepto acotado acorde al mercado ya los derechos individuales; la globalización que hace del mundo un espacio intercomunicado e interdependiente está contribuyendo a transformar, en los hechos, los conceptos clásicos del Estado y de la democracia. En todos estos casos, la democracia formal o "universal procesal" se ha fortalecido en la práctica, pero la democracia sustancial o ideal sigue haciendo advertencias sobre cómo debería ser en los nuevos tiempos que corren. Hoy, la democracia en relación con la globalización sigue prevaleciendo como forma de representación y de gobierno, pero la democracia en este sentido plantea reglas y definiciones que han sido concebidas dentro de un territorio nacional como representación de los intereses del pueblo; pero ante la globalización la democracia deberá forzosamente redefinirse con respecto al Estado y a la globalización misma. Hasta ahora, la democracia liberal ha representado uno de los más altos ideales a los cuales puede aspirar la humanidad, pero aún cuando se le pretenda global como principio universal no está exenta de riesgos o amenazas y de nuevos retos y responsabilidades.

La democracia debe redefinirse en relación con el Estado nación, con la globalización económica, es decir con respecto a los mercados, los capitales, las empresas transnacionales; también debe hacerlo con respecto a los poderes transnacionales que ejercen conjuntos de estados, como el G-7, o la OTAN; y deberá hacerlo con respecto a la sociedad civil nacional y sus redes e interconexiones más allá de los límites nacionales.⁴⁷ Hace unos años, corrieron por el mundo en los ámbitos políticos y académicos, las teorías que explicaron las formas en que los regímenes políticos del mundo se democratizaban. Estas teorías de la transición a la democracia y la democratización explicaban cómo el tránsito llevaba a la democracia liberal, no a una democracia mejor o peor, quizás sí a una democracia menos institucionalizada o más

⁴⁷ Para un análisis más completo de la democracia y la globalización, ver Held, *La democracia y el orden global*, Paidós, España, 2000, partes tres y cuatro.

consolidada dentro del marco del sistema político democrático. En el futuro, lo importante deberá no ser sólo el saber y explicar cómo cambian los regímenes, cómo transitan a la democracia sino qué tipo de democracia los caracterizará. Ello dependerá, seguramente, de la idea de democracia que tenga el mundo: la idea de la *democracia buena* y legal de los neoliberales o la idea de la *democracia mala* representativa, participativa, plural, con respeto de los derechos individuales y de los derechos sociales que haría que todo buen neoliberal se convirtiese en un no demócrata. Para los antiguos, la democracia podía ser una forma buena o mala de gobierno; para los modernos, la democracia liberal se entiende como la mejor forma de gobierno; por ello, las exigencias que se le hacen son muchas, se ha aceptado lo que es pero se exige de ella lo que debería ser. La democracia en el mediano plazo, al parecer, seguirá fiel a su tradición de oscilar entre la forma y la sustancia, entre la realidad y el ideal. Esta ha sido una de sus características durante más de dos siglos de la historia de la humanidad. Tal vez, algún día, encontremos un punto de convergencia entre ambas. Tal vez, sólo tal vez.

Hasta aquí he demostrado la hipótesis general que guía mi investigación, pues en el desarrollo de ésta se puede ver cómo el mundo contemporáneo es el mundo del capitalismo global que atraviesa por una época de transición que está caracterizada por el dominio hegemónico del neoliberalismo; su dominio, que es político-ideológico, se ejerce a través de la gestión de la economía y de la dirección ideológica en un mundo que carece de otras alternativas que se enfrenten o compitan con el neoliberalismo.

También podemos ver, como he mencionado anteriormente, que el dominio hegemónico, político-ideológico, del neoliberalismo ha atravesado por dos momentos: el del neoliberalismo como gestor de la crisis económica mundial heredada del modelo económico de las posguerras mundiales (economías mixtas con participación y dirección estatal del mercado y beneficios sociales amplios, conocido en general como Estado benefactor); y el neoliberalismo como relevo ideológico después del fin de la época de alternativas competitivas entre sí, la bipolaridad o Guerra Fría que enfrentó al liberalismo y al capitalismo con el socialismo y el comunismo.

De esta manera, reitero, el neoliberalismo se convierte en relevo como modelo dentro del capitalismo al caer en crisis el modelo de bienestar, existente a partir de las posguerras mundiales y que prevaleció como dominante hasta la crisis económica mundial de los 1970's, su ascendencia como modelo hegemónico es producto de su eficacia para manejar la crisis económica mundial, lo que lo convierte en modelo en todo el mundo occidental avanzado y en los países del Tercer mundo, iniciándose con ello el primer momento de dominio hegemónico.

El neoliberalismo como modelo, tal cual lo he señalado, aparece como dominante dentro del capitalismo y triunfa junto con éste en las batallas ideológicas del siglo XX al derrumbarse el comunismo soviético. Sin la presencia de un rival antagónico y competitivo el neoliberalismo aparece como alternativa ideológica única no porque no existan otras sino porque, al derrumbarse el comunismo y entrar en crisis la idea socialista, no existía ninguna otra alternativa ideológica que le hiciera frente como antagónica. Por lo tanto, el neoliberalismo no es la única alternativa ideológica posible sino la única que no está en crisis.

El dominio ideológico hace ver al neoliberalismo como la única alternativa existente y posible y con ello se dibuja el segundo momento del dominio hegemónico. Pero, además, este dominio ideológico en el mundo del capitalismo global hacen del neoliberalismo un globalismo, es decir, la única globalización posible, *la globalización realmente existente*.

El neoliberalismo con su dominio hegemónico ha hecho ver a la libertad como la razón de ser, pero la libertad desde su perspectiva, sólo puede darla el mercado. Para ello se requiere un Estado limitado en sus funciones con respecto a su intervención en el mercado, esto es un Estado mínimo y una democracia legal, también limitada, representativa pero no limitativa y dirigente ni del Estado ni del mercado. Sólo así, el mercado puede brindar libertad a los individuos en lo económico y lo político.

El neoliberalismo ofrece un paraíso, pero, en realidad, el neoliberalismo simplemente es una utopía del mercado irrealizable pues no puede brindar libertad económica y política a todos porque ensancha las brechas entre pobres y ricos, concentra la riqueza, margina a la mayor parte de la humanidad y no permite una verdadera representación política y democrática de la sociedad.

Capítulo cuatro

"Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud".

José Martí

IV. Reflexiones y conclusiones

4.1 ¿Un mundo sin alternativas?

El derrumbe del comunismo soviético y las consecuencias que ello ha significado y los retos que ha impuesto a la izquierda en general, pero sobre todo a la de tipo socialista; el significado del triunfo del liberalismo en la confrontación ideológica de la Guerra Fría, y el hecho de que esa victoria se diera en el momento de cambio de concepción del capitalismo, en plena expansión global, pasando de las concepciones de tipo keynesiano o de bienestar, a las concepciones del capitalismo de tipo neoliberal; la dirección que de la globalización, es decir del capitalismo trasnacional o global, ejerce el neoliberalismo con una visión homogeneizadora y la imposición de una dirección hegemónica, que hacen ver al presente (y sus cambios en la economía, la política, la cultura la ecología, etcétera) con una sola dirección, como un único presente y un único futuro; y las consecuencias que todo lo anterior ha traído en la concepción de las funciones del Estado, como Estado mínimo ante el papel del mercado, y la democracia, la cual se ubica hoy como la forma de gobierno universal atravesando incluso los límites del mundo occidental, son las piezas mayores de un rompecabezas mundial, y a la vez las partes más fragmentadas. Son parte de una actualidad y, a la vez temas perennes y constantes a lo largo de más de dos siglos, que nos permiten que hoy veamos como la globalización tiene que ver con el resurgimiento del liberalismo económico, las consecuencias que ello tiene en la concepción de las funciones del Estado como gobierno, como administrador de la cosa pública, o de la democracia como forma de gobierno siempre limitada a ciertas características; así como además, en todo este proceso influyó el derrumbe de una época marcada por la bipolaridad y la Guerra Fría, que deja al liberalismo como el vencedor ideológico y la única alternativa, y a la idea socialista mermada, debilitada, poniendo a la izquierda en tela de juicio, falta de ideas o, mejor dicho, de alternativas posibles ante el pensamiento único en un mundo cada vez más intercomunicado, más global.

Al caer el comunismo la vida política del planeta se conmocionó. Con el derrumbe del comunismo soviético el anhelo socialista quedó mermado. Los militantes de lo que se conocía como izquierda socialista, dejaban en muchos casos de tener banderas que enarbolar al caer el parámetro de sociedad al que aspiraban. Otros, los que desde hace tiempo eran críticos pudieron tener valoraciones y elementos de análisis para explicar lo acontecido y explicar los por qué el derrumbe comunista no significaba el fin del socialismo sino la ampliación de sus horizontes; sin embargo, no encontrarían en forma inmediata fórmulas políticas y económicas nuevas. El mundo ya no era el escenario para la revolución socialista (aunque muchos lo seguirían intentando) pero los socialistas aun no terminaban de adaptarse a los nuevos escenarios, donde, a pesar de todo, muchas cosas no habían cambiado, tal vez sólo evolucionado, volviéndose más complejas, más difíciles de explicar, de enfrentar y de cambiar, pero ahora, los viejos o nuevos socialistas, carecían de nuevas armas, o bien las que conocían eran insuficientes para enfrentar las nuevas adversidades.

El cambio dejó paralizados a algunos; a otros los decepcionó y desilusionó; a muchos más les permitió hacer la política que les gusta sin ajustarse a moldes ideológicos o valores sociales, políticos, morales o éticos, sino sólo actuando bajo el cobijo de las banderas del pragmatismo, del eclecticismo, del centrismo vacío de alternativas, pero conciliador entre lo mejor de dos mundos diferentes, la sociedad y el mercado; a algunos más los ha obligado a ejercer una crítica a lo que fue el socialismo, una autocrítica de sus prácticas, a una interminable búsqueda de elementos que permitan la construcción de nuevas utopías, de nuevas realidades.

El periodo de 1989 a 1991 (desde la simbólica caída del Muro hasta la separación de los Estados que conformaban la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS) marcó el fin de una época y el anuncio de otra diferente; se abrió paso al siguiente siglo,¹ a una nueva época que será representada por la continuación de

¹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, España, 1ª edición., p.15.

los grandes cambios en la tecnología y en la informática, será la era del internet, la era multimedia; los avances tecnológicos e informáticos acompañarán a la internacionalización de la economía, donde los capitales especulativos, con dueño pero sin patria, recorren el mundo de ida y vuelta a través de los mercados financieros; todos estos elementos permiten describir, metafóricamente pero basados en hechos empíricos, al mundo globalizado o mundializado, es, pues, la era de la globalización o del capitalismo global; la globalización será acompañada de la caída de los regímenes totalitarios, en Europa del Este e Iberoamérica, la democracia representativa liberal aparece como la única opción de gobierno válida, es la era de la democracia globalmente aceptada como forma de gobierno; pero, sobretodo, la nueva época será representada por el liberalismo económico, o neoliberalismo, como característica ideológica del sistema mundial de la posguerra fría, el capitalismo global.

Los años posteriores al final de los 1980's y principios de los 1990's son, pues, los tiempos de cambios políticos en el sistema mundial relevantes: en 1989 el muro de Berlín es derribado y simboliza la caída del llamado socialismo real que culminaría con la desintegración de la Unión Soviética en 1991. El mundo entra en un periodo de redefinición. No sólo la Guerra Fría había terminado, terminaba una época que la humanidad identificaba con alternativas tangibles, más allá de sus reales posibilidades, que no permitían la uniformidad del mundo como capitalista o globalizado ni económica, política, social o culturalmente. Pero ¿qué significado y repercusiones tendría?

Los enemigos del capitalismo ya no son los mismos, al menos como se les conoció hasta antes de 1991, pero las armas del capitalismo, que están aún desenvainadas después de su victoria sobre el comunismo soviético, siguen siendo las mismas, la economía de mercado, los derechos individuales y la democracia liberal. El modelo económico neoliberal prevalece como guía del sistema mundial de la posguerra fría; siguiendo una línea de continuidad y reproducción a pesar de que los regímenes políticos sufran cambios de gobierno y

alternancia de partidos con aparentes ideologías contrapuestas. Los retos y las posibles amenazas ya no son representadas por un bloque de Estados-nación supeditado a un poder político y económico y a una bandera ideológica sino por las fuerzas internas desarrolladas dentro del sistema mundial pero lejanas a las democracias liberales de mercado. Obviamente, esta posición implica una necesaria toma de posición por parte de las potencias capitalistas, o más precisamente de los Estados Unidos, porque como dice Samuel P. Huntington...

...los Estados Unidos tienen que mantener su primacía internacional en beneficio para el mundo porque de manera única entre las naciones su identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos universales, libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercados...la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son (sic) mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país.²

En el mundo del capitalismo global y neoliberal, las alternativas no son permisibles para los apologistas del capitalismo y del liberalismo económico como únicos paradigmas modernizadores e ideológicos. La globalización, el capitalismo global que tiene como características esenciales la proliferación de capitales internacionales que fluyen de un lado a otro del planeta; la transformación de las grandes empresas multinacionales en grandes empresas transnacionales descentralizadas en sus mandos; el flujo de corrientes icónicas culturales; y la transformación de una idea de lo local y lo global en la vida diaria; es un proceso que guiado por la hegemonía del neoliberalismo, determina el perfil ideológico del capitalismo privilegiando al libre mercado y al Estado mínimo, pasando de ser la crítica neoliberal al capitalismo de bienestar a ser su sustituto.

Pronto se plantearía que el capitalismo era la única opción viable, y, por ende, el liberalismo la única ideología. La evidencia que era la desaparición de la URSS, parecía suficiente, además parecía que los argumentos que el socialismo soviético podría ofrecer no existían, y es que éste, es cierto, fue crítico del

² citado en Noam Chomsky "Democracia y mercados en el nuevo orden mundial" en Chomsky y Dieterich, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, p.16.

stalinismo y del totalitarismo pero no era en ningún punto de la tierra un muestra real de un gobierno y una sociedad diferentes. La izquierda, o como se le denominó después de 1968 la Nueva izquierda, no parecía tener elementos para refutar el triunfo del capitalismo; se encontraba ora desprovista de una bandera, de un modelo antitético que defender ante el capitalismo, ora de alternativas concretas que demostraran que el socialismo no había sido vencido como idea y como alternativa de sociedad. El ideal socialista mermado por el derrumbe del comunismo soviético hizo que la izquierda en general, pero sobre todo la socialista, se ubicara ante la necesidad de deconstruirse, de repensarse, de buscar y construir nuevas alternativas. El socialismo, la idea socialista sigue en ese proceso.

En cambio, la Nueva derecha, basada en el neoliberalismo, que sí pudo, en los hechos, sustituir una concepción del capitalismo que había prevalecido desde la Segunda Guerra Mundial ha hecho ver que el liberalismo, de alguna forma, está ahí victorioso y, aparentemente, ya sin rivales ideológicos. Pero, ¿por cuánto tiempo? La anterior puede parecer una pregunta ociosa o más digna de magos y adivinadores; pero el hecho irrefutable es que la historia de la humanidad, al menos en el siglo XX, fue construida a partir de grandes cosmovisiones e ideologías que terminaron siendo antagónicas.

En el mundo globalizado, las luchas heroicas por una igualdad, hasta ahora inalcanzable, suelen ser vistas como algo no sólo utópico sino, además, inverosímil, sobretudo cuando el mundo puede conocer ahora, según los neoliberales, la verdadera libertad, la que proviene del mercado, es decir, la humanidad puede elegir qué comprar, dónde hacerlo, cómo hacerlo, y claro, tener lo mejor de todo lo que pueda, quiera o le ofrezcan, aunque no necesariamente lo necesite, al fin y al cabo no se trata de restringir su capacidad electiva, pues, ¿quién mejor que el mercado para propiciar la posibilidad de elegir?, ¿dónde puede encontrarse mayor libertad? La lógica del mercado parece implacable y la libertad que ofrece un paraíso, una visión del mundo que parece ser irrefutable,

que ofrece lo que nadie puede ofrecer.³ Para los neoliberales y sus "regímenes globalitarios", la discusión no es si el mercado es perfecto o justo, lo importante son las oportunidades que puede dar, aunque a muchos les pueda parecer poco.

Este pensamiento sostiene a un sistema global-regional-local perenne que actúa como la única versión posible, la única realidad posible, el único presente existente que nos llevará al único futuro posible, el de la libre elección a la que tienen accesos las sociedades de mercado y democráticas, las sociedades de consumidores y electores, con Estados mínimos (unos más fuertes que otros) y democracias de mercado. Sin embargo, en este mundo global, sus habitantes están lejos de ser ciudadanos con plenos derechos a escala global. Las decisiones son tomadas por unos cuantos, las consecuencias las pagan muchos; pero nadie de estos últimos ha sido nunca consultado para ver si están de acuerdo o mucho menos para elegir a quienes tomarán las decisiones. Y, paradójicamente, sin embargo, los líderes del capitalismo avanzado promueven la democracia representativa, los derechos individuales, la libertad como los fundamentos de toda sociedad moderna. Léase entonces allada a Occidente, a Estados Unidos.

Y es que, la globalización parece que en ocasiones se reduce a zonas exclusivas dentro de Occidente y su zona de influencia. Habrá quien diga que precisamente por ello es que los valores universales de éste, junto con sus avances tecnológicos, sus creaciones culturales, sus formas de representación política, su concepción de la economía, su cosmovisión, debe ampliar sus alcances a otras zonas del planeta. A veces, pareciendo más ecos de un viejo imperialismo renovado, de un capitalismo de Guerra Fría sin Guerra Fría, un Occidente que

³ El discurso neoliberal resalta que los grandes rivales ideológicos del pasado y la visión equivocada del capitalismo fueron derrotados y desterrados al pasado de la humanidad. Bajo esta lógica, se desacredita cualquier voz disidente, pues, si el fascismo, el comunismo y el capitalismo de bienestar no pudieron erigirse como verdaderas alternativas ante el mercado y la libertad individual, entonces, mucho menos ahora, las voces que se alzan contra la globalización, y que se han podido articular para la protesta pero sin presentar o representar alternativas, no podrán.

triunfó en Occidente, que domina zonas del Sur del planeta, pero que no controla culturas, identidades políticas, étnicas o religiosas.⁴

En el mundo de la posguerra fría la historia, la política global se ha vuelto multipolar y multicivilizacional...las distinciones entre los pueblos no son ideológicas, políticas, ni económicas, son culturales. La gente se define desde el punto de vista de la genealogía, la religión, la lengua, la historia, los valores, costumbres e instituciones. Se identifican con grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades religiosas, naciones y, en el nivel más alto, civilizaciones. La gente usa la política no sólo para promover sus intereses, sino también para definir su identidad. Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos. Occidente es y seguirá siendo en los años venideros la civilización más poderosa...su poder está declinando con respecto al de otras civilizaciones...El poder se está desplazando, de Occidente...a las civilizaciones no occidentales...Los Estados nación siguen siendo los actores principales en los asuntos mundiales. Su conducta está determinada, como en el pasado, por la búsqueda de poder y riqueza, pero también por preferencias, coincidencias y diferencias culturales. Los agrupamientos más importantes de Estados ya no son los tres bloques de la Guerra Fría, sino más bien las siete u ocho civilizaciones principales del mundo...la cultura es a la vez una fuerza divisoria y unificadora.⁵

Pero, después del derrumbe del comunismo soviético, los conceptos se pretenden unívocos. La democracia se entiende como la democracia liberal representativa y

⁴ vgr. Samuel P. Huntington, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 2000, pp 22-23, 30, y 33-38. Huntington señala que los "nuevos paradigmas" o "mapas explicativos", surgen y parten del hecho relevante de que la Guerra Fría sirvió como paradigma explicativo, generalmente eficiente, de la política global durante cuarenta años y que pretenden explicar la nueva época. Señala que existen al menos cuatro modelos con esas características: 1. El paradigma de "un solo mundo, de euforia y armonía", producto de la euforia del fin del comunismo, representado por la tesis de Fukuyama de "haber llegado" a un punto final de la evolución ideológica del género humano y a la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno". 2. El paradigma de "dos mundos: nosotros y ellos", parte de la concepción de dividir al mundo en dos, Occidente y Oriente; Norte y Sur. 3. El paradigma "Estados, más o menos", parte de la perspectiva realista de las relaciones internacionales que coloca a los Estados como los actores principales de la política global; el poder lo es todo y ello define los intereses y acciones de los Estados. 4. El paradigma de "puro caos", producto de la visión realista, parte de la visión del debilitamiento de los Estados y la aparición de Estados frustrados. Subraya la quiebra de autoridad gubernamental; la desintegración de los Estados; la intensificación de los conflictos tribales, étnicos y religiosos; la aparición de mafias criminales internacionales; la proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva; el aumento de refugiados; la proliferación del terrorismo, y las masacres en las guerras de limpieza étnica. Huntington atribuye algo de verdad y razón a tres de los paradigmas, aunque, en general, los considera insuficientes para explicar la política global. Por ello plantea un mapa o paradigma basado en una perspectiva de civilizaciones, donde no desconoce lo planteado por los anteriores paradigmas, pero integra la necesidad de entender que el mundo de la posguerra fría está basado más en una política multipolar y multicivilizacional, basado no en la ideología, la política o la economía sino en la cultura.

⁵ *Idem*.

de tipo occidental; el Estado es el que siempre ha concebido el liberalismo económico, el Estado limitado en la economía y en la política y con absoluto respeto a la libertad y a la iniciativa de los individuos; desarrollo, modernización, libertad y bienestar se enmarcan en una palabra: globalización, la cual describe al capitalismo actual, el cual es dirigido con la concepción y dirección hegemónica del neoliberalismo. Pero, además, las ideologías se diluyen como queriendo escapar a un pasado que los formó, pero del cual pareciera no quisieran acordarse. La vida camina un curso lleno de dificultades, de desilusiones. Las personas, los habitantes de este mundo, parecemos destinados a sufrir. Lo que antes sabíamos como una posibilidad de mejorar las cosas ahora parece no ser verdad. La revolución como el cambio drástico ha dejado de ser la vía más adecuada para llegar a algo distinto. La reforma se vuelve cada vez más condescendiente con lo que se supone debería cambiar a través de las leyes. El conservadurismo cree cada vez más en el mercado porque los regímenes neoliberales son cada vez más compatibles con la idea de la autoridad fuerte, insustituible, deificada, con la idea del no cambio del *status quo*.

Las olas neoliberales han significado una fuerza que cambia todo en función de una idea universalista: el mercado. Los neoliberales confían en que la expansión global del capitalismo lo único que puede traer consigo es desarrollo, libertad al individuo, paz. Los socialistas, en muchos casos, apelan a la no desaparición del papel regulador del Estado, de las instituciones de seguridad social. Pero, las diferencias suelen desvanecerse al pasar de los discursos a los hechos. Resulta ser cada vez más común que las posiciones políticas tengan discursos agresivos ante lo que se considera el gran causante del agravamiento de las naciones: el modelo económico neoliberal. Desde la derecha y la izquierda se apela a la necesidad de cambiar la política, de darle un *rostro humano* a la economía, al mercado o de plano de acabar con la injusticia de éste. Los programas electorales parten de la capacidad de hacer promesas no de dar soluciones. Al momento de que llegan al poder los partidos políticos las cosas cambian. La realidad "los hace cambiar", olvidarse de las promesas, del radicalismo de campaña y ajustarse a la

agenda económica y política internacional que es delineada y dictada por los organismos financieros, los gobiernos de las potencias capitalistas, adscritos al neoliberalismo. Mientras tanto, los movimientos sociales parecen perdidos en el marasmo de la demagogia democrática, del clientelismo y el corporativismo, de la desesperación de no poder cambiar las cosas, de la carencia de no ser realmente una alternativa para todos.

Izquierda y derecha parecen no decir nada. Los grandes campos dicotómicos y antitéticos que antes sabíamos reflejaban una forma de ver el mundo parecieran ser cada vez más confusos. Ya no se puede pensar a un partido como socialista ni mucho menos comunista o de línea obrera, popular y/o campesina. La lucha de clases ha quedado atrás. Ahora se trata de ser un partido de izquierda, una izquierda "moderna" además, propositivo, dialogante, que sepa negociar y que sepa ganar espacios a través de contiendas electorales. La derecha debe explicar que no es derecha sino centro porque refleja su verdadera intención, ser moderado en el gobierno para permitir que el mercado sea el que haga lo que quiere.

La derecha se va al centro y la izquierda, también. Las diferencias se desvanecen aunque siempre prevalezcan. Ya no importa la ideología sino la demostración de la firme creencia en la pluralidad ideológica. No porque crean que todos tienen cabida en este mundo sino porque es un término más conveniente para decir llanamente -¡señoras y señores, hemos dejado atrás la ideología, ahora nos interesa el mercado!-. Las ideologías se pierden como identificadoras de un pasado que aún se siente. La única manera de no perderse en las ideologías que implican confrontación con el otro y, por ende, decir lo que realmente se piensa, es la mejor manera de dejarlas y de adoptar la nueva ideología del mundo. Antes, todos debían alinearse a uno de los bandos existentes, a una de las alternativas, ahora sólo existe una alternativa, por ello sólo hay una opción a la cual adherirse.

Los partidos entonces deben preocuparse más por volverse eficientes, como empresas, saber usar la mercadotecnia, los medios de comunicación masiva, saber vender imágenes e ideas, aunque éstas no signifiquen nada. Las olas neoliberales han hecho que se alineen a una forma única de hacer las cosas, a una única ideología. No piensan en ser alternativas sino en ser los mejores gestores de las sociedades de mercado. Los intelectuales olvidarse de la crítica radical y convertirse en críticos *light*, solventar al sistema. El mundo, claro, no es indivisible, los antagonismos han existido siempre y no desaparecen, aunque tal vez hoy parezcan menos estridentes, o se diluyan y entremezclen. Hoy pareciera que la única política posible es la del centro pluralista.

Pero, también, lo radical parece intercambiarse con lo conservador. Los neoconservadores y los neoliberales apelan a la idea del mercado y apoyan la transformación radical que ello implica en las viejas instituciones del Estado de Bienestar y los socialistas se colocan en una posición "defensiva" apelando a la necesidad de conservar tradiciones e instituciones.⁶ ¿La derecha se vuelve radical y las izquierdas conservadoras? ¿Cuáles son, entonces las diferencias entre las diferentes posiciones ideológicas? ¿O es que ya no existen ideologías? No, como dice Joaquín Estefanía citando y prologando a Norberto Bobbio...

...Derecha e izquierda no significan sólo ideologías; reducirlas a la pura expresión de un pensamiento ideológico sería una injusta simplificación, pues también indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política. Se trata no sólo de ideas, sino también de intereses o valoraciones...La vigencia de la diada derecha e izquierda con respecto al fin de las ideologías: "Si las ideologías tocasen a su fin, como han expresado algunos estudiosos, la diada no tendría sentido; pero al contrario, el árbol de las ideologías está siempre reverdeciendo..."⁷

Y en el fértil campo de las ideologías cada vez se interpela más a la democracia, pero cada vez, también, ésta suele estar desprovista de contenido real. Es una ola

⁶ Anthony Giddens, 1994, *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, 3ª edición, España, 2000, pp.11-30.

⁷ Joaquín Estefanía, "Testigo del siglo XX (La utopía invertida)", Prólogo a la edición española, en Norberto Bobbio 1995, *Derecha e izquierda*, Taurus, 2ª edición, España, 1998, pp.13.

que podría sustituir ideológicamente al socialismo, que confronte al neoliberalismo, pero que está sujeta a formas institucionales, mínimas, insuficientes. La democracia es mejor que la dictadura, de eso no cabe duda, pero la democracia mínima no es suficiente para presentarse como una verdadera alternativa ante el nuevo orden de cosas. Pero una democracia que vaya más allá de los marcos institucionales mínimos del liberalismo está todavía muy lejos de concretarse. La democracia ideal, ampliada, que resuelva problemas no sólo de carácter electoral, de representación, de disputas por el poder entre las fuerzas tradicionales no tiene una forma específica. Es, en gran medida una vuelta a una democracia directa que no resulta compatible con las sociedades masificadas, de millones de habitantes. Los ciudadanos de una urbe como México, Buenos Aires, Nueva York o Beijing, rebasan las posibilidades del referéndum y la consulta pública. Además, en sociedades mediatizadas, donde la comunicación del poder se hace a través de los medios no es compatible con una sociedad democrática. Definitivamente, en muchos sentidos la democracia del mundo globalizado sigue discutiéndose como forma de gobierno y como alternativa para solucionar problemas políticos, económicos, sociales y culturales, una discusión que oscila entre su "realidad descriptiva" y su "ideal prescriptivo", entre lo que es y lo que debería ser.

La democracia, repito, se ha debatido siempre entre la forma y la sustancia, entre lo que es y lo que debería ser. La democracia actualmente debería, tal vez, dirigirse hacia un punto intermedio como socialismo liberal o autonomía democrática (Bobbio, Held) pero el futuro de la democracia no parece apuntar en el corto plazo hacia ese horizonte. Los destinos y alcances de la democracia en el futuro como forma o sustancia, o como forma y sustancia son aún inciertos.⁸ Si la democracia hoy tiene un significado que la explica y define como la democracia liberal, es decir, como una definición mínima y formal de la representación del *demos* y el ejercicio del poder y a la vez como un ideal no realizado, y, además, en el contexto del capitalismo global y neoliberal adquiere un papel doctrinal para

⁸ Cfr. Bobbio, *El futuro de la democracia.*; Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia*, 2 tomos; David Held, *Modelos de democracia y La democracia y el orden global.*

que las mayorías entiendan que hay límites legales con relación al ejercicio del poder estatal y la dirección y planificación de la sociedad y el individuo para que la libertad (entendida como libertad e iniciativa de los individuos) y el libre mercado puedan lograrse, entonces, en ese contexto, la democracia no puede ser realmente democracia ni como "realidad descriptiva" ni "ideal prescriptivo". En el capitalismo global se necesitan nuevos parámetros para sortear el futuro de los cambios políticos en el Estado y en la democracia con respecto a la realidad *formal* del mundo interconectado global, regional y localmente, pero también para fijar posibilidades y perspectivas para la realización de un cambio *ideal*, que ponga la historia de la humanidad reflejada en el camino de la libertad, de la igualdad, del desarrollo y del bienestar, de la representación y la participación.

La democracia, es cierto, está globalizada como forma de gobierno en todo el mundo occidental, pero enfrenta nuevos dilemas, riesgos y amenazas en un mundo globalizado que carece de institucionalidad y control, aunque no de dirección. Además, que esta forma de gobierno sea generalizada no significa aún que haya resuelto o que pueda resolver los problemas y las necesidades de sociedades que, aún en un régimen democrático, siguen teniendo demandas y necesidades sociales, políticas, culturales y económicas irresueltas. Lo cierto es que la democracia, ya sea considerando que sólo debe ser una forma de gobierno o que debe ir más allá, sigue teniendo promesas incumplidas. La democracia no es y, probablemente no será en el corto plazo, significado de prosperidad y desarrollo. Es, y por ahora es invaluable, la mejor forma de representación y de gobierno. Quedarnos con ello, sin embargo, sería dar pautas para que, en el futuro, la desconfianza y los ataques a la democracia la mermen y desestimen.

4.2 Utopía imposible, alternativas construibles

El mundo que nos toca vivir el día de hoy, es un mundo cada vez más desigual. El capitalismo global en su expansión hace que las brechas entre pobres y ricos se ensanchen cada vez más. El fin del comunismo permitió que el mundo fuera concebido desde un solo ángulo, desde una única mirada, de una sola forma. Las

alternativas ya no son posibles, lo que triunfa ante los ojos de todos es el mercado, la democracia representativa. La libertad individual se coloca como el parámetro de todo, especialmente de la economía. Pero esa concepción se traslada a todos los espacios conocidos. La política, la cultura, las sociedades. El mundo es la casa de seres humanos que viven con el peso de estar inmersos en el mercado. El mercado dice, manda, determina. El ser humano obedece, calla. Pero el mercado es por esencia un proyecto de desarrollo desigual. No brinda las mismas oportunidades a todos, ni hace del mundo un lugar más libre, menos aún más justo. El mercado sabe de dinero, de beneficios, de productividad, de eficacia y de eficiencia. El mercado no sabe de hambre, enfermedades curables, pobreza, desempleo, falta de seguridad social. Todo ello no es parte del mercado, son "efectos colaterales".

Las sociedades basadas en el mercado evidencian contradicciones claras entre lo que se dice que el mercado ofrece como oportunidades de desarrollo y libertad y lo que ocurre en la realidad cotidiana: concentración de la riqueza en unas cuantas manos, marginación de grandes segmentos de la población, etcétera. El capitalismo comete excesos que son pagados por quien menos tiene, por quien menos acumula. Los seres humanos de la *era global* reclaman atención, sí, oportunidades de empleo y desarrollo, es cierto, pero sobre todo reclaman su derecho a vivir mejor, de una forma distinta. Al parecer el mercado no es quien puede ofrecer tal camino. Pero, ¿quién sí puede hacerlo? ¿Los Estados, las ONG's, las Iglesias, el poder militar el liberalismo, el socialismo? Las alternativas no parecen provenir del causante de los males, el neoliberalismo, pero tampoco hay aún quien diga que sí puede. Las alternativas existentes antes del derrumbe del comunismo están en un periodo de comprensión del fenómeno y en ciernes de la construcción de algo distinto, algo con nombre y programa construible y alcanzable en un plazo mediano, cercano a la utopía, pero lejos de lo que antes conocimos como tal.

Estamos en un momento en que la crisis del capitalismo (como sistema económico y como sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales) en su expansión y su carácter acumulador provoca mayor y mayor desigualdad. Los "excesos" del capitalismo son evidentes y lo desacreditan. Con ello, las cosas están lejos de la tranquilidad y la estabilidad. Cada día surgen movimientos que apelan al menos a dos referentes comunes: la oposición al neoliberalismo y la oposición a la globalización. Entre ellos todavía hay matices, pero cada vez es más claro que la explotación, la exclusión, la desigualdad, la pobreza, el desempleo, etcétera, son más y más un reflejo del neoliberalismo y a ello se está oponiendo una gran parte de este planeta, aunque aún sea de forma contestataria y poco propositiva. La crisis del capitalismo, también ha dado pie a que varios autores identifiquen esa crisis con la crisis de carácter ideológico del liberalismo.

Por ejemplo, para Immanuel Wallerstein es el liberalismo el que pasa a un punto final de crisis. Una crisis que para este autor inicia en 1968, año en que se genera un proceso revolucionario que cuestiona los principios liberadores de la modernidad y sus alcances. Es un momento en que desde su perspectiva, derecha e izquierda se separan del centro liberal. Es una crisis que inicia con un cuestionamiento a la izquierda tradicional, que para este autor estaba perdida y convertida en una analogía liberal, y por lo tanto se inicia una confrontación y deslegitimación de la ideología liberal, crisis ideológica que termina en 1989. Por lo tanto el sistema mundial, como sistema histórico se encuentra en una etapa de transición, una era de desintegración de la economía mundo capitalista, que desde 1973, para Wallerstein, entra en un ciclo de estancamiento y en una fase de lucha hegemónica, con lo que se abre la posibilidad de un cambio de sistema histórico o bien una reconfiguración de la economía mundo capitalista. Por ende, esta transición significa no sólo el fin del liberalismo, sin que a la larga puede significar el fin del capitalismo como sistema histórico.⁹

⁹ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1998, pp. 30-31 y 140-142.

Y si, además, agregamos que el liberalismo como neoliberalismo sólo acarrea graves contradicciones y desigualdades, entonces hay quienes afirman, como Alain Touraine, que de lo que se trata es de salir del liberalismo y de su engañoso pensamiento único, el triunfo del capitalismo resulta "insostenible", se debe salir de la "transición liberal" y para ello acude a la idea de que los movimientos sociales todavía son posibles y que los actores políticos fuera del sistema reivindicarán derechos culturales y una idea de sociedad innovadora y no sólo crítica, que la sociedad puede reinventarse a ella misma en una transformación necesaria y eficaz.¹⁰ Y las voces y los ejemplos pueden ser más y desde distintas posiciones ideológicas y políticas, por ejemplo, después de la crisis asiática, del *efecto Dragón*, hay quienes han empezado a considerar las cosas con otra perspectiva, como George Soros, liberal, millonario, filántropo y con empresas e inversiones en Asia, vaticinaba que el caso asiático era un síntoma claro de que el sistema capitalista global no era infalible, y que el fundamentalismo del mercado de los neoliberales lo llevaba al caos. Para él, lo importante es salvar al capitalismo pero no con más neoliberalismo.¹¹

La dialéctica o las dialécticas del mundo contemporáneo no permiten que el estudio de un fenómeno pueda hacerse sin mirar hacia otros temas y encontrar los posibles lazos que los unen, los vasos comunicantes. Hay pues, un legado temático que ha variado en forma y fondo, pero que no es nuevo. Ante lo que muchos afirman, el mundo no se encuentra en la finalización de una etapa de la humanidad si con ello entendemos el fin de toda la historia humana, el fin de las luchas ideológicas, la creación de un nuevo orden mundial poshistórico o un mundo único e indivisible. Al contrario, el mundo ha cambiado, aceptando la noción del cambio como una constante de la historia humana, porque estamos pasando a una nueva etapa, que puede ser explicada desde diferentes perspectivas, que es nuestro presente histórico pero que aún es génesis de lo que vendrá. Estamos en la transición de lo que hoy somos, sólo conocemos algunos

¹⁰ Cfr. Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, 2000.

¹¹ George Soros, op. cit., capítulos 6-11.

elementos, como nociones preliminares, que nos sirven para identificar los trazos de lo que mañana podríamos ser.

Es cierto que el liberalismo ha sido revitalizado por el derrumbe comunista, pero pensar que ahí terminan las cosas es pensar que el pasado de la humanidad no tiene ningún sentido, que de la misma forma que el liberalismo fue revitalizado esto no pueda ocurrir con el socialismo. Tampoco, claro, nada puede hacernos pensar que no se fortalezca una nueva cosmovisión a partir del mismo liberalismo o del socialismo. Hoy, tenemos que entender, entre otras cosas, al socialismo como una visión de mundo, contraria al liberalismo, que queda derrotada y prácticamente desacreditada; y a la izquierda, sobretodo a la identificada con la idea socialista, como un elemento del sistema mundial en un momento de reflexión, reparación, renovación y búsqueda, oscilando entre el ideal socialista y la socialdemocracia; al liberalismo como la visión de mundo vencedora en la confrontación ideológica, que es reanimado por dos fenómenos: el cambio de concepción en el capitalismo hacia las ideas neoliberales y la democratización y aceptación del mercado por parte de la esfera excomunista en Europa del Este; a la globalización o capitalismo global, como un capitalismo transnacional, con comunicaciones de alcance global y con una dirección hegemónica específica, un proceso dialéctico, esto es, un proceso global con implicaciones, consecuencias e interconexiones regionales y locales, cuya dirección hegemónica neoliberal se apropia de conceptos haciéndolos unívocos, identificando un sólo mundo con una sola historia, un mismo presente y un único futuro; y al proceso de democratización y de cambio político en el mundo con relación al significado que Estado y democracia tienen en el capitalismo actual de hegemonía neoliberal, partiendo de la idea del Estado mínimo y una concepción mínima de democracia que ayuda a entender y explicar la democratización del mundo occidental.

La definición mínima de democracia permite reconocer la democracia actual como la democracia liberal, pero, además, ubicándola en el contexto histórico reciente del capitalismo global, también se le puede ubicar como un parámetro universal

sin que ello signifique desconocer la oscilación que la democracia tiene entre su definición formal y sus perspectivas como ideal. La alternativa democrática, desde luego, no parece ser un *neotalitarismo comunista*, pero sí existe la posibilidad de un *neosocialismo* que piense en la esperanza de la utopía, pero sobre todo en la posibilidad concreta, práctica y tangible de realizarla. Pero, también está la posibilidad de un liberalismo democrático, renovado, liberal y antineoliberal, que piense en la libertad económica, sí, pero también en la libertad política. Ahí, parecen encontrarse los retos de las nuevas alternativas. Las de corte socialista no pueden pensar que la solución para la igualdad está en erradicar el mercado, pues desaparecerlo parece una tarea, por el momento, no menos que imposible. Y, las alternativas de corte liberal, no pueden pensar que el mercado sigue siendo un ente prioritario en el camino de la justicia y la libertad. Ambos bloques de *protoalternativas* están ante la necesidad de incluir en sus programas, en sus ideas, en sus ejercicios a la democracia. Ella es puede ser hoy considerada como liberal no porque sea propiedad de una ideología sino porque su desarrollo está ligado en un camino paralelo a la construcción de Estados y sociedades liberales. Pero ningún socialista, por ejemplo, puede pensar que la democracia es hoy en día algo desechable. Resulta más fácil sustituir al neoliberalismo que sustituir la democracia. La democracia parece ser el arma, la herramienta y el material para la construcción de una nueva sociedad, de un nuevo mundo.

La vida parece que no podrá volverse triste y aburrida como vaticinaba Fukuyama, con su tesis del *Fin de la historia*, pues en el sistema mundial de la posguerra fría, el capitalismo global, la humanidad no ha llegado a estándares de bienestar, desarrollo, educación, salud, cultura, etcétera, de los cuales nadie en el mundo pueda quejarse por no disfrutarlos o tener fácil acceso. El debate que está vigente, no tiene a la dicotomía capitalismo-socialismo como ámbito preponderante, pero el triunfo del liberalismo y, ahora, su preponderancia como paradigma de modernización y desarrollo sustentado en la idea de que no hay más allá del capitalismo neoliberal, articulándolo un pensamiento único, más que cuestionado, genera un debate ideológico nuevo; en él se discute al liberalismo

económico o neoliberalismo como pensamiento único, por lo tanto se discute también al socialismo, se va en una búsqueda de lo ya conocido y se buscan, a la vez, alternativas distintas a lo ya experimentado, en este campo la humanidad va oscilando entre lo *retro* y lo *avant garde*. Pero una cosa es cierta, al capitalismo y al neoliberalismo no se les confronta, todavía, una o varias alternativas antitéticas de desarrollo o modernización que puedan representarles un verdadero reto.

Aún se puede y se debe debatir sobre el Estado mínimo proclamado por el neoliberalismo; el papel de la política en él y la preponderancia de lo económico; así como de la obligación social que debe mantener. Se puede y se tiene que discutir la globalización como la nueva forma de manifestación del capitalismo, pero aún se hace en forma de denuncia de lo que deja de lado, de lo que no ofrece, no hay nada que se le oponga como alternativa. Se necesita estudiar y debatir la democracia, también globalizada, que parece convertirse en un nuevo paradigma de desarrollo cuando se le ve desde una perspectiva ética, pero no así cuando se plantea desde la idea de la forma de gobierno mejor, insustituible, y sólo perfectible con adecuaciones para eficientar los mecanismos de representación y de participación política tradicionales. El hecho de que el capitalismo y el liberalismo hayan ganado la batalla ideológica del siglo XX no hace que, con el fin del comunismo, se hayan agotado, como dice F. Furet, el repertorio y las posibilidades de la democracia.¹² El liberalismo triunfó en la batalla ideológica que representó la Guerra Fría. Sin embargo, su triunfo no agota ni finaliza los ideales y las perspectivas de transformación del capitalismo y sus valores sociales.

El fin de la historia, la llegada a un punto final de la evolución política e ideológica del hombre; los mapas explicativos basados en las confrontaciones de carácter civilizacional o cultural; las posturas que señalan los problemas surgidos del propio capitalismo global, pero que siguen pensando en el viejo esquema del socialismo

¹² F. Furet, *El pasado de una ilusión*, FCE, México, p.571.

marxista-leninista en su versión de comunismo soviético, etcétera, todas son posturas que dejan de lado toda posibilidad de alternativas mejores a la existente. Con matices diferentes, estos paradigmas representan la visión de un mundo único e indivisible, basado en un pensamiento único, inmejorable e invencible. Pero, ante ellos, la carencia de una alternativa o de alternativas que puedan representar un reto al pensamiento único no debe confundirse con un sinónimo de ratificación de las tesis del pensamiento único. Es, en todo caso, el principio de un proceso que todavía no puede considerarse derrotado o inútil. Por el momento... "la tarea de sus opositores es ofrecer otras recetas y preparar otros regímenes. Pero apenas sabemos prever cuando y donde van a surgir".¹³ Los caminos al nuevo mundo ni son cortos ni están completamente contruidos. Son en muchas formas pedazos de mármol sin esculpir, palabras sin escribir, metáforas que empiezan apenas a describir algunos aspectos de cómo será la vida traspasando el horizonte.

El mundo globalizado se construyó a través de muchos años. El globalismo, la ideología neoliberal se colocó al frente del mundo capitalista hegemonizándolo y dirigiéndolo porque esperó por largo tiempo su oportunidad. Desde los años de Mont Pèlerin a los años del *thatcherismo* y el *reaganismo* tuvo que pasar un largo periodo de desarrollo con un modelo diferente. El comunismo, que no fue nunca una alternativa diferente, tuvo que existir hasta finales del siglo XX, para que los socialistas empezaran a recuperar la esencia de una idea pérdida en el totalitarismo y proseguir la construcción de algo diferente al capitalismo. El neoliberalismo tuvo que tener auge y preeminencia cuando no había ninguna alternativa al frente. Y tuvo, además, que pasar un tiempo largo para que las voces que lo entendían como un peligro claro para la humanidad empezaran a conocer su forma de pensar, de manejarse, de hacer las cosas. El mundo, pues no se construyó en un día. Tampoco lo pueden hacer las alternativas. Necesitan un periodo de incubación largo para poder al menos tener presencia.

¹³ Anderson, op.cit., pp.45.

Estamos apenas saliendo de un mundo que nos acostumbró a que la vida era una elección entre lo bueno y lo malo, y ello dependía además desde qué lado del mundo se vieran las cosas. El periodo de transición por el que atravesamos ha tenido que vivir con el dominio del neoliberalismo. Esta ideología ha invadido la vida de los seres humanos y ha hecho creer que las cosas son ya irreversibles, lo cual en algunas cosas puede ser cierto (los daños a la ecología, por ejemplo), pero, también imposibles de cambiar. Ha hecho creer que la política no tiene futuro, que las sociedades son entes de conflicto constante pero también poco relevantes. El neoliberalismo ha hecho ver que lo importante es vernos como una sola cultura global, la cual está llena de símbolos e íconos *ad hoc* a los gustos de cada cual. El neoliberalismo es una utopía del mercado, pero imposible de cumplir. El mercado nunca podrá realizar su sueño de una sociedad consagrada al mercado, porque esa sociedad, de no resistir, estará condenada a desaparecer por lo que, en la lógica fundamentalista del mercado, se supone que debería defender. El neoliberalismo está destinado al fracaso porque parte de una idea errónea: creer que el mercado lo es todo, fuente de vida, progreso y libertad. Destruye lo que encuentra su paso; poco a poco va acabando con la vida decente de los seres humanos orillándolos a la depauperación, al abandono, a la explotación, a la pobreza, a la no-vida sin darle, al menos un tiro de gracia que lo haga descansar. No, el neoliberalismo avanza con un paso destructor, porque sabe que depende de la mayor cantidad de marginación y explotación posibles.

El capitalismo alentado por los neoliberales construye un mundo en el cual todo y todos estamos supeditados a sus designios, a sus caprichos, a sus sinrazones. La cúpula del imperio capitalista neoliberal toma decisiones que no basa en valores humanos sino en principios de valor como dinero de beneficios personales o grupales. El capitalismo global les ha permitido a los dueños del capital encontrar que la ganancia es posible sin producir. Los grandes monopolios globales se construyen a través del intercambio de empresas, de la compra y venta de acciones, de la especulación, del dinero. Ganar rápido es la consigna del mundo del capitalismo global. Ganar mucho más de lo que se pudiera desear y requerir

es el objetivo. La vida gira en torno al poder económico en la cúpula. Pero en la base del imperio no puede hacerlo, el dinero no está ahí. Su vida debe girar en torno al mercado sí, pero no con la aspiración de recibir ganancias, sino cuando mucho evitar pérdidas. Los gobiernos del Sur, del mundo capitalista no desarrollado, están sujetos a lo que la élite global mande. Algunos gobernantes están convencidos de que no hay de otra, que el camino es ese y que deben seguirlo. Muchos lo hacen convencidos porque su formación es la que le otorgaron los cuadros amplios del neoliberalismo en las universidades, en los círculos políticos o empresariales. Creen en una utopía de la misma manera que creían en la propia los fascistas o los comunistas, igual que creen en una utopía diferente los no neoliberales. La diferencia radica en que las viejas utopías han desaparecido o están reducidas en seguidores y fuerza. El neoliberalismo es una utopía viva, fuerte, pero, no sabemos todavía por cuánto tiempo.

La dialéctica de la historia de la humanidad nos ha hecho ver que las utopías existen y se construyen, pero no necesariamente se alcanzan. Las nuevas alternativas, las que nacen o se desarrollan en los tiempos del neoliberalismo, deben darse cuenta de ello. Aunque, ante el dominio hegemónico del neoliberalismo, ante el globalismo, las alternativas no parecen existir. Sus impactos ya no sólo se presentan en la economía, de la cual sigue como gestor, que no como salvador ni mucho menos, ofreciendo remedios universales (pero pocas veces percibiendo los efectos locales de ello), ahora, además, con un implacable rigor renueva las concepciones de las instituciones del liberalismo que históricamente han acompañado al capitalismo, dotando de un papel doctrinal al papel del Estado, a sus funciones administrativas con respecto del mercado y a la democracia como forma mínima, como representación no como gobierno de todos. Sus principios se basan en la visión fundamentalista del mercado como generador de libertad individual en lo económico y en lo político. El neoliberalismo representa así la utopía del mercado, la que cree que el mercado resuelve todo y brinda todo a sus fieles creyentes. Esto último podría hacernos pensar que el neoliberalismo no es tan utópico, pues sus fieles creyentes sí reciben grandes

beneficios, pero finalmente estos creyentes resultan ser muy pocos, pero claro muy poderosos económicamente y políticamente.. El neoliberalismo es entonces una utopía, porque sus posibilidades de concreción no son posibles sino cuando mucho en una escala muy pequeña, poderosa, pero muy pequeña.

El neoliberalismo sustituye a las ideologías totalizantes, pero en el papel de ideología totalizante. Hace creer que el único camino existente es el que él, a través de sus ideólogos, de la clase hegemónica global, marca. Hasta ahora, así es como son las cosas. Sin embargo, el dominio neoliberal parece acercarse a un tercer momento en el cual su capacidad como gestor de la crisis del sistema capitalista global está decreciendo. No sabemos aún si su dominio ideológico se vea amenazado ante los embates aún muy elementales, pero no por ello menos justos de los movimientos antineoliberales y anticapitalistas que surgen por todos lados. No existe aún una ideología que se enfrente al neoliberalismo con eficacia, que gane adeptos en todos los niveles, como un poder hegemónico alternativo, mucho menos una que además privilegie no sólo a la economía, sino también a la política, a la cultura, a la sociedad, a la democracia. No, aún no existe, al menos, no todavía.

Fuentes consultadas

I. Fuentes bibliográficas

1. Albrow, Martin, *The Global Age*, Stanford University Press, 1996.
2. Amin, Samir, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, España 1999.
3. Amin, Samir, et. al., *Dinámica de la crisis global*, tercera edición, Siglo XXI, México, 1999.
4. Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, CICH-UNAM-Siglo XXI, México, 1998.
5. Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, 1987.
6. Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Fontamara, México, 1998.
7. Anderson, Perry, *Los fines de la historia*, Anagrama, España, 1995.
8. Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, 1988.
9. Ávalos Tenorio, Gerardo, *Leviatán y Behemoth. Figuras de la idea del Estado*, UAM, México, 1996.
10. Ávalos Tenorio, Gerardo y París, María Dolores, *Política y Estado en el pensamiento moderno*, UAM, México, 1996.
11. Baumant, Zygmunt, *La globalización consecuencias humanas*, 1999, FCE, 2ª edición, México, 2001, p.7.
12. Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, España, 1998.
13. Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1999.

14. Blackburn, Robin, (editor) 1991, *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Crítica, 1ª edición, España, 1993.
15. Bobbio, Norberto y otros, 1996, *Diccionario de política*, 2 tomos, Siglo XXI, 12ª edición, México, 2000.
16. Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, México, 1994.
17. Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad*, FCE, México, 1994.
18. Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, FCE, 1996.
19. Bobbio, Norberto, 1976, *¿Cuál socialismo?*, Plaza y Janés, 1ª edición, España, 1986.
20. Bobbio, Norberto, 1985, *Liberalismo y democracia*, FCE, 1ª edición, 1989, 6ª reimpresión, México, 2000.
21. Bobbio, Norberto 1995, *Derecha e izquierda*, Taurus, 2ª edición, España, 1998
22. Cuevas Landero, Elisa Guadalupe, *Transición democrática: ¿democracia de terciopelo?*, Noviembre del 2000, pp.5-6.
23. Chomsky, Noam, *Política y cultura a finales del Siglo XX*, Ariel, España, 1996.
24. Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, 1995.
25. Drucker, Peter F., "La nueva economía mundial" , *sff*, p.17.
26. Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la era de la globalización y la exclusión*, Trota, España, 1998.
27. EZLN, *Documentos y comunicados (tres tomos)*, Era, México, 1996.
28. Ferrer, Aldo, *De Cristóbal Colón a Internet: América latina y la globalización*, 1999, FCE, 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2001.

29. Furet, F., *El pasado de una ilusión*, FCE, 1994.
30. Gabal, Iván,, " La transición poscomunista en Europa central y oriental" en Ilán Bizberg, y Marcin Frybes, (comp.), *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, Cal y Arena, 1ª edición, México, 2000.
31. García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.
32. Giddens, Anthony, *La tercera vía y sus críticos*, Taurus España, 2001.
33. Giddens, Anthony, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, España, 1998.
34. Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado*, Taurus, España, 2000.
35. Giddens, Anthony, 1990, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, 1ª edición, 1993, 1ª reimpresión, España, 2001.
36. Giddens, Anthony, 1994, *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, 3ª edición, España, 2000.
37. Giddens, Anthony, 1999, *Un mundo desbocado*, Taurus, 1ª edición en español, España, 2000.
38. González Casanova, Pablo, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, CIICH-UNAM, México, 1995.
39. González Casanova, Pablo, y Saxe Fernández, John (coordinadores), *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo XXI-CIICH, México, 1994.
40. González Casanova, Pablo (coordinador), *El Estado en América latina teoría y práctica*, Siglo XXI, México, 1998.
41. Gorbachov, Mijail, *Perestroika*, Diana, México, 1987, pp.17-24.

42. Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*, Juan Pablos editor, México, 1998.
43. Gramsci, Antonio, *La política y el Estado moderno (escritos uno)*, Fontamara, México, 1998.
44. Hayek, Friederich Von, 1959, *Los fundamentos de la libertad*, 5ª edición en español, Unión Editorial, Madrid, 1991.
45. Held, David, *La democracia y el orden global*, Paidós, España, 2000.
46. Held, David, *Modelos de democracia*, Alianza, España, 1987.
47. Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, España, 1995, pp.476-477.
48. Huntington, Samuel P., *La tercera ola, la democratización a finales del Siglo XX*, Paidós.
49. Huntington, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 2000.
50. Ianni, Octavio, 1995, *La sociedad global*, Siglo XXI, 2ª edición en español, México, 1999.
51. Ianni, Octavio, 1996, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI- UNAM-CIICH, 3ª edición, México, 1998.
52. Paramio, Ludolfo, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de Siglo*, Siglo XXI, México, 1989.
53. Ramonet, Ignacio, 1997, *Un mundo sin rumbo*, 4ª edición, Debate, España, 1999.
54. Robertson, Roland, *Globalization*, Sage, Londres, 2000; Verduga, César, *Gobernar la globalización*, Lumen humanitas, México, 2000.

55. Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, Tribunal Electoral Federal-Instituto Electoral Federal, 1993.
56. Sartori, Giovanni, "Democracia" en Sartori, *Elementos de teoría política*, Alianza, España, 2000.
57. Sartori, Giovanni, *La democracia después del comunismo*, Alianza, España, 1994.
58. Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia (dos tomos)*, Alianza universidad, España, 1989.
59. Saxe-Fernández, John, coordinador, *Globalización, crítica a un paradigma*, IIE-DGAPA-UNAM-Plaza y Janés, México, 1999.
60. Soros, George, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Plaza y Janés, 1ª edición, México, 1999.
61. Touraine, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, 2000.
62. Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, 2ª edición, FCE, México, 2000.
63. Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, 2ª edición, FCE, México, 2000.
64. Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, 2ª edición, FCE, México, 2000.
65. Touraine, Alain, *Igualdad y diversidad*, 2ª edición, FCE, México, 2000.
66. Vallespín, Fernando, *El futuro de la política*, Taurus, España, 2000.
67. Vargas Lozano, Gabriel, *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI, México, 1994.
68. Vázquez Montalbán, Manuel, "Notas sobre globalizadores y globalizados" en 1999, *Le Monde diplomatique*, edición española, *Geopolítica del caos*, Debate, 2ª edición, España, 2000, pp.12-13.

69. Verduga, Vélez, César, *Gobernar la globalización*, Lumen humanitas, México, 2000.
70. Vuskovic, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América latina*, UNAM-CIICH, 1993.
71. Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1998.
72. Wallerstein, Immanuel, 1979, *El moderno sistema mundo*, volumen 1, Siglo XXI, México, 1989, pp. 490-93; 1984, *El moderno sistema mundo*, volumen 2, Siglo XXI, México 1990.

II. Otras fuentes consultadas

73. Anderson, Perry, "Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en revista *Viento del sur*, núm. 6, primavera de 1996.
74. Anderson, Perry, "Los desafíos para una alternativa socialista" en revista *Viento del sur*, núm. 4, verano de 1995.
75. Ramonet, Ignacio, "El consenso de Porto Alegre" en *El País*, España, 12 de febrero del 2001.
76. Amin, Samir, "Capitalismo, imperialismo, mundialización", CLACSO, en www.rebelión.org
77. Fukuyama, Francis, "The end of history?", en *The National Interest*, verano de 1989, tomado de www.ssrc.org.
78. Negri, Antonio, "La compleja organización del mercado mundial El 'Imperio' supremo estadio del imperialismo", en *Le Monde Diplomatique*, enero del 2001, p.13. El texto fue tomado de http://members.es.tripod.de/pete_bauman/documentos.html.

79. Negri, Antonio y Hardt, Michael, "Prefacio", en *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. La cita fue tomada de la versión en español, *Imperio*, traducción de Eduardo Sadler, tomada de <http://members.es.tripod.de/adm/popup/roadmap-saearch.shtml>.
80. Sámano Estrada, Rafael, "Significado e importancia del concepto soberanía", publicado en la revista del Senado de la República, Vol. 4 N° 12, México, el artículo fue tomado de www.glocal.com.
81. Verduga, César, "Macroestados, micronaciones y sociedad civil" en www.glocalrevista.com